

MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO

[LA FORMACION AGRICULTORA]

MARCIO VELOZ MAGGIOLO

TOMO 2





**MEDIOAMBIENTE
Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA
DE SANTO DOMINGO**

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
LIBRERÍA NACIONAL DE VENEZUELA

LIBRERÍA NACIONAL DE VENEZUELA

Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo

Vol. CC

TOMO II

COLECCION HISTORIA Y SOCIEDAD No. 30

MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO

MARCIO VELOZ MAGGIOLO

© 1977

Editora de la UASD

Apartado Postal No. 1355

Santo Domingo, República Dominicana

Edición a cargo de Eridania Mir

Impreso en

Editora "Alfa y Omega"

José Contreras No. 69, Tels. 532-5577/78

Santo Domingo, República Dominicana

BIBLIOTECA A G N



013078

013078

AGN
930.12.75
V.143m
T.2

**MEDIOAMBIENTE
Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA
DE SANTO DOMINGO**

MARCIO VELOZ MAGGIOLO

TOMO II

SANTO DOMINGO, 1977

EDITORIA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SANTO DOMINGO

Santo Domingo, República Dominicana



CAPITULO I

Uno de los problemas más significativos que se plantea la prehistoria antillana, es el relativo a la ocupación agrícola, y por ende, el de la aparición de las primeras cerámicas.

Hasta hace sólo tres años, se suponía que toda la ocupación con cerámica como indicador arqueológico, debía ser oriunda del oriente de sudamérica, aunque, ya en épocas anteriores, Rouse había planteado similitudes entre cerámicas antillanas y floridanas, que él mismo descartó luego. (1)

Al analizar la ocupación humana precolombina de las Antillas, tenemos que aceptar que desde hace largos siglos, la misma se desarrolló con la presencia de grupos paralelos, que ocupando el mismo territorio de las islas, tuvieron, sin embargo, sistemas diversos de producción. En la primera parte de esta obra (o.) hemos tratado de demostrar cómo los ocupantes pre-agroalfareros coincidieron en un momento del tiempo con grupos agroalfareros que los desplazaron o absorbieron, en toda el área antillana.

Los esquemas arqueológicos permiten establecer en las Antillas varias ocupaciones de recolectores marinos especializados; ocupaciones sucesivas de cultivadores de yuca que utilizaron el sistema de agricultura de roza, así como, más tardíamente, ocupaciones muy localizadas de grupos que combinaron la roza con el sistema de montículos agrícolas, para luego, en algunos lugares, convertir el cultivo de montículo en una forma primordial de producción agrícola, con transición hacia el cultivo de granos.

Desde el punto de vista de la etnología moderna, y luego del estudio sistematizado llevado a cabo por varias instituciones (2), es posible establecer una relación entre estos grupos prehistóricos, y remanentes de culturas diversas en cuya documentación puede completarse una información acerca del sistema de trabajo, explotación ecológica y relaciones de producción que rigen estos grupos.

Así Steward y Faron (3) recopilaron los resultados del *Hand book of South American Indians*, en su obra *Native Peoples of South America*, consolidando la idea de que en el área del Caribe era posible hallar trazas arqueológicas de "Tribus Marginales", "Tribus de Foresta Tropical" y "Tribus Circumcaribes". La evidencia demostraba que las Tribus Marginales de Steward, tenían una marcada similitud con aspectos prehistóricos del ocupante antillano que tradicionalmente fue conocido como "ciboney", y del cual hemos tratado ampliamente en el tomo I de esta obra. (oo) Las Tribus de Foresta Tropical presentan una relación con los primeros ocupantes agrícolas del sur de las Antillas, con una marcada procedencia venezolana. Por último, las Tribus Circumcaribes, destacan una relación profunda con aspectos finales del período agrícola en las Antillas, momentos en los cuales las superestructuras ideológicas comienzan a complicarse respondiendo a nuevos métodos de producción que incluyen el montículo, y, posiblemente, el regadío.

Ya antes I. Rouse (4) había planteado esta relación, ubicando los patrones de asentamientos sudamericanos en el área antillana. La clasificación de Steward, publicada en 1948, sirvió a Rouse para enfatizar que:

1.- El área antillana, en su momento prehistórico, estuvo ocupada por diferentes grupos de variados niveles de desarrollo cultural.

2.- Que estos grupos estaban compuestos por indios que subsistían a base de cacería, recolección y pesca; agricultores

ceramistas con organización social simple; agricultores ceramistas con formas sociales tendientes a la complicación con presencia de elaboradas manifestaciones religiosas, con estamentos sociales que Rouse define como “clases”, y jefaturas importantes, con presencia también de lugares de culto e ídolos.

Para Rouse estas características antillanas son también coincidentes con la definición de Steward vista anteriormente, que distingue tribus marginales, tribus de foresta tropical y tribus circumcaribes. El patrón antillano más antiguo sería el de los grupos marginales, que no es otra cosa que lo que hemos denominado como formación social de los recolectores marinos especializados; luego, un segundo patrón sería el de los grupos cultivadores iniciales antillanos, ligados a foresta tropical en sus orígenes; y un tercer patrón, el circumcaribe, ligado a períodos de ocupación agrícola más tardíos, que incluirían los aspectos taínos de la prehistoria antillana.

Al hacer un análisis de los grupos que él mismo califica como marginales, de foresta tropical y circumcaribes, Steward, en 1959, plantea divisiones y variedades dentro de su clasificación. Como la clasificación de Steward no es económica sino ecológica, es claro que este importante autor norteamericano no toma en cuenta el proceso de contradicciones que se da entre los grupos que él enumera, y que genera enfrentamientos diferentes del hombre con su medio aún dentro de un mismo patrón de producción.

Si en vez de utilizar la zona de ocupación como elemento clasificatorio usamos la producción básica como elemento clasificador, el cuadro, a nuestro juicio, se tomaría de la manera siguiente:

a) Cazadores y recolectores, con variables que incluyen la recolección marina especializada para toda el área antillana.

b) Recolectores con tendencia a una posible producción agrícola incipiente.

c) Cultivadores de ciclo vegetativo, con sistema de roza.

d) Cultivadores de ciclo vegetativo con transición hacia el cultivo de granos.

En el aspecto agrícola los puntos b, c y d, constituyen elementos que adquieren un desarrollo particular en el área antillana. El sistema de roza, común a los grupos de selva tropical sudamericana, penetra en las Antillas masivamente por el sur, produciendo una ocupación humana relativamente rápida que se ubica en el siglo II antes de Cristo para la isla de Trinidad (5) y que culmina con estilos arqueológicos que abarcan hasta el siglo IV, en Puerto Rico. (6)

Pero antes de la ocupación de roza, cerámicas tempranas, modeladas y momodelado-incisas, parecen haber arribado a Cuba y Santo Domingo, algunas desligadas del cultivo de roza. (7) Estas cerámicas ubicables dentro de patrones de ocupación relacionados con grupos pre-agro-alfareros, son en las Antillas Mayores contemporáneas de las primeras cerámicas de Antillas Menores, pero diferentes totalmente en su característica, perfiles y desgrasantes. Posiblemente recolectores con tendencia a una posible producción agrícola estuvieron presentes en las Antillas Mayores antes de la aparición del cultivo de roza, y del uso de la yuca como alimento básico. Es todavía temprano para emitir un juicio definitivo sobre estos aspectos de la ocupación humana en el área antillana. habría que asimilar estos grupos en cerámica inicial y sin cultivo de rosa, a lo que Steward consideró como grupos marginales; sin embargo la transición o la posible transición hacia formas ceramistas, revela que durante por lo menos dos siglos ceramistas incipientes o grupos que recibieron cerámica en intercambio, no necesitaron del sistema productor de características de selva tropical, rechazando, al parecer, incluso los tipos cerámicos sudamericanos. De otro modo no se explicaría que desde el siglo II antes de Cristo al siglo IV después, cerámicas pintadas (saladoides-barrancoides) cruzaron el arco antillano, deteniéndose bruscamente en Puerto Rico, en donde la cerámica



pintada tuvo un desarrollo local amplio en los estilos Hacienda Grande y Cuevas. (8)

Los cultivadores de ciclo vegetativo con la tendencia hacia cultivo de granos, son más tardíos. Comienzan a desarrollar técnicas de monticulación agrícola desconocidas en las Antillas hacia el siglo IX. Constituyen al fin y al cabo, una ruptura con el viejo sistema de selva tropical. Cuando analizamos estos sistemas, nos damos cuenta de que estamos frente a nuevo modo de producción antillano, cuyas características básicas son relaciones de producción totalmente diferentes, ya que la monticulación cambia o debe cambiar la organización del trabajo, antes simple y descuidada, y ahora orientada hacia metas productivas, como lo revelan en el momento histórico los ofrecimientos de un cupo de producción a los conquistadores españoles en la isla de Santo Domingo.

Es evidente que el desarrollo de fases desplazables desde el punto de vista arqueológico caracteriza en gran parte la prehistoria antillana. Esas fases están bien documentadas en los estilos que Rouse denominó Ostiones, Boca Chica y Meillac, que constituyeron "series arqueológicas" en las cuales a veces no es posible seguir un mismo sistema o patrón de asentamiento.

Pero hay toda una serie de fases que no tienen rasgos de continuidad. Más bien representan aspectos locales. Toda una tendencia hacia el localismo arqueológico comienza a desarrollarse a partir del estilo Cuevas, de Puerto Rico, que, sin dudas, emite influencias destacables en sitios como Collores, cerca de Ponce, sur de Puerto Rico, y Los Corrales, costa sureste de la República Dominicana.

Se puede pensar, sin mucha discusión, que las mayores influencias sudamericanas son rastreables en las Antillas Menores, desde el siglo II antes de Cristo hasta el siglo IX después de Cristo. Es posible, incluso, en los períodos más tempranos de Trinidad, Grenada, Guadalupe, y otras antillas, ver la relación con la costa

venezolana. Pero a partir del estilo Ostiones, esta relación comienza a desvanecerse, produciéndose la impresión de que nuevos contactos muy heterogéneos comienzan a cambiar la fisonomía cerámica de las culturas antillanas, y sus mecanismos de adaptación al medio.

Como bien ha señalado Willey (9), la sub-tradición ostionoides esclaramente una manifestación gran antillana. Es común a toda la isla de Puerto Rico, e influye en la isla de Santo Domingo, donde desde el año 670 a 720 después de Cristo están presentes remanentes del estilo Cuevas al parecer muy diferenciados del estilo originario (10). De todas maneras nos parece que la ocupación ostionoides de Santo Domingo no ha sido aún analizada en todas sus consecuencias; presenta elementos ajenos a la costa oriental de Venezuela, y sí relacionables con la costa Occidental, es decir, con los Andes venezolanos. Esta misma relación parecerá común a los grupos con cerámica chicoide y mellacoide.

Al arribar al esquema que Steward ha denominado Circumcaribe, estamos ante la presencia de importantes aspectos de hibridación cultural. Es evidente que la influencia del área que se ha denominado Intermedia, y que incluye la costa occidental de Venezuela, así como Colombia, Ecuador y parte de Centroamérica, está presente. El patrón que se ha denominado Circumcaribe es pues, a nuestro juicio, un patrón híbrido, que se aleja cada vez más de un sistema de producción de ciclo vegetativo, con sistema de roza, y que se acerca a un sistema de ciclo vegetativo con cultivo de granos, y sistemas de montículos, similares en muchos casos a los del área Intermedia, en donde la influencia andina es muy importante.

Diferencias radicales entre los patrones de asentamiento relacionables con tribus de foresta tropical, pueden observarse a nivel de la ocupación denominada Circumcaribe. Así, es explicable que el inicio de una explosión democrática importante se produzca en las Antillas Mayores, y casi de manera simultánea,

entre los siglos X y XII, como parecen revelarlo las ocupaciones y los fechados de radiocarbón para el período ceramista. (11)

La simultaneidad de modos de producción en la prehistoria antillana a nivel temporal, nos lleva obligatoriamente a pensar, tal y como lo hemos planteado en el tomo I de esta obra, lo que denominamos Formación Económico-Social Agro-Alfarera, con elementos transicionales a nivel arcaico final, y con la presencia en el tiempo de un posible modo de producción protoagrícola, aún en fase de estudio, y dos modos de producción basados en la agricultura: el **tropical**, relacionado con las culturas de selva o foresta tropical, y el **proto-teocrático**, relacionable con lo que se ha considerado como cultura Circumcaribe, en donde predominan aspectos etnológicos muy relacionables con formas teocráticas establecidas en el área Intermedia, y en especial con el norte de Colombia. (Ver mapa No. 1)

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1.- Rouse, Irving, *Prehistory of Haiti*, An Study in Method and Theory, Yale, 1939.
- 2.- Ver: Steward, J. Editor. Handbook of South American Indians. Smithsonian Institution, Bull No. Washington, 1948.
- 3.- Ver: Steward, Julian H. y Faron, Louis C., Native Peoples of South America. Mc. Graw-Hill Book Co. New York, 1959.
- 4.- Ver: Rouse, I. Settlement Patterns in the Caribbean Area. En Prehistoric Settlement Patterns in the New World. Edited by Gordon R. Willey, New York, Vanner Green Foundation, 1956.
- 5.- Ver: Harris, Peter. Notes on Trinidad Archaeology, 1972. Papel Mimeografiado de Trinidad Tobago Historical Society, pag. 6 Según Harris, el sitio Cedros, con características saladoides presenta fechados de radiocarbón de 190 antes de Cristo y 100 después de Cristo. Hay algunos datos para otro sitio saladoide, Palo Seco, con 180, 110, y 40 antes de Cristo, y no más tardío.
- 6.- Las fechas para el estilo Hacienda Grande, de Puerto Rico, con similitudes con Cedros de Trinidad, son las siguientes: 120 y 370 después de Cristo. Ver: Rouse, Irving y Cruxent, J. M, Venezuelan Archaeology, American Antiquity, Vol. 31, Part. 1, October 1965.
- 7.- Ver: Veloz Maggiolo, M., Ortega, E., y Piña, Plinio. El Caimito: Un Antiguo Complejo Ceramista de las Antillas Mayores. Ediciones Fundación García Arévalo, Santo Domingo, 1974.
- 8.- El estilo Cuevas tiene fechados más tardíos que Hacienda Grande. Sus cerámicas, aunque decoradas con pintura, son más gruesas, y obedecen



a una mayor distribución de este estilo y similares en Antillas Menores y Puerto Rico. Cerámicas con características cuevoides, están presentes en Antillas Menores desde el siglo II, y pasan posteriormente a Puerto Rico, en donde existe un fechado, que se considera tardío hacia 510 después de Cristo. Ver: Alegría, Ricardo. On Puerto Rican... Ibídem.

- 9.- Ver: Willey, Gordon R. An Introduction to American Archaeology. Vol. 2.- Prentice Hall pp. 382-83, 1971.
- 10.- Hasta el momento, el estilo Corrales, no publicado aún, pero trabajado por varios arqueólogos, provee cerámicas en parte relacionables con Cuevas, aunque existen diferencias marcadas en ambos estilos. Trazas de comercio con Cuevas tardío, parecen estar presentes en Caleta de Romana, sureste de la República Dominicana. A nuestro juicio la fecha 510 después de Cristo para Cuevas es intermedia y no tardía, ya que aspectos cuevoides fueron detectados por Veloz Maggiolo en Collares, Puerto Rico, con fechados de finales del siglo VIII y comienzos del IX.
- 11.- Ver: Veloz Maggiolo, Marcio; Ortega, Elpidio y Piña, Plinio. Fechas de Radiocarbón para el Período Ceramista en la República Dominicana. Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 3, 1973.

CAPITULO II

Al comparar los estadios de ocupación humana precolombina del o los períodos agrícolas antillanos, con formaciones económico-sociales post-colombinas como serían los grupos marginales, los de selva o foresta tropical y los circumcaribes, sólo apuntamos hacia la posibilidad de que estas formas de asentamiento y producción económica, nos permitan una mejor orientación para la interpretación del complejo proceso de ocupación de las Antillas Mayores y Menores por agricultores.

Es posible pensar que la ocupación con procedencia sud-americana, encontró graves obstáculos al convertirse en ocupación isleña. Los sistemas ecológicos de las pequeñas islas recibieron el impacto de la agricultura de quema y tala, con sus sistemáticas ocupaciones y desocupaciones cíclicas, características de este tipo de agricultura.

Como hemos estudiado ya en el primer volumen de esta obra el aspecto pre-cerámico, que correspondería a grupos marginales según la clasificación de Steward, es importante que pongamos en manos del lector los modelos que corresponderían a expresiones de foresta tropical circumcaribes.

Creemos que estos modelos post-colombinos proporcionarán una imagen válida del tipo de habitantes que penetra en las Antillas en su parte sur hacia los siglos II y III antes de Cristo, ocupando el sur de Trinidad y remontando luego el arco antillano.

Utilizaremos algunos modelos de foresta tropical propuestos

por Betty J. Meggers en varias de sus publicaciones, porque consideramos que la autora ha tenido muy en cuenta los factores ecológicos en relación con sistemas de parentesco y modelos de producción, lo que permite, una visión más afín que la simple visión esquemática de otros autores.

Según Meggers (1) el “patrón de cultura de foresta tropical” se caracteriza por unidades económicas y sociales primarias, con familia extensa, compuesta, generalmente por un hombre, su o sus esposas, pre-adolescentes, hermanos casados (si la residencia es patrilocal) o hijas (si la residencia es matrilocal) con sus niños. Estos grupos humanos tienen aproximadamente 50 o más personas, y el poblado consiste en una gran casa o algunas casas colocadas en círculo, generalmente destruidas y trasladadas cada cinco años, debido al ciclo del cultivo vegetativo.

“La organización social, según Meggers, está dada por el parentesco, y la división sexual del trabajo. Cada familia tiene un jefe, usualmente el varón activo más viejo, pero carece de poder para hacer cumplir sus órdenes o forzar a la obediencia”.

Según la autora las villas que están compuestas por numerosas casas tienen jefes y estos jefes forman lo que podría considerarse un consejo de jefes de familia, cuyas finalidades son discutir los problemas de las comunidades y además apoyar las “tomas de decisiones” (Traducción nuestra).

En este tipo de organización se pueden establecer relaciones de derecho con bastante definición, y estas obligaciones, están dadas, por sexo, edad y “relaciones con otros miembros de la comunidad”. La única actividad especializada vendría a ser el shamanismo que en este tipo de organización social tiene funciones de curanderismo, o contrarrestación de los sortilegios.

Sigue señalando la autora que las relaciones intergrupales son “típicamente hostiles”, siendo la guerra un elemento importante entre estos grupos. Las más comunes disputas están basadas en la

suposición de muertes por brujería. El comercio entre villas es mínimo (subrayado M. V.) y no tiene importancia -cuando existe- como necesidad económica. Meggers señala que la variabilidad de expresión de este patrón cultural y algunos de sus aspectos adaptativos es apreciable, y la ilustra con tribus como las de los jívaros y los kayapó, ampliamente separadas: una al pie de los Andes y la otra en la región amazónica.

Los grupos con características de selva tropical deben manejarse en un área grande, porque su sistema de cultivo así lo reclama. Generalmente tienen un grupo estable de cultivos, que se complementan con recolección y pequeña cacería. Se puede, entonces, considerar que estos grupos tienen como señala Meggers, productos de uso estable, y productos o alimentos secundarios. Su tendencia al cultivo y a la recolección mantiene una constante dependencia de los factores climáticos. Por esta razón deben mantener un profundo sentido de adaptación, ya que una de sus características es la variación de lugares. En cuanto a los aspectos adaptativos, difieren los grupos de selva tropical en mucho. Aunque el cultivo de roza es fundamental, a veces la riqueza de la ecología puede prolongar su presencia en un lugar por largos años. Su organización social entonces puede cambiar, ser diferente. En algunos casos la mejor explotación de los recursos silvestres hace que un grupo humano sea menos dañino para la ecología y que por lo tanto ésta se tome más productiva.

Es posible que en este tipo de ocupante selvático, las condiciones locales produzcan grandes variantes en su manera de adaptarse al nuevo medio.

Según Meggers es posible establecer, utilizando la comparación de elementos arqueológicos (tamaños de villas, localización, permanencia) evidencia de grupos con cultura de selva tropical, como acontece en la isla de Marajó y en Guyana. Es decir que una cultura arqueológica de selva tropical debe tener rasgos comparables a los que se encuentran a nivel etnológico actual, o a nivel etnohistórico. (2)

Al estudiar los patrones de asentamiento de Amazonia, Meggers, como antropóloga social, hace comparaciones a nivel arqueológico, ensamblando relaciones arqueológicas o prehistórica con niveles etnológicos de ocupación actual. El resultado es que pueden detectarse:

- 1.- Casas comunales simples.
- 2.- Tamaño de la ocupación humana en extensión
- 3.- Características del sistema de cultivo.
- 4.- Cerámicas.
- 5.- Infraestructuras.
- 6.- Cementerios.

Analizados estos elementos a nivel arqueológico producirán, en algunos casos, suficiente información para establecer niveles, de organización relacionados con grupos de selva o foresta tropical, con posibles adaptaciones y cambios adaptativos.

Meggers y Evans intentaron una reconstrucción crítica de asentamientos de grupos de foresta tropical, en base a elementos extra cerámicos, y sólo utilizando el patrón de asentamiento humano como una guía para definir dichos asentamientos, en la isla de Marajó, obteniendo tres tipos de asentamiento, catalogados en fases:

- 1.- Fase Ananantuba, 2.- Fase Arúa y 3.- Fase Mangueiras (3)

Estas fases brasileñas, todas relacionadas con asentamientos de foresta tropical, resultaron arqueológicamente diferentes. La primera se ubica en zona de sabana; la segunda en zona de corriente de agua, con desembocadura hacia las costas; la tercera, al borde de la zona de sabana, con cercanía al río y cursos de agua.



Son, sin dudas, modelos adaptativos diferentes para un mismo tipo de ocupación humana. Desde el punto de vista de los resultados arqueológicos, los autores han podido establecer diferencias de adaptación como las siguientes:

Fase Ananatuba: Casas simples y comunales que tienen capacidad de hasta 100 personas o más, constituyen la comunidad, la cual está localizada en conjunto selvático al filo de la sabana. Según los autores la duración de 100 años en el sitio, podría revelar una existencia estable. También consideran importante señalar, en lo relativo a las prácticas funerarias, dos elementos distintivos: el uso de urnas para enterramiento no fue un método socorrido, y el abandono de la casa a la muerte de un ocupante no fue costumbre allí. Así pues en esta fase brasileña de selva tropical se presentan cerámicas de buena calidad con decoración bien desarrollada incisa. Sin embargo, no aparecen figurinas u objetos de posible uso ceremonial, sugiriendo un desarrollo superestructural mínimo.

Fase arúa: Los habitantes de esta fase vivían, según los datos arqueológicos, en villas o pueblos pequeños, localizados cerca de la costa, y cerca de lugares navegables. Su movilidad, por tanto, es mayor. Existe la posibilidad de un abandono del sitio a la muerte de uno de los ocupantes, característica muy común entre los grupos selváticos, y como bien señalan Meggers y Evans, aún persistiendo entre los grupos guayaneses. Presentan entierros secundarios, en urnas, superficialmente, y en lugares aislados. Su cerámica es raramente decorada. A diferencia de la fase anterior existen figurillas de barro mal logradas, así como cementerios bien definidos, que hacen pensar en una más complicada superestructura.

Como simples modelos de variabilidad de los grupos de selva tropical, los que hemos citado son valiosos. Podríamos afirmar que el mecanismo de movilidad y adaptación de estos grupos es común a toda la costa oriental de Venezuela desde aproximadamente el año 1000 antes de Cristo, y que algunas cerámicas colombianas como las de la fases Malambo, y más tarde,

como las venezolanas de Saladero y Barmacas preclásico corresponden a este tipo de poblador que terminará integrándose a zonas costeras, desde donde ocupará Trinidad y parte de las Antillas Menores. Este modelo selvático habrá de cambiar obligatoriamente al entrar en contacto con reducidas zonas como son las islas, en donde la roza es un método con mayor tendencia a la destrucción. Discutiremos este aspecto más adelante.

Pasemos ahora a tratar de analizar el patrón circumcaribe. Es evidente que el mismo alcanza aproximadamente toda la costa norte de Venezuela hasta casi la Goajira, así como el este hasta las Guayanas, y todo el arco antillano. Ahora, la concepción circumcaribe es etnológica y arqueológica a la vez. Puede ilustrarse con fases actuales y fases prehistóricas, y así la ilustró Steward al establecer su división.

El patrón circumcaribe no abarcó todas las Antillas, aunque etnológicamente algunos autores incluyan las Antillas Menores en el mismo. Creemos que es un patrón tardío para las mismas, y que tuvo un desarrollo importante después del siglo VIII. El Dr. I. Rouse considera que el área circumcaribe está formada por tres regiones separadas: las Grandes Antillas, Venezuela Central y la región de Santa Marta, al noreste de Colombia. (4)

Según Steward (5) el norte de Venezuela está caracterizado por jefaturas o cacicazgos de características teocráticas. Al contacto con los españoles estos pueblos, así como los del área de Santa Marta, y algunos de la costa norte de Centroamérica, presentaban jefaturas en las que el cacique era a la vez jefe militar, religioso y político. En el caso de las Antillas, la evidencia de las formas de asentamientos circumcaribes revelan que las mismas suplantaron en parte a las formas de selva tropical ya adaptadas o modificadas. Según Rouse la tendencia hacia una explotación del interior de las islas incrementa las técnicas de explotación agrícola.

La ocupación circumcaribe es entonces un modelo nuevo, relacionable con grupos de un desarrollo intermedio entre grandes

culturas y culturas de foresta tropical. Cómo se instala este sistema completamente nuevo de ocupación es un factor a estudiar. Aunque el cultivo de roza persiste, la tendencia a una sedenterización basada en la producción es estable.

En términos generales Steward considera que la agricultura de roza fue común, pero que estuvo enriquecida con técnicas nuevas. Se trata de un período en el cual se incrementa la producción agrícola sin abandonar los viejos sistemas de recolección y pesca. Técnicas como el ahumado de la carne, la confección de harinas, etc. hacen posible la conservación del surplús. Los asentamientos en general -ya que existen variables como en el caso de selva tropical- presentan modificaciones a la ecología para fines de una mejor acomodación que resuelva las nuevas contradicciones. Las monticulaciones, los camellones en zonas de inundación, y las calzadas y construcciones son comunes. Los cultivos son especializados, y la división del trabajo cambia cuantitativamente, puesto que los niños vienen a resultar un elemento provechoso, principalmente en el cuidado de las zonas de cultivo. El regadío, y drenaje de zonas es común en algunos lugares Sudamericanos.

En la organización sociopolítica caciques con ayudantes, disponen del poder de distribución. En algunos casos como en el área tairona, tal vez por influencia chibcha, (6) hay servidores del cacique casi a nivel feudatorio, mientras que en las Antillas Mayores, clanes familiares, naborias, sirven al cacique.

La aparición de plazas, juegos, decoración con tendencia a representaciones jerárquicas, ídolos, amuletos, lugar de culto, etc. diferencia radicalmente a los grupos circumcaribes de los de selva o foresta tropical, y revela que que las posibilidades de que los grupos de foresta tropical fueran anteriores a los circumcaribes es un hecho confirmado. Rouse ubica a las culturas circumcaribes en el período IV de la cronología propuesta por él para el área. (7)

El mismo autor señala tres grupos de estructuras circumcaribes que son, a nuestro juicio, un índice de unidad socioeconómica y

de patrones de explotación extendidos en el área. Rouse nota la ocurrencia de montículos y terraplanes en un área restringida del lago de Valencia, así como en el estado Barinas. Estos fueron informados antes por Osgood y Howard (8). Existen en los Llanos venezolanos hacia el sur y el oeste, según el mismo autor, largos montículos, calzadas. El tercer grupo está ubicado en Sierra Nevada, Colombia. Está compuesto por terrazas agrícolas, montículos, diversos caminos, cubriendo muchos kilómetros. (8)

Así, la ocupación circumcaribe tiene sus contrapartidas antillanas en los sistemas de monticulación reportados por los cronistas de indias, y excavados arqueológicamente por nosotros en varios lugares de la República Dominicana. (9)

Al concluir este capítulo es posible suponer que si bien los pobladores de selva tropical arribaron a las Antillas en el siglo II o III antes de Cristo, debieron, debido a la pequeñez de las islas menores, idear sistemas basados en el cultivo de roza que permitieran una regeneración de los lugares afectados por la laterización de los suelos. Al producirse los primeros asentamientos el sistema de roza pudo haber sido el mismo utilizado en tierra firme, pero en la medida en que la roza fue más amplia, la posibilidad de sembradío disminuyó, generando el hecho de que culturas marcadamente agrícolas, como las saladoides-barrancoides venezolanas, tuvieran que incrementar la explotación marina y de recolección como un posible mecanismo de permisión de regeneración de elementos naturales en las islas menores. Por otra parte, este proceso cambió toda la visión del sistema agrícola, que exigía una mayor parte del tiempo en un mismo lugar para evitar el agotamiento definitivo de los suelos. Al hacerse mayor la demografía, el cultivo de roza produjo laterizaciones importantes y proyectó rápidamente colonias de inmigrantes hacia las Antillas Menores y Puerto Rico, a donde es posible seguir a estos grupos desde el estilo Hacienda Grande, siglo II hasta el Cuevas siglos V al VIII. El fenómeno de una zona de terreno más amplia, así como la modificación del sistema de roza con temporadas mayores de explotación del ciclo basadas en una menor traslación y una mayor

recolección y pesca intensificó lo que llamaremos el sistema de roza atenuado estableciéndose posteriormente monticulaciones agrícolas iniciales en Puerto Rico y en Santo Domingo y Cuba a partir del siglo IX.

Es evidente entonces que el desarrollo circumcaribe en las Antillas posiblemente comenzó basándose en el sistema de roza atenuado, aceptando luego, por incrementos de la navegación en el área, modificaciones infraestructurales (montículos) que en el siglo X son similares en el área de Santa Marta, la costa central de Venezuela, los Llanos, Barinas, Guayana Británica y las Antillas Mayores.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1.- Ver: Meggers, Betty J. Some Problems of Cultural Adaptation in Amazonia with emphasis on the Pre-European Period. En Tropical Forest Ecosystems in Africa and South America; A Comparative Review. Smithsonian Institution Press. Washington, 1973.
- 2.- Ver: Meggers, Betty J. And Evans, Clifford, The Reconstruction of Settlement Patern in the South American Tropical Forest. En Prehistoric Settlements Patterns in the New World. Edited by Gordon Willey, N. York, 1956.
- 3.- Fases o niveles de ocupación prehistórica.
- 4.- Rouse, Irving. Settlement Patterns in the Caribbean Area, Ibidem.. 1956.
- 5.- Steward, J. Natives Peoples..... Ibidem, 1959.
- 6.- Ver: Steward J. Ibidem.... 1959.
- 7.- Rouse, Irving. Prehistory of the West Indies. Science, Vol. 144. 1964.
- 8.- Rouse, Irving. Settlement Patterns, Ibidem... 1956.
- 9.- Veloz Maggiolo, Marcio. Arqueología Prehistórica de Santo Domingo. Mc. Graw-Hill Pub. Singapore, 1972.

CAPITULO III

Resulta entonces evidente que parte de la ocupación humana de Antillas Menores durante el período agrícola se inició con grupos selváticos tropicales que una vez llegados a sus nuevos lugares de vivienda, debieron comenzar la ideación de técnicas para evitar el deterioro rápido de sus tierras. La situación de las islas permitiría hasta el siglo V, un sistema de roza puro, pero cuando la demografía fue siendo más densa, es posible que mecanismos de adaptación concibiesen las necesidades de quema y tala como elementos que deberían ser reducidos cada vez más con intensos ciclos de recolección y pesca.

Ripley y Bullen nos da un buen indicio de lo que hemos llamado y llamaremos el sistema de roza atenuado. (1) Para nosotros lo apuntado por Bullen en el sentido de que en la isla de Granada grupos humanos saladoides comenzaron utilizando el cultivo de roza y la agricultura como vía importante de subsistencia, siendo éste modificado por los posteriores ocupantes que dieron una mayor importancia a la recolección como medio de vida, significa que el asentamiento u ocupación reajusta sus patrones, elimina la roza generalizada como vía de preservación natural, y al incrementar la recolección, salva la posibilidad de rápida laterización de los lugares. Si nuestra apreciación es correcta, debemos suponer que este modelo se hizo común rápidamente, y que entonces la explotación de las pequeñas antillas se hizo más concienzudamente.

Es observable que la ocupación humana pequeño-antillana de este período no es ni masiva, ni amplia en sus primeros momentos.

Como bien se ha visto en otro lugar, estos grupos humanos familiares giraban alrededor de las 50 o 100 personas. Su capacidad de movilidad está determinada en las islas por un factor obligado: combinación de la roza con la recolección. Cuando la recolección es tan abundante que permite una sedenterización y un uso de cultivo de roza restringido, se está preservando, sin dudar la posibilidad de continuar en el asentamiento. A esto es a lo que hemos llamado "Cultivo de roza atenuado" correspondiente a lo que muchos autores han llamado "ocupación saladoide-insular." (2)

El cultivo de roza atenuado -se trata de una modificación a nivel productivo, entiéndase- no es exclusivamente una característica pequeño-antillana. Algunos grupos saladoides-barrancoides de la costa venezolana ya lo habían puesto en práctica hacia el siglo III de nuestra era. (3) Es evidente que corresponde este sistema a un proceso de adaptación costera en Venezuela, primero, y en las Antillas Menores, luego, donde se hace definitivo, y estable, y mejor racionalizado.

LA RUTA ARQUEOLOGICA

Si consideramos cierto que los primeros ocupantes agroalfareros del sur antillano pertenecen a grupos con cultura de selva tropical que se adaptan a las islas y comienzan a modificar el mecanismo de su producción, nos es relativamente fácil seguir su curso al través de la arqueología, porque la misma presenta evidencias de patrones de asentamiento pequeños, con tendencias a la explotación de la yuca, y la recolección, marcada. Viviendas posiblemente colectivas en muchos casos y evidencias de pobladores en playas, casi siempre, o muy cercanos a ellas. La cerámica pintada blanco sobre rojo, es una de sus características.

Este sistema de vida comenzó a desarrollarse desde aproximadamente el siglo III o IV antes de Cristo en la costa oriental de Venezuela. Al parecer el mismo tiene relación con un alto índice de hibridación arqueológica en la costa venezolana, porque

como bien señala Iraida Vargas (4) las culturas saladoides de la costa presentan síntomas de una contaminación, que no está patente en culturas del mismo tipo en el Orinoco Medio.

Parece ser que como señala Vargas "Hacia comienzos de la era cristiana los individuos de Ronquín (Orinoco Medio) comienzan a migrar hacia la costa oriental de Venezuela donde dan lugar a los asentamientos saladoides más estables que se conocen en Venezuela. La migración de estos grupos, sigue diciendo Vargas, no se dio posiblemente de manera aislada, ni en una sola oportunidad. El inventario de los sitios costeros muestra la existencia de elementos tanto saladoides (ronquinoides) (5) como barrancoides, encontrándose incluso manifestaciones francas de comercio entre los grupos de la costa y los representantes barrancoides del Bajo Orinoco durante el período clásico de Barrancas". (6) Como bien señala Vargas "Sitios como Puerto Santo, excavados por Sanoja en 1975, en la costa de Paria, muestran una alfarería caracterizada por poseer decoración blanco sobre rojo y modelada incisa realizada sobre formas de vasijas barrancoides y con motivos en muchos casos barrancoides clásicos" (7) Al parecer, es posible que al entrar en el área Antillana estos grupos presentaran ya una cerámica hibridada, porque es evidente que elementos barrancoides se confunden aún en sitios muy temprano como Erin y Cedros, en la isla de Trinidad. (8)

El rasgo fundamental para el establecimiento de las cerámicas consideradas saladoides-barrancoides antillanas, sería la pintura blanco sobre rojo. Pero es evidente que en muchas partes de Venezuela, estilos hibridados presentan las técnicas de pintura y decoración blanco sobre rojo, ligadas a técnicas importantes de modelado e incisión, como resulta en los estilos Río Guapo, Irapa y el Palito. (9)

De todas maneras existe para nosotros un índice que nos sirve de elemento orientador: mientras las culturas antillanas se mantuvieron dentro de los cánones estilísticos saladoides-

barrancoides, el cultivo selva tropical, fue el principal-mecanismo económico de la sociedad precolombina antillana, para la solución de la contradicción planteada por un medioambiente cerrado.

Vamos a seguir desde este momento el itinerario del asentamiento indicado en las Antillas, para demostrar que las primeras ocupaciones con tendencia a un cambio se producen en momentos en que los elementos saladoides-barrancoides están desapareciendo o han desaparecido como elementos estilísticos "puros".

Los más antiguos estilos cerámicos conocidos para el sur del arco Antillano están en la isla de Trinidad. Se supone que sean pueblos arawacos que entraron a dicha isla hacia el siglo III antes de Cristo. Los estilos cerámicos conocidos como Cedros y Palo Seco, combinan modalidades decorativas predominantemente saladoides, aunque hay diferencias marcadas. Por ejemplo, Cedros, (190 A.C.), presenta una decoración con líneas cruzadas finas, que son similares a estilos venezolanos relacionados con la fase El Mayal, en la costa este. Como bien ha señalado Willey (10) Palo Seco no presenta este tipo de decoración, aunque sus fechados oscilan entre 180 antes de Cristo y 470 después de Cristo. A diferencia del estilo "saladoide" anterior, que presenta decoración zonal blanca sobre rojo, así como cerámica sumamente fina, Palo Seco presenta cerámica con tendencia a engrosar; pocos fragmentos tienen el blanco sobre rojo como decoración, y la incisión en los labios de las vasijas, así como el color rojo solo, son un elemento decorativo importante.

Los yacimientos de origen saladoide o considerados como tales, van teniendo, mientras se asciende en el tiempo, características diferentes. Sitios tempranos son también, para esta época, las ocupaciones saladoides de Grenada (Black Point Beach, Pearls y Salt Pond). Willey ha señalado también sus variables características. (11)

Es evidente que esta primera oleada de pueblos se dispersa

con rapidez, porque está representada en el estilo Hacienda Grande, al norte de la isla de Puerto Rico, y en algunos lugares de la isla de Vieques, en donde el cross-hacht (decoración en líneas cruzadas) y los engobes y decoraciones en rojo acompañan a las formas típicas del período (12).

La evidencia de que hay una relación entre Hacienda Grande (Puerto Rico) -Cedros- (Trinidad) y El Mayal, (Venezuela) parece confirmable. Y una de las características de estos grupos fue, sin dudas, su capacidad de traslado, que produjo su dispersión hasta Puerto Rico en solo cuatro siglos. Hacienda Grande, presenta fechados de 120 y 370 después de Cristo. Su patrón de asentamiento se considera basado en la recolección de cangrejos, que están asociados a una cerámica fina y bien lograda. Ya en Hacienda Grande están presentes enterramientos primarios flexados, y elementos rituales importantes, lo que hace suponer un desarrollo temprano de ciertas características ideológicas. Recientemente ha sido reportado un inhalador de cahoba para el sitio, posiblemente en su fase tardía, siglo IV (13).

Las cerámicas “saladoides” antillanas, tienen, al parecer su cierre con el estilo cerámico Cuevas, de Puerto Rico, en el cual, como veremos, es ya posible establecer una tendencia novedosa a la búsqueda de zonas de valles, principalmente en los momentos finales del mismo, cuando comienza a haber un proceso de transición económica, marcada por una cada vez mayor tendencia a explotar la tierra, abandonando lentamente el cultivo de roza atenuado para el inicio de experimentos monticulares muy tímidos. (Collares y Jayabo, en Puerto Rico).

Si hacemos un resumen de los sitios “saladoides” antillanos encontraremos similitudes y diferencias en la cerámica, pero sólo un sistema productivo: el de la roza y la recolección equilibradas: roza atenuado.

Otra ocupación antillana temprana básica es la que tiene relación con cerámicas del Orinoco Bajo, y especialmente del sitio Barrancas; con predominio de modelados y una antigüedad en

Venezuela alrededor de 1000 antes de Cristo (al igual que las cerámicas saladoides) (14). El patrón de asentamiento humano es el mismo en el período preclásico. La tendencia a una búsqueda de equilibrio, también la misma. Las cerámicas barrancoides parecen, sin embargo, tener un área de influencia temprana más reducida. Es evidente que al igual que las saladoides antillanomenores, no presenta una gran "pureza". Pasa exactamente lo mismo: la hibridación continental ha pasado a las islas también en los aspectos barrancoides. Cerámicas del tipo Erin (Trinidad) oscilan entre los siglos III y VIII después de Cristo.

Parece ser evidente, entonces, que pueblos con algunas características saladoides y barrancoides, hibridadas ya en la costa venezolana, pasaron a las Antillas Menores. Pronto estas culturas, comenzaron a desarrollar formas cerámicas locales que se complicaron a su vez con los contactos navegatorios que propiciaba la cercanía de las islas. En principio estas gentes, relacionables con los grupos de foresta tropical, siguieron su patrón de origen, pero pronto variaron hacia una búsqueda de equilibrio ecológico, como aconteció en Grenada (15). La adaptación local presenta también el inicio de estilos locales, y de formas decorativas que abandonan el patrón inicial, como acontece con las cerámicas de Diamant, en Martinica, Morel II, en Guadalupe y los complejos Pearls, en Grenada, examinados por Petitjean Roget, Clerc y Bullen, en donde aparecen decoraciones polícromas. Según Rouse (16), este desarrollo debe producirse hacia el año 650, cuando se hace más importante la influencia de cerámicas modeladas en Antillas Menores, y principalmente en Trinidad. Es evidente que a partir de este momento comienza a haber un nuevo criterio en torno a la tierra y sus características productivas. El incremento de una decoración evidentemente representativa de formas superestructurales parece corresponder a una presión de grupos barrancoides finales de la costa venezolana (17). Los instrumentos de producción, que antes eran pocos y relegados a materia prima de concha, comienzan a ser realizados en piedra, y hay variables que van desde el hacha, hasta cinceles y formas distintas de ornamentos.



Es el momento en que se inicia en las Antillas Mayores un proceso productivo al parecer diferente. En Puerto Rico la cerámica ha perdido hacia el siglo VII muchos elementos decorativos "saladoides". Resumiendo a Rouse (18) puede decirse lo siguiente: es el período final del saladoide. A partir de formas cerámicas naviculares y de algunas decoraciones del período híbrido anterior en Antillas Menores, Puerto Rico presenta en los finales del estilo Cuevas, y con la aparición del estilo Ostiones, un patrón de asentamiento que olvida la costa y penetra la montaña. Es claro que el hombre de este patrón de vida (Cuevas Fina-Ostiones Inicial y Medio), está reajustando su visión del medioambiente. En la República Dominicana, donde la ocupación saladoide fue casi imperceptible, es posible establecer nexos con el Cuevas final, en Caleta de Romana (19), y con algunos aspectos "cuevoides", en el sitio Los Corrales, San Pedro de Macorís, que presenta elementos transicionales entre el estilo Cuevas y el Ostiones de Puerto Rico.

Para nosotros no hay dudas de que las técnicas de monticulación, como vehículo para la producción, aparecen consolidadas como expresión junto a representantes de los estilos que se relacionan con la sub-tradición Ostionoide. Iniciadas estas nuevas técnicas de producción comienzan a proyectarse nuevos modos de decoración cerámica, que rápidamente se dispersan desde Santo Domingo a Cuba, Jamaica, Bahamas y las demás Antillas. Para nosotros es real que con estos estilos denominados Meillac, Boca Chica, con su secuencia de formas y estilos transicionales, se difunde también la técnica del montículo agrícola, por lo que consideramos necesario revisar el concepto de taíno y sub-taíno en boga desde los trabajos de Herringson.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1.- Bullen, Ripley, Archeological Chronology of Grenada, West Indies. American Antiquity Vol. 31, No. 2, 237-241. S. Lake City.
- 2.- Se han usado términos como “saladoide insular” y “saladoide modificado”, para conformar categorías de la cerámica isleña con rasgos saladoides ya con variables locales, y cerámicas con rasgos “puros” de la costa venezolana.
- 3.- Ver: Vargas Iraida, La Tradición Saladoide en el Oriente de Venezuela, la Fase El Cuartel. Tesis Doctoral, Universidad Central de Venezuela, págs. 186-190. (Mimeografiado) 1976.
- 4.- Vargas, Iraida, Ibidem.....
- 5.- Vargas, Irada. Ibidem....
- 6.- Vargas, Iraida. Ibidem.....
- 7.- Vargas, Iraida. Ibidem....
- 8.- Un problema constituyen estas hibridaciones tempranas, que parecen responder a patrones ya transculturados en tierra firme.
- 9.- Ver: Rouse, Irving y Crucent, J. M. Venezuela Archaeology. Yale University Press. New Haven-London, 1963.
- 10.- Willey, Gordon R. An Introduction to American Archeology, Ibidem... 1971.
- 11.- Willey, Gordon R. Ibidem... 1971.
- 12.- Alegría, Ricardo.. On Puerto Rican.... Ibidem 1965.

- 13.- El Dr. Andrés Oliver hizo el informe de la aparición de una vasija inhaladora que el considera ubicable dentro del estilo Hacienda Grande, y con fecha anterior al año 370. Ver: Oliver, Andrés. Vasija Inhalatoria Saladoide de Bajo Ignerí (Hacienda Grande). Boletín Informativo de la Fundación Arqueológica, Antropológica e Histórica de Puerto Rico. Enero-Febrero de 1973, Vol. I, No. 3, Pág. 3.
- 14.- Según fechados recientes de radiocarbón, las cerámicas pintadas en Venezuela parecen ser tan antiguas como las modeladas. Es un punto de discusión si Venezuela fue realmente un punto de dispersión de decoraciones pintadas en blanco sobre rojo. El Dr. Rouse ha publicado fechas de 1760 y 2115 antes de Cristo, para el sitio La Gruta, con cerámica saladoide en el Orinoco Medio. Las mismas han sido discutidas por la Dra. Iraida Vargas, quien mantiene el criterio de que de ser correctas estas fechas, que produciría en Venezuela un fenómeno inverso al común en la Prehistoria de América, donde las cerámicas modeladas, en todos los lugares, son más tempranas que las pintadas. La Dra. Vargas ampara su hipótesis en la seriación del sitio La Gruta, y en elementos estructurales que aunque ligados a una fecha temprana por los estudios de Rouse, son tardíos en la confección de la cerámica del Orinoco. Para una mejor comprensión del problema ver: Rouse, Irving; Cruxent, J. M., Olsen, Fred y Roosevelt, Ana C. Ronquin Revisted. Proceedings of Sixth International Congress for the Study of Precolumbian Cultures of the Lesser Antilles. Guadalupe, 1976. Ver igualmente: Vargas, Iraida. La Gruta, Un Nuevo Sitio Ronquinoide en el Orinoco Medio. Proceedings of Sixth Congress.. Ibidem, 1976.
- 15.- Bullen, Ripley. Archeological Chronology... Ibidem, 1965.
- 16.- Rouse, Irving. Y Allaire, Luis. Caribbean Chronology. Dpt. of Anthropology. Yale University. November, 197a. Mimeografiado (Cortesía del Dr. Rouse).
- 17.- Rouse y Allaire, Ibidem, 1972.
- 18.- Rouse y Allaire, Ibidem, 1972.
- 19.- Ver: Veloz Maggiolo, Marcio; Ortega, Elpidio y Pina, Plinio. Fechas de Radiocarbón... Ibidem... 1973.

CAPITULO IV

Los análisis llevados a cabo en este trabajo nos permiten vislumbrar algunas realidades prehistóricas. Es posible inclusive, hacer algunas hipótesis de trabajo, ampliables posiblemente mediante trabajos de campo.

Al suponer la existencia de grupos etnológicos de diversas clasificaciones culturales, y al utilizar el método comparativo para ubicarlos en la prehistoria, estamos suponiendo la posibilidad de que algunas comparaciones nos lleven a desentrañar, mecanismos importantes en la producción de cada etapa de ocupación humana.

Esto nos lleva a concluir señalando que creemos en la presencia de modos de producción diferentes y variantes en los mismos dadas por la contradicción principal hombre-medio-ambiente. En cultura de banda o en sociedades tribales la lucha directa del hombre con su ecología viene a ser el motivo fundamental que rige las fuerzas productivas y por ende las relaciones de producción.

Como bien ha señalado Shalins al analizar las características de las sociedades tribales segmentarias, en este tipo de organización "nadie depende sustancialmente de otros para productos especiales" (1), y este mismo factor hace que todos dependan de todos. Las estructuras tribales carecen de un sector económico independiente, o de organización religiosa separada, y por esto deberán enfrentar en conjunto las necesidades de su producción.

Al entrar en aspectos de producción más certeros y precisos, como son los agrícolas, los grupos deberán establecerse en función

de un cultivo básico, alrededor del cual se va haciendo periférico el producto agrícola complementario. En el caso de los cultivadores de yuca, o de los grupos arcaicos finales que reciben cerámica en intercambio y se proveen posiblemente de ideas agrícolas por difusión, la movilidad del sistema genera obligadamente un constante proceso de adaptación, tanto en la selva como en las islas.

He señalado que quizás en el paso a las islas se produce un radical proceso de transformación económica al tener que convertir el terreno aislado naturalmente, en un foco de producción con características diferentes del que se producía en la zona selvática continental o las selvas de galería, en donde la roza era un cultivo extensivo y no intensivo. En el caso antillano el cultivo de las pequeñas islas desborda el límite demográfico, la capacidad de regeneración de los suelos, y se inicia un proceso de amortización del sistema de roza, atenuándose el mismo con un incremento de origen marino que continuará hasta los últimos días de la ocupación precolombina de las Antillas.

Al principio de este trabajo me refería al significativo problema que plantea en la prehistoria antillana mayor la ocupación de grupos con cerámica temprana diferentes de los típicos grupos saladoides-barrancoides de Antillas Menores. Por el momento, y aunque en fase de análisis están los yacimientos de Canímar y Aguas Verdes, en Cuba, con posibles fechas de comienzos de la era; los de El Caimito, Musiépedro y Honduras del Oeste el siglo III antes de nuestra era y el siglo II después. Es toda una ocupación que presenta características de arcaísmo tardío; y en donde posiblemente están presentes ideas agrícolas y agricultura incipiente.

Es evidente, entonces, que a estos grupos arcaicos tardíos o proto-agrícolas, corresponde una fase de poblamiento que no encaja ni en el modo de producción de los recolectores marinos especializados, ni en aquellos modos considerados agrícolas del todo, por lo que, planteamos una clasificación nueva que



incorpore a los habitantes prehistóricos antillanos a un sistema mejor y más preciso que el del estilo arqueológico hasta el momento muy socorrido por casi todos los arqueólogos del área.

Ello así porque las evidencias arqueológicas demuestran que un estilo arqueológico puede corresponder en casos diferentes a fases económicas diferentes. Así, la "serie arqueológica", que ha sido tan utilizada por nosotros a partir de Rouse, comienza a ser fallida cuando partimos de las estructuras de una ocupación, para luego llegar al fenómeno ideológico. No es una crítica mordaz, porque tendríamos que hacémosla todos, sino un convencimiento al que nos llevan análisis importantes hechos en los últimos dos años y que detallaremos a su debido tiempo. Sin embargo permítaseme utilizar un ejemplo que ampliaré en posterior oportunidad: elementos chicoides caracterizan la fase que Sanoja, I. Vargas, Luna Calderón y nosotros denominamos Fase Guayabal. La producción allí está relacionada con un alto índice cultural que culmina con plaza de pelota, monticulaciones, calzadas y cementerio bien definido (2). También elementos chicoides caracterizan el sitio de Punta de Garza, en la provincia de San Pedro de Macorís, con tendencia a la recolección, con ausencia total de monticulaciones, con cada vez menor uso del burén y por ende con cada vez menor importancia en el cultivo de la yuca. Decorativamente los dos sitios presentan características chicoides, pero el segundo ha pasado del más alto desarrollo chicoide a un estadio de roza atenuado, en el cual la recolección va sustituyendo la roza. Las superestructuras de la vieja condición permanecen, porque al parecer los cambios económicos son más rápidos que los superestructurales; mas, en el fondo, la economía de la fase Guayabal y la de Punta de Garza, son totalmente diferentes. Si nos hubiésemos atendido al simple estilo cerámico hubiésemos tenido que clasificarlos como chicoides, pero ello no hubiera proporcionado una verdadera visión del problema. Más profundamente analizados los sitios de Guayabal (3) y Punta de Garza, revelan a nivel decorativo importantes diferencias. La más destacable de ellas: en Guayabal los motivos son más ricos, hay una mayor cantidad de motivos, pero distribuidos en menor

porcentaje. En Punta de Garza hay un menor número de motivos, pero en mayor porcentaje. ¿Desaparecen ciertos motivos en Punta de Garza al cambiar la economía del sistema de montículo al sistema de roza atenuado? Es un punto que ahora comenzamos a abordar.

Para terminar queremos señalar que dentro de lo que consideramos la Formación Económica Social Agrícola, creemos poder avizorar varios modos de producción:

I.- Modo de producción proto-agrícola, con dos variantes que serían:

- a) Caimitoide
- b) Honduroide.

La variante caimitoide, cuya denominación parte del sitio El Caimito, en República Dominicana, presenta características de cerámicas aisladas en todos sus niveles de ocupación, y en relación con una industria de microlascas. Hay toda una fase de explotación recolectiva intensiva que relaciona a estos grupos con bandas arcaicas. También hay relación entre estos grupos a nivel de instrumentos de producción muy similares a los del nivel arcaico. En Cuba esta variante está representada, con ausencia de burén o budare, en los yacimientos de canimar y en Santo Domingo, en la fase musiépedro.

La variante honduroide, relacionada con el sitio Honduras del Oeste II en la República Dominicana, parece ser la continuación de una ocupación que comenzó recibiendo cerámica en intercambio y que terminó adoptando el cultivo de raíces, ya que aparecen en los niveles más tardíos del sitio algunos fragmentos de torteras o budares. Una fecha para la ocupación considerada pre-cerámica es 360 antes de nuestra era. Pensamos que la ocupación ceramista deberá presentarse hacia el siglo II o I antes de nuestra era.

En este aspecto de mi exposición, y con la finalidad de alertar a los arqueólogos tradicionalistas, debo señalar la importancia de los hallazgos que realizara P. Gallagher en el sitio La Pitía, occidente de Venezuela, en cuya base Kusu pudo establecer la presencia de cerámicas decoradas, sin posibilidad de agricultura, apuntalando la tesis de Willey en el sentido de que existe un horizonte cerámico que se extiende al través de Colombia y Venezuela durante el período I (4).

En reciente visita a la República Dominicana la Dra. Betty J. Meggers (5) pudo examinar las cerámicas de El Caimito, considerando que tenían una más profunda relación con el horizonte cerámico temprano de Colombia que con aquellas del este de Venezuela.

Un segundo modo de producción es el que Sanoja y Vargas (6) han denominado:

I.- Modo de Producción Tropical.

Según Sanoja y Vargas el modo de producción tropical “se desarrolló de manera característica entre las poblaciones aborígenes que ocupaban las tierras bajas del actual territorio venezolano durante el inicio de la formación agricultora, continuando como modo de producción dominante hasta los últimos siglos del período prehispánico”.

Las características fundamentales serían relaciones de producción orientadas hacia el cultivo vegetativo, y el desarrollo de “una tecnología agrícola conservadora y una actitud poco receptiva a la innovación o al cambio en las formas agrícolas tradicionales”.

Este modo de producción pasó a las Antillas Menores posiblemente, teniendo que hacer reajustes ya señalados por nosotros, de ahí que hayamos considerado que del modo de producción tropical existen en las Antillas las siguientes variantes:

a) Selva tropical, que vendría a ser el modo tal y como se presenta en fases continentales y

b) Cultivo de roza atenuado, en el cual está vigente la necesidad de incrementar la explotación marina con miras a preservar los espacios cultivables, debido a la condición isleña.

La última variante se produce con frecuencia en casi toda la ocupación antillana, pasando por los poblamientos que se califican con sufijos estilísticos (chicoide, mellacoide, ostionoides, etc.)

Por último, el modo de producción que denominamos Proto-teocrático, coincide con la aparición de un incremento en la producción generado por técnicas de monticulación. He señalado que la construcción de montículos, y la incorporación de técnicas que eliminaron en parte el cultivo de roza, produjo al final de la ocupación antillana un modo de producción dominante, con tendencias claras al teocratismo y complejas características ceremoniales que influyeron de manera decisiva en la producción de surplus significativos utilizados en intercambio y en ocasiones rituales. Sanoja y Vargas han llamado Teocrático al Modo de Producción Circumcaribe que es común a las zonas andinas, y el noroeste de Venezuela. Dentro de este concepto los autores han señalado toda una tendencia a formas económicas regidas por un cacique, cultivo de granos (maíz) como alimento básico, y unificación de aldeas bajo un mismo mando. El modo de producción teocrático representa la ruptura con un modo de producción tropical. Sistemas de riego, terrazas artificiales, mecanismos de control productivo dieron como origen una organización diferente del trabajo y de las relaciones de producción.

Parece ser evidente que en el este de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, la llamada sociedad taína, no era más que el resultado de un modo de producción ya orientado hacia la teocratización, pero aún ligado a viejos esquemas productivos de selva tropical y

de roza atenuada. De ahí que preferimos el nombre de Proto-teocrático para el mismo. Presenta dos variantes principales:

a) Variante Circumcaribe. Con presencia cada vez mayor de monticulación. Transición hacia el cultivo de granos. Tendencias teocráticas bien definidas, con presencia de servidumbres clánicas como es el caso de los naborias; creciente índice ceremonial; centros nucleares simples con racional distribución de espacio: plazas, comentarios, sitios de cultivo, calzadas, etc.

b) Variante híbrida. Con presencia de los elementos monticulares pero en combinación con sistemas anteriores. Tal parece ser el caso de la ocupación humana de la costa sureste de la República Dominicana en donde la monticulación no es más importante que la siembra de la yuca en zonas de sabana.

Al teorizar sobre modos de producción debemos ahora correlacionar los mismos con los niveles etnológicos que mencionamos al principio de nuestro trabajo.

El Modo de Producción Protoagrícola, con sus variantes, se asimilará al patrón etnológico de tipo marginal señalado por Steward.

El Modo de Producción Tropical, estará al patrón etnológico de selva tropical. Típico caso son los grupos tribales amazónicos de agricultura con roza.

El modo de Producción Proto-teocrático, se inserta dentro de la categoría Circumcaribe de Steward. Consideramos, sin embargo, que el aspecto puramente teocrático se relega a la zona andina venezolana colombiana, siendo la zona antillana un aspecto menos desarrollado del teocratismo.

Para más adelante es posible entonces hacer la relación serie arqueológica-modos de producción, objetivo que, creemos, es fundamental para establecer que las series arqueológicas son

importantes trazas estilísticas pero pueden perfectamente ser erráticas, si se toman sólo los aspectos superestructurales para una posible reconstrucción prehistórica.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1.- Shalins, Marshall. Las Sociedades Tribales. Nueva Col. Labor. Barcelona, 1972.
- 2.- Veloz Maggiolo, Marcio, Vargas, Iraida, Sanoja, Mario y Luna, Calderón, Fernando. Arqueología de Yuma, República Dominicana. Ed. Taller, 1976. Santo Domingo.
- 3.- Veloz, Vargas, Sanoja, Luna... Ibidem 1976.
- 4.- Gallagher, P. La Pitía, an Archaeological Series in North western Venezuela, Yale University Pub. 1976.
- 5.- La Dra. Meggers plantea un posible tránsito Colombia-Antillas.
- 6.- Sanoja, Mario, y Vargas, Iraida. Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos. Monte Avila Ed. 1974. Caracas.

CAPITULO V

DIFERENCIAS ENTRE LA SERIE ARQUEOLOGICA Y EL MODO DE PRODUCCION

El concepto de “serie arqueológica” utilizado en la prehistoria antillana es el desarrollado por Irving Rouse y J. Cruxent para el establecimiento de una cronología de Venezuela (1). Se basa en el hecho de que elementos decorativos principalmente ligados a la cerámica, se dispersan generando continuidades que pueden ser consideradas como “series”.

En trabajo presentado por ambos autores en el XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Costa Rica (2) afirman que “In order to urdenstand the relationships among these two centers and their zone of contact, it is necessary to take chronology into consideration. We have set up an arbitrary sequence of six periods, beginning with Paleo Indian material and continuing with a series of Neo Indian periods numbered from I to V. For the sake of brevity we shall omit from consideration here the Paleo Indian material and period V of the Neo Indian sequence, wich is historic”. *

Cruxent y Rouse definen su clasificación señalando que “Cada serie consiste de complejos o estilos los cuales tienen más o menos una continuidad de distribución”. (Traducción literal y subrayado nuestro). Para complementar su posición ambos autores señalan que los estilos o complejos deberán tener estrecho parecido por lo que podría asumirse que estén históricamente relacionados. (3)

Es importante señalar que Cruxent y Rouse excluyen de su

clasificación para el concepto de serie arqueológica lo instrumentos de producción, señalando que “otros tipos de artefactos son omitidos de la definición de estilos porque ellos son raros en los lugares que contienen cerámica”. (Traducción literal nuestra). Siguen indicando los autores que la ausencia de objetos artificiales en su clasificación los llevaría a considerar la posibilidad de una clasificación en fases, lo que es común a la arqueología norteamericana. Prefieren por lo tanto, dejar su clasificación a nivel de complejos y estilos, ya que ello permite, según afirman, agrupar éstos en series y tradiciones. (4)

Desde los albores de su actividad teórica Rouse planteó la necesidad de considerar como tipos cerámicos recipientes en conjunto, atendiendo a sus formas y aspectos exteriores. (5)

En 1940, Rouse señalaba que los tipos tenían una serie de características que los definían. Más al definir es posible considerar que el autor considera tipo al conjunto de características que definen el estilo mismo. Así, Rouse, ya para esa época, plantea el tipo Meillac, el tipo Cuevas, el tipo Collores, y el tipo Carrier.

Tal modo de apreciar la tipología es abstracto, porque un tipo puede ser construído a partir de las características “siempre presentes”. (6) Pero esas características no se dan todas en una sola vasija, sino dentro del complejo estudiado, y más aún, dentro del yacimiento en estudio. Rouse señala, además, las características cambiantes del tipo, y también las características “no siempre presentes”. Al referirse al tipo como un conjunto de combinaciones, el autor se está refiriendo, indudablemente a las variantes que presenta un yacimiento en su cerámica. Desde un punto de vista menos abstracto, estas variantes no corresponden, a nuestro juicio a “un tipo”, sino a numerosos tipos, ya que Rouse no toma en cuenta para el establecimiento de sus tipos y luego de sus series, elementos que podrían ser fundamentales y que forman parte del proceso de fabricación tales como desgrasantes, secuencias temporales en las formas de vasijas, terminado de la



pasta, tratamiento de superficie, etc. Al tomar sólo en cuenta elementos decorativos Rouse ha reducido el índice de su información a sólo la decoración, olvidando que generalmente más del 80 o/o de la cerámica en cualquier sitio no tiene decoración, y que los elementos decorativos reflejan el aspecto superestructural de la sociedad tribal, siendo este aspecto superestructural realmente una vertiente ideológica de resultados materiales. Así, la decoración es en verdad parte de la expresión material de la superestructura de una sociedad tribal.

En 1965, o sea, 25 años después de haber planteado su concepción de tipo, que consideramos altamente abstracta, Rouse señalaba que (a) existen dificultades para la clasificación cerámica en Las Antillas porque los aborígenes hicieron uso limitado del arte. (b) "Con muy pocas excepciones, la mayor parte de los lugares ofrecen sólo dos clases de artefactos hechos con arcilla o barro: vasijas y budares bajos y gruesos que fueron usados para confeccionar el casabe. Los budares varían tan poco de lugar a lugar y de un período a otro que los arqueólogos han tenido que fijar su atención en las vasijas de barro". (c) Rouse señala que las vasijas son casi todas fragmentarias y que "Los indios del Caribe raras veces (subrayado nuestro) depositaron sus vasijas en tumbas, ni tuvieron edificios permanentes en los cuales se hubieran preservado las vasijas". (d) Opina Rouse que "en consecuencia, resulta imposible usar la forma de las vasijas como base para una clasificación cerámica". (e) Rouse va en contra del criterio del acabado de la vasija señalando que los "alfareros del Caribe acostumbran a variar los acabados de una parte de la superficie de la vasija; por ejemplo es frecuente el pulimento en los bordes o los estampados en la base de las vasijas". (f) Considera Rouse que "lo mismo pasa con otros elementos decorativos", porque los alfareros del Caribe dividieron la vasija en varias zonas y luego decoraron esas zonas de diferentes maneras. (7.a)

En este sentido Rouse está en desacuerdo con la concepción tipológica establecida por Ford (7) y otros autores, porque considera que una misma vasija puede proporcionar tipos

diferentes. Rouse, sin embargo, no alude al proceso de cómputo estadístico que permite establecer una cronología a partir de este criterio, ni toma en cuenta, como hemos visto, la posibilidad de reconstrucción de formas.

Podríamos señalar como último punto básico establecido por Rouse el relativo a lo que él considera la ausencia de tipos. “Faltando tipos, como es el caso de la zona del Caribe, se usan modos en su lugar”. Sin embargo el concepto de modo decorativo vendría a estar relacionado únicamente con la cerámica decorada, como es de lugar, es decir, con el mínimo del material alfarero obtenido en una excavación. Desde la expresión material de la superestructura, como son los modos decorativos, la clasificación de la cerámica en series sólo puede apuntar hacia una parte muy limitada del fenómeno prehistórico: aquella que tiene representaciones.

Nosotros no podemos excluirnos de la metodología de Rouse, que ha sido, sin dudas, la primera aproximación formal establecida para la prehistoria del Area Circumcaribe. Pero el problema fundamental que plantea tal tipo de clasificación, como hemos de ver, es su tendencia a generalizar por vía de los estilos y series, supuestos modos de vida correlativos a los mismos.

Podemos oponer a los puntos que consideramos básicos en el trabajo de Rouse de 1965, las siguientes observaciones: el uso limitado del arte no es un factor fundamental para el establecimiento de metodologías de investigación. No creemos que el arte sea un elemento fundamental de interpretación, sino un elemento más dentro de la gama de expresiones materiales de la ideología de un pueblo. En tal sentido cuando Rouse generaliza afirmando las dificultades de clasificación de la cerámica antillana en base al “uso limitado del arte”, está practicando un análisis idealista, alejado de la realidad y del proceso de contradicciones ecológica de la comunidad, por cuanto para Rouse, al parecer, sólo la cerámica es indicador importante de un proceso. Sin embargo, sabemos, que un grupo humano presenta el índice de complicación

social a nivel tribal y por lo tanto las características de su desarrollo, al través de las relaciones sociales de producción, que no son precisamente fáciles de establecer al través de las relaciones sociales de producción, que no son precisamente fáciles de establecer al través de un aspecto tan limitado como es sólo la decoración cerámica.

Es importante la afirmación que hace el arqueólogo cubano J. M. Guarch Del Monte (8) cuando considera que incluso los ornamentos corporales deben ser considerados como manifestaciones superestructurales, ya que poseen, aún en el caso de las naguas femeninas, una significación ritual evidente.

La afirmación b de Rouse, relativa a la escasez de objetos hechos de barro encontrables en los sitios antillanos, y que pueden reducirse a vasijas y burenes con poca variación, cae por su propio peso. Primeramente no hay muchos estudios sobre la variedad de los budares en el área antillana, por lo que consideramos arriesgada la opinión del autor. Siendo los aborígenes de la formación agricultora antillana grupos en muchas ocasiones relacionados con Sudamérica, un estudio detallado del burén o budare debería arrojar los mismos resultados conseguidos por Warren R. De Boer (1975) en cuanto a formas, sin contar, desde luego, con los aspectos decorativos, que son tan variados en las islas. (9) en el sitio de Punta de Garza, la forma burén o budare presenta importantes variantes en un lugar reducido a zona de manglares, y a posible recolección de raíces silvestres combinados con roza atenuada. Para nosotros el burén tiene una importancia primordial porque estadísticamente y siguiendo su desarrollo cronológico, podríamos quizás establecer momentos de incremento y desimportantización en el cultivo de raíces. Las diferencias de tamaño, fácilmente conseguibles estableciendo geoméricamente el radio del burén, nos proporcionan un importante elemento de juicio en cuanto al tamaño del casabe; su profundidad nos permite establecer el grosor. La variedad de tamaño y grosor, nos permitiría suponer diversos tipos de casabe, elemento fundamental para estudios profundos, por cuanto el casabe constituyó el pan

fundamental para estudios profundos, por cuanto el casabe constituyó el pan fundamental del aborigen de la formación agricultora. Así, creemos que los instrumentos de producción, excluidos por Rouse de su clasificación, proporcionan el mecanismo de función social primordial. Dentro de un mismo régimen formal, como sucede con el caso burén o budare, puede haber funciones diferentes que van desde la base económica hasta la ideología. No olvidemos los casabes del cacique antillano, más finos, más pequeños, y sólo consumibles por el estamento más alto de la sociedad taína.

La afirmación c de Rouse es completamente errática. Las vasijas no son todas fragmentarias, y las colecciones dominicanas, cubanas y puertorriqueñas revelan que es posible establecer cientos de piezas completas.

En los últimos años se han recuperado cientos de vasijas completas en Santo Domingo. En el cementerio indígena de La Cucana, República Dominicana, la ofrenda de vasijas es común, dándose el caso de enterramientos con más de cuatro vasijas (10). Aunque no se ha hecho publicación alguna, el cementerio de La Caleta, en República Dominicana, produjo también numerosas piezas completas. (11)

La afirmación d es por tanto insostenible, ya que sí existen materiales básicos para el establecimiento de formas. La colección García Arévalo posee más de 300 vasijas completas, gran parte de ellas en exhibición en la sala de Arte Precolombino del mismo nombre.

Los puntos e y f sostenidos por Rouse, corresponden, pues al concepto metodológico del autor, basado, como hemos podido demostrar, en la errática presunción de una escasez de materiales que hace imposible otro método que no sea el del análisis al través de los modos decorativos.

Nosotros consideramos que el seguimiento de una serie

arqueológica sin considerar los elementos que podrían representar las fuerzas productivas de una sociedad, es, en este momento, una labor que resulta en pérdida de tiempo. El surgimiento de nuevas series arqueológicas (12), la búsqueda de elementos estilísticos que basados en la decoración únicamente vengan a crear nuevas series, son pasos que complican cada vez más el proceso interpretativo de la prehistoria antillana.

Creemos que el prehistoriador antillano deberá tener en cuenta fundamentalmente, al revisar su ocupación arqueológica, los siguientes elementos:

1.- Evidencias de habitat que permitan una explicación de por qué se escoge un lugar como sitio de asentamiento.

2.- Instrumentos de producción.

3.- Contradicción fundamental hombre-naturaleza.

4.- Procesos de solución de la contradicción principal.

5.- Elementos o trazas que permitan la reconstrucción global del asentamiento.

6.- Elementos materiales de la superestructura que permitan un mecanismo de relación con la posible producción del sitio.-

La metodología de trabajo clasificatorio no sólo se relega a la cerámica, y exclusivamente a la decoración. El objetivo fundamental y primordial para llegar a conclusiones, es conseguir una cronología lo más depurada posible. Y entonces sí que es importante la cerámica, pero vista en su globalidad. Analizada biológicamente, es decir, considerada como una forma lograda por la mano del hombre en respuesta a contradicciones básicas de su vida cotidiana.

Visto así el problema tenemos que considerar que el

concepto de “serie arqueológica”, se ha utilizado generalmente como un importante mecanismo para detectar migraciones o influencias de grupos humanos al través del tiempo y del espacio.

En tal sentido la serie arqueológica se ha usado frecuentemente como sinónimo de modo de vida para comunidades arqueológicas distantes. Somos muchos los autores que al señalar, por ejemplo, las características “chicoides” (13) de un lugar, hemos dejado sentada la posibilidad de que todo aquello que estilísticamente se enmarca dentro de esta expresión sea similar e invariable. Así, la concepción de serie arqueológica, que debería únicamente responder a una tradición estilística (14) o a parte de ella, es concebida por extensión como tradición cultural, lo que es evidentemente errático, porque, a nuestro juicio la tradición cultural deberá tener en cuenta tanto los elementos estilísticos como los elementos que conforman la base económica de la sociedad.

El objetivo de este análisis, que en cuanto a nosotros es autocrítico, es demostrar cómo existen diferencias en la producción y el patrón de asentamiento de grupos que perteneciendo a una misma tradición estilística, e incluidos dentro de una misma serie arqueológica, no presentan en su base económica, su modelo de adaptación humana, y sus respuestas a las contradicciones también básicas, las mismas tendencias para aprovechar el medio, produciéndose variantes en el sistema de explotación de la naturaleza.

Este descubrimiento, producto de trabajos de campo recientes en el sureste de la República Dominicana, nos permite glosar a Godelier (15) cuando señala que “elegir el materialismo de Marx como horizonte epistemológico del trabajo teórico en las ciencias sociales implica imponerse la tarea de descubrir y recorrer, por trayectos que hay que inventar (subrayado nuestro) la red invisible de las razones que ligan las formas, las funciones, el modo de articulación, la jerarquía, la aparición y la desaparición de estructuras sociales determinadas”.



“Adentrarse por esos caminos significa pretender llegar a un lugar en el que estén abolidas las distinciones y las oposiciones entre antropología e historia, un lugar donde ya no sea posible constituir en un campo autónomo, fetichizado, el análisis de las relaciones y los sistemas económicos, un lugar situado por consiguiente más allá de las impotencias del empirismo funcionalista y de los límites del estructuralismo”.

El paso de una arqueología tradicional a una arqueología dialéctica, impone, obligatoriamente, un análisis de los métodos usados por nosotros, los arqueólogos antillanos y de los resultados obtenidos. De ahí que nosotros proponemos no el análisis de la crónica para entender el pasado, sino el análisis del pasado para hacer más inteligible la crónica.

Es innegable que sólo el análisis de la base económica a través de una estadística completa y un orden cronológico riguroso, puede permitirnos establecer que no todo el fenómeno que hasta hoy hemos llamado serie chicoide, o serie mellacoide, usando la decoración como base, responde a elementos culturales claramente definidos, similares e indiscutibles; y que si es posible establecer tipos cerámicos y decoraciones similares para ocupaciones al parecer también similares, el análisis dialéctico nos permite contemplar cómo las contradicciones medioambientales producen reajustes y profundas diferencias entre varios asentamientos que son cerámicamente similares. y distintos en sus aspectos productivos.

Esto es importante porque las series arqueológicas han sido identificadas constantemente con aspectos etnológicos de la ocupación agrícola antillana: Chicoide - Taíno; Mellacoide - Sub-Taíno, etc. Tal identificación, ha sido realizada básicamente en tomo a la cerámica, y sus características.

Lo primero que se le plantea al prehistoriador es la necesidad del establecimiento de los modos de producción y sus variantes.

Ciertamente hay un temor a abordar la teoría de los modos de producción. Hay, ciertamente diferencias. Las definiciones del modo de producción son variables porque Marx no fue lo suficientemente explícito al plantear este aspecto teórico dentro de sociedades pre-capitalistas. Una de las riquezas del marxismo estriba, precisamente, en su capacidad de sugerir temas y vías nuevas para el estudio de las sociedades. Godelier ha dicho con sobrada razón que “La teoría de los modos de producción está, pues, por construir, ya que no se puede leer directamente en la trama visible de las relaciones sociales la naturaleza exacta de las relaciones de producción.” (16) El prehistoriador que hace énfasis en el estudio de las sociedades del área Cricumcaribe, nota que ha hay profundas diferencias en el sistema productivo de los grupos tribales, y que esas diferencias están dadas básicamente por la zona de habitación, generadora de contradicciones que deben resolverse de inmediato con la ideación de técnicas acordes con el lugar escogido. El nivel de contradicción de los grupos de la formación agricultora antillana es variable. Responde, en la mayoría de los casos, al sistema de cultivo. En el caso antillano, donde abunda el proceso de segmentación tribal, parecen producirse importantes procesos de adaptación y re-adaptación, inducidos por el cambio de lugar. Cuando algún grupo familiar crece hasta sobrepasar los límites de su posible manutención, la segmentación obligada conlleva la búsqueda de nuevos sitios. Estos nuevos sitios son escogidos, casi siempre, como lo demuestra la arqueología del período agrícola, contando con la similitudes medioambientales cuyas características presentan facetas para la explotación parecidas a las del lugar de origen. Pero cuando acontece lo contrario, es decir, cuando el grupo segmentado no puede proveerse de lugares similares a los que acaba de abandonar, se produce el reajuste, en donde el elemento contradictorio es fundamental para determinar una variante de un modo de producción, y las diferencias culturales que siguen a este proceso de vencimiento del obstáculo o los obstáculos fundamentales. Así un grupo que trae rasgos estilísticos chicoides, barrancoides, u ostionoides si se quiere, formula tipos cerámicos y elementos superestructurales similares a los de procedencia, dando la

impresión de que debido a la fuerza de la vieja tradición cultural de origen, el proceso de cambio superestructural, o sea la sustitución o eliminación de representaciones materiales de la superestructura, opera lentamente. Se podría pensar que, al parecer, los elementos superestructurales de una sociedad tribal en segmentación, se mueven o varían con mayor lentitud que los cambios de la base económica. Es así que cuando se califica como "chicoide" una cultura por sólo el estilo o la tradición estilística se está simplemente diciendo que un grupo económico X tiene cerámica chicoide, pero creemos que de ninguna manera podría considerarse que todo cuanto es chicoide tiene un mismo nivel de desarrollo. Es posible que aún dentro de un grupo humano con características chicoides las relaciones de producción sean diferentes, porque hay diferencias en la base económica y por ende en el sistema de explotación del medio, lo que genera una organización social diferente en cada caso.

Es cierto que en términos generales un estilo cerámico puede reflejar también características culturales dadas, e incluso, es posible suponer que, más o menos, los tipos cerámicos reflejan desde el punto de vista decorativo, factores o espectros superestructurales. Pero uno de los problemas fundamentales de la prehistoria de los grupos tribales y segmentarios es el saber cuándo, cómo y por qué los modos decorativos comienzan a variar; a qué ritmo se produce la variación, y que factores económicos generan un cambio lento o rápido en las expresiones materiales de la ideología grupal. Otro problema es el del viejo esquema: ¿Un cambio de lugar con contradicciones nuevas genera nueva ideología?

Las series arqueológicas no definen pues, económicamente las fases de ocupación humana, ni el tipo de ocupación de manera pormenorizada; su utilidad es la posibilidad de rastro que deja su presencia. Así, pasaremos ahora a establecer un análisis práctico de todo cuanto hemos planteado de manera teórica a lo largo de estas páginas.

LOS MODOS DE PRODUCCION DE LA FORMACION AGRICULTORA, Y EL COMPORTAMIENTO DE LAS SERIES ARQUEOLOGICAS EN RELACION CON ESTOS

En trabajos anteriores hemos tratado de demostrar la existencia de tres modos de producción relacionados con expresiones de carácter ceramista. Hemos planteado la hipótesis de un posible Modo de Producción Proto-Agrícola, sugiriendo la posibilidad de que en un momento determinado grupos recolectores comenzaron a recibir cerámica en intercambio, produciéndola luego; si ello es así, como parece acontecer en Musiépedro, República Dominicana y en las fases Mayaríes de Cuba, estamos ante evidencias de transición bien claras. Creemos que los sitios de Aguas Verdes y Canímar (17) en Cuba, lo mismo que El Caimito, en la República Dominicana, podrían formar parte de un abanico transicional que estaba produciéndose en las dos grandes antillas antes de nuestra era, y que continuó en Santo Domingo hasta posiblemente el siglo VI y en Cuba hasta el VIII ó el IX (18). Dacal Moure ha señalado ya con razón que el uso de metodologías arqueológicas obsoletas pudo haber producido gran confusión al realizar clasificaciones de modo artificial (19); nosotros hemos tratado de demostrar que las Antillas a partir del siglo XX antes de Cristo son un campo amplio de hibridaciones culturales, que originan constantes cambios y variantes en los modos de producción imperantes (20). Así, el Modo de Producción Proto-Agrícola comienza a emerger protegido por una más delicada atención del arqueólogo a su labor de campo. En el sitio Honduras del Oeste, en la propia ciudad de Santo Domingo, considerando en un principio como un lugar totalmente pre-cerámico, estamos encontrando cerámicas incisas asociadas a una industria de microlascas abundante conseguidas en cantos de río, con expresiones en sílex, con manos cónicas y cuadradas, limas de coral y toda una industria que de no ser por la aparición de cerámica en los niveles más profundos de la ocupación, nos haría seguir pensando en una estratigrafía revuelta. Sin embargo, en los 10 cortes practicados hasta el momento en Honduras del Oeste II, la cerámica, en bien pocas cantidades, ha estado presente en

todos los niveles, en un área de más de 130 metros cuadrados, y a profundidades a veces superiores a los 60 centímetros.

Para esta ocupación, que resulta dudosa para algunos autores norteamericanos, aún no existe una denominación que defina el estilo. Las cerámicas de este período en Santo Domingo, sin embargo, presentan en alguna ocasión modelado, pero tienden casi siempre a la incisión y el punteado en ocasiones, difiriendo las más tempranas de los motivos mayorías. Por el momento el patrón de asentamiento de estos grupos en Santo Domingo está relacionado con sitios de abrigos rocosos y sabanas. La recolección de tierra, la caza de pequeños mamíferos, reptiles y la tendencia a ocupaciones rápidas, al parecer, son características de los sitios.

No creemos, por tanto, que este patrón de asentamiento; este Modo de Producción con sus variantes, deba responder a una misma serie arqueológica. Parece confirmarse tal aseveración por la diferencia profunda entre los decorados mayaríes, y los caimitoides, que presentan características peculiares, como lo revelan los trabajos de Ernesto Tabío y José M. Guarch, y los José M. Guarch y Milton Pino, para Cuba, (21) y los de diversos autores dominicanos (22).

Nosotros podríamos dividir en series arqueológicas las expresiones mayaríes y las anteriores expresiones Canímar-Aguas Verdes-El Caimito- Musiépedro. Pero creo que no encontraríamos en la base económica grandes diferencias, como lo revelan los informes cubanos y dominicanos citados en las notas de este trabajo.

Por esta razón y sólo atendiendo al instrumental de producción habíamos planteado dos variantes del Modo de Producción que consideramos Proto-Agrícola. Nuestras variantes, sin embargo, al ser comparadas con el concepto de serie arqueológica, no coincidirían, ya que en la variante que hemos denominado Honduroide, aparece burén en los estadios finales de la ocupación, mientras que en la que denominamos Canimaroides,

no aparece, por lo que las fases mayaríes, a pesar de la cerámica diferente, vendrían a ser las expresiones finales del Modo de Producción Proto-Agrícola en la isla de Cuba.

Pero donde ralmente la relación estilo-modo de producción es insostenible es en los Modos de Producción Tropical, y en el que consideramos Pro-Teocrático. Los modelos de producción que consideramos Tropical y Proto-Teocrático, podrían coincidir con los aspectos que se ha denominado Sub-Taíno y Taíno en la Prehistoria Antillana. Debo reconocer, sin embargo, que autores como Tabío y Rey, y Tabío y Guarch, han proyectado una clasificación de las sociedades precolombinas antillanas en base a la producción orientándose por la presencia estilística. (23) Por tanto debo señalar que en el caso de la arqueología cubana los trabajos llevados a cabo en los últimos 10 años revelan una tendencia de interpretación partiendo de la base económica que ha estado ausente en la arqueología antillana en general.

Trabajos como los del profesor Martínez Arango han podido a su vez producir una visión de superposición cultural que enriquece notablemente el acervo arqueológico antillano. Partiendo de sus estudios en Damajayabo (24) los arqueólogos dominicanos nos hemos planteado la posibilidad de variantes no sólo en el precerámico antillano, sino el período agrícola.

El Modo de Producción Tropical, relacionable con lo que Steward denominó como Tribus de Foresta o Selva Tropical, fue dominante durante más de 8 siglos de vida precolombina antillana. En anterior exposición hemos considerado que la búsqueda de una mayor explotación del mar para salvar los suelos de una laterización creciente debió ser un elemento fundamental en la contradicción básica hombre-medioambiente que se desarrollaban en las pequeñas antillas. Hemos llamado a este tipo de cultivo y de equilibrio voluntario entre el cultivo de roza y la pesca y recolección marina "cultivo de roza atenuado", lo que implica que el cultivo fue siempre el elemento básico de la producción. Se puede decir que a partir del siglo V de nuestra era casi todos los



grupos antillanos menores utilizaron este sistema, que culmina, al parecer, con el sitio de Punta Ostiones, en Puerto Rico, inmensa zona de manglares en donde la ocupación humana fue muy amplia. El cultivo de roza atenuado fue, entonces, un mecanismo de grupos estilísticamente saladoides-barrancoides, y luego ostionoides; fue un mecanismo llevado a cabo por habitantes de la isla de Puerto Rico en franco desarrollo ceremonial como lo revelan las fases finales del llamado estilo Ostiones, con modelados crecientes, y representaciones crecientes también. (25)

Al presentar las características de este Modo de Producción Tropical, señalamos entonces que existen variantes:

La variante de roza atenuada, que hemos explicado antes.

Ninguna de estas formas desapareció por completo, y todas pasaron, al parecer, a Santo Domingo, Cuba y Jamaica, generando por el proceso segmentario, mezclas e hibridaciones importantes. Es de lugar señalar que en la medida en que fueron mayores las islas ocupadas, las variantes del modo de producción tropical se prolongaron en franca contradicción con el proceso de crecimiento demográfico. Así, creemos, la demografía creciente en toda el área antillana, y especialmente en Puerto Rico, y Santo Domingo, utilizó nuevos esquemas de producción, que, como el montículo y el posible riego, generaron nuevas relaciones de producción, y nuevas contradicciones. De manera pues que cuando el proceso productivo se basa en el montículo agrícola, los viejos modos de producción, antes predominantes, no desaparecen, se hacen marginales si se quiere, siendo parte de la formación económica social agro-alfarera. La presencia de varios modos de producción, genera a nuestro juicio, grandes posibilidades de hibridación en las técnicas de apropiación; es evidente que el Modo de Producción Proto-Teocrático, con cacicazgos definidos y servidumbre incipiente, se modela dentro de otras formas más arcaicas que incluyen hasta grupos recolectores como acontece en el momento de contacto indohispánico de Cuba y Santo Domingo. (26)

Esta afirmación es importante porque la base económica de los grupos arqueológicos estudiados hasta el momento en dos lugares del sureste de la República Dominicana, ubican ocupantes con una misma cerámica, la denominada "chicoide", dentro del Modo de Producción Tropical, variante de roza atenuada, y dentro del Modo de Producción Proto-Teocrático, en la variante que hemos definido como Circumcaribe.

Nos referiremos de paso a la ocupación Mellacoide de El Carril, cordillera Septentrional de la República Dominicana, en donde la monticulación revela que ya en el año 930 de nuestra era, tribus con cerámica estilísticamente mellacoide, utilizaban la técnica del montículo agrícola.

Las tres ocupaciones, y su desfaseamiento al compararlas con las series arqueológicas.

Según el mecanismo de relación Chicoide-Taíno, Melladoide-Sub-Taíno, basado en series estilísticas, sería imposible el ajuste en los casos señalados. Como hemos demostrado en el sitio de San Rafael de Yuma cerámicas altamente ceremoniales de la serie estilística "chicoide" acompañan a un centro nuclear simple, con monticulaciones agrícolas, plaza central, calzadas, zona de cementerio, etc. (27) El concepto de zonas de gran desarrollo relacionables con la cerámica "chicoide" es perfecto en el caso. Sin embargo, el sitio Punta de Garza, presenta los mismos elementos chicoide, pero con descenso de el número de motivos decorativos, y manteniendo un alto porcentaje de decoración general. Según nuestro análisis, Punta de Garza es un lugar correspondiente al Modo de Producción Tropical con cultivo de roza atenuado. Es, pues, una variante del Modo de Producción Tropical. A nuestro juicio tal situación podría ser indicadora de que el Modo de Producción Proto-Teocrático en un momento determinado influyó sobre sociedades menos desarrolladas, con otro modo de producción como el tropical, generando influencias superestructurales importantes. Una segunda posibilidad es la de que grupos del Modo de Producción Proto-Teocrático, al segmentarse, ya en el año 1200 de nuestra era, prefirieran una

zona rica en manglares, pesca y recolección a la sabana, volviendo al modo de producción tropical con roza atenuada, que predominaba en algunos lugares de las islas. Estas afirmaciones no son tan teóricas como podría suponerse. El uso del burén disminuye en Punta de Garza, manteniéndose un ritmo recolector altamente productivo. La comparación entre los patrones de asentamiento de la fase Guayabal, en San Rafael del Yuma y la fase Punta de Garza, nos explica claramente que las contradicciones de Guayabal no eran las mismas de Punta de Garza, en donde la sabana es común, y en donde actualmente la zona, por su pobre producción, se dedica a potrero.

La vuelta, o el regreso a un modo de producción ya superado nos permite establecer que no todas las cerámicas de una serie corresponden a una misma fase de desarrollo, lo que no quiere decir que las cerámicas de una serie no sean representativas, de manera abstracta, de una culminación de ciertas fases económicas antillanas. Para ser más explícitos: consideramos que dentro del período que Rouse considera chicoide, se produjeron, sin dudas, las expresiones máximas de la base económica antillana, pero ello no significa que toda expresión chicoide sea representante de un mismo nivel desarrollo de las fuerzas productivas.

El otro modelo apuntado es el sitio denominado El Carril (28), apenas estudiado por nosotros. El fechado de El Carril, en la Cordillera Septentrional de la República Dominicana es 930 de nuestra era. (29) Es el sitio con mayor evidencia de monticulación agrícola hasta el momento encontrado en la República Dominicana. Algunos montículos presentan enterramientos en sus faldas, y el número de las monticulaciones pasa de 150, considerándose perdido más de la mitad del yacimiento. El Carril ha sido un sitio saqueado parcialmente, y siendo su cerámica relacionable con el estilo Meillac de Haití, presenta a nuestro juicio un patrón de asentamiento que corresponde a la modalidad o variante híbrida del Modo de Producción Proto-Teocrático. El proceso económico de El Carril

debió ser muy parecido al de los grupos más desarrollados con estilos chicoides.

Los modelos expuestos en este trabajo permiten suponer que los grupos humanos agrícolas que habitaron las Antillas a partir del siglo VIII desarrollaron diversas tecnologías, y produjeron variante en sus respectivos modos de producción que le permitieron una mejor adaptación al medioambiente.

Es interesante señalar cómo en Punta de Garza, por ejemplo, la ocupación se produce al borde del río y haciendo frontera con la sabana. La fase Guayabal lo hace en zona de foresta baja, con áreas de sabana cercanas, también al costado del río, y siguiendo sólo la margen occidental. Pero si analizamos otros patrones de asentamiento encontraremos que, por ejemplo, en La Unión, costa norte, provincia de Puerto Plata, elementos estilísticos chicoides predominan en un asentamiento orientado exclusivamente al cultivo y la pesca. Más de 80 pesas de redes encontradas en un sólo corte, y resto de tiburón y raya revelan la orientación marinera de este grupo con cerámica chicoide, cementerio bien definido, y área de cultivo restringida. A nuestro juicio el patrón de asentamiento de La Unión, cuyo fechado es posterior al año 1200, combina elementos de otros patrones, como son montículos bajos, área de cementerio etc. Las ofrendas incluyen caracoles del tipo *Cittarium pica* y pesas para redes, así como vasijas. La característica estilística del sitio se asimila a la llamada "serie chicoide". (30)

Al parecer la tendencia a una comunalización es mayor en los grupos con tendencia al modelo de selva tropical, y es posible que sean también un elemento importante entre la variante de roza atenuada. Las casas del modelo para fases brasileñas y venezolanas son comunales. Si ello es así el hallazgo de casas comunales en sitios de la serie chicoide con cultivo de roza atenuado, vendría a ser una prueba más de que el Modo de Producción Tropical mantuvo elementos comunales en su base económica, aunque modificó sus relaciones superestructurales posiblemente por

influencia del Modo de Producción Proto-Teocrático predominante, a nuestro juicio a partir del siglo XIII en las Antillas Mayores. (31) Me explico: en lugares como Boca del Soco, República Dominicana, bien estudiados por nosotros, y ahora en proceso de clasificación, pudimos observar depósitos de conchas y residuos marinos que alcanzan los 3.20 metros de profundidad. La primera ocupación del sitio corresponde a una fase que estilísticamente podría denominarse “ostionioide final”, pero que realmente debe corresponder al modelo de roza atenuado, componente del Modo de Producción Tropical antillano. Los fechados revelan que hacia el año 930 un grupo con cerámicas relacionadas estilísticamente con la serie denominada como “Ostionioide”, ocupó la zona de manglares de la desembocadura del río Soco, provincia de San Pedro de Macorís. La riqueza potencial del sitio produjo un asentamiento largo, que ya en el año 1175 comenzaba a presentar cerámicas con elementos estilísticos “chicoides”; pero estas cerámicas no sustituyeron la original cerámica del sitio, sino que se hibridaron en su morfología, produciendo un estilo que podría ser muy local y transicional. La nueva gente está bien asentada hacia el año 1295. Pero existen observaciones interesantes: los pobladores “chicoides” del Soco se asentaron, como los de Punta de Garza, en una zona entre sabana y río, con costa marina cercana. El cementerio del grupo no estuvo fuera de la zona de ocupación, ubicada al borde de un farallón por encima del cual se lanzaron, durante siglos, los desperdicios. Los enterramientos de ambos períodos están ubicados tanto en la zona de residuos final, señalable como “chicoide”, según la tradición estilística, son similares, grandes, cuadradas, comunales. La gran ceremonialidad de las ofrendas, y el alto índice decorativo, revelan que grupos del Modo de Producción Proto-Teocrático ajustaron su base económica a la desarrollada por los grupos que primariamente ocuparon el sitio, consistiendo, inclusive, en una vuelta a la vivienda comunal, típica de selva tropical. Para nosotros el cultivo de roza atenuado es un paso hacia una forma más desarrollada, puede ser también un mecanismo de adaptación para grupos con un esquema productivo ligado a metodologías más avanzadas.

Hemos señalado en otro lugar que las técnicas de monticulación iniciales parecen estar en Puerto Rico, relacionadas con grupos del Modo de Producción Tropical, con cultivo de roza atenuado, que pasan a tierra adentro sin abandonar definitivamente el mar. Tenemos noticias de dos plazas ceremoniales que corresponden evidentemente a pobladores cuya cerámica estilísticamente debería ubicarse en la "serie ostionoides". Son los sitios de Las Flores, en Coamo; y el lugar denominado Villa de Taní, en Ponce, con cerámica ostionoides, y fechados que la ubican entre los siglos XII y XIII. El hallazgo de plazas indígenas ostionoides en Puerto Rico es revelador de que allí, tal y como lo hemos planteado, hubo un incremento ceremonial que se dispersó luego, con diversas modalidades, por toda la isla. El arqueólogo puertorriqueño Juan Ortíz Aguilú, y los investigadores ponceños Juan González Colón y Edgar Maiz, han encontrado restos humanos ligados a estas plazas. (Comunicación personal, 1975-76). De este modo es posible pensar en que posiblemente estos grupos producían ya un **surplus ritual** relacionable con una nueva metodología de trabajo, y con nuevas relaciones de producción.

La aparición del montículo agrícola y su motivación son temas por el momento discutibles. Los terraplenes, montículos y elevaciones simétricas y asimétricas aparecen en gran parte del área antillana y en la zona central de Venezuela. Rouse y Wagner han hecho hincapié sobre este hecho, lo mismo que Reichel Domatoff. (32)

En el caso antillano, y especialmente en lo relativo a Cuba, Harrington apuntó esta realidad, luego confirmada por Guarch del Monte y otros investigadores cubanos en los sitios de Monte Cristo, Cantillo, San Lucas, Laguna de Limones, Pueblo Viejo, María Teresa I y II, etc. (33), en los cuales se hicieron nuevas prospecciones y estudios. Una realidad es indiscutible para nosotros: aunque no todas las cerámicas representan el desarrollo económico de estas sociedades tribales, la aparición de estructuras terreas sí tiene que ser un índice de relaciones de producción completamente diferentes de las que presentan los grupos del



Modo de Producción Tropical. Así, la relación entre cerámicas o estilo cerámico e infraestructuras, podría desvirtuar como acontece en el caso de El Carril, República Dominicana, la idea de que las monticulaciones, y obras están ligadas sólo al período con predominancia estilística chicoide.

Un interesante modelo que podríamos quizás considerar Proto-Teocrático, es el estudiado por Meggers y Evans al analizar los patrones de asentamiento de la Isla de Marajó, en Brasil, en donde se presenta el caso de culturas de selva tropical penetradas al final por una fase de monticulación agrícola denominada Fase Marajoara. Según los autores los primeros agricultores habrían producido una laterización de los suelos cuando se asentaron nuevos ocupantes, con una cerámica altamente decorada, y montículos cuya medida va de los 225 metros de largo a los 10 de altura. Marajó presenta para este grupo de características teocráticas en desarrollo un nivel de organización más elevado que el de foresta tropical, frente a la ocupación anterior el número y la medida de estos montículos presupone un liderazgo bien desarrollado, y una división del trabajo en la cual un segmento de la sociedad se ocupó de la producción, en vez de la misma ser un proceso generalizado como acontece en el caso de los grupos de selva tropical. (34)

La explicación de esta fase altamente desarrollada de la prehistoria brasileña sería un tránsito desde el noroeste de Sud-América, según los autores, pero para nosotros, los antillanos, la fase Marajoara es un modelo de adaptación que de haberse dispersado en la foresta amazónica, como aconteció en Las Antillas, hubiese producido sociedades más amplias, con centros nucleares, y una división del trabajo tendiente al teocratismo.

Aunque estas páginas no puedan considerarse un aporte definitivo al estudio dialéctico de las sociedades pre-colombinas antillanas, las mismas son contentivas de una visión que plantea por lo menos una nueva metodología de interpretación más afín

con el proceso económico y los patrones de asentamiento humano precolombinos en Santo Domingo y otros sitios antillanos.

Si confiamos en el magnífico resumen de Sahlins de la organización tribal de la sociedades segmentarias y de linaje, deberíamos concluir este capítulo señalando que como bien ha señalado este autor “no existen dos tribus idénticas en sus pormenores”. (35) Nosotros podríamos agregar que en el caso de la prehistoria no existen dos yacimientos idénticos en sus pormenores. Las diferencias de un lugar a otro son las que permiten al arqueólogo realizar un análisis dialéctico de la sociedad estudiada. Un patrón tribal se divide en tres partes, según Sahlins, tecnología, organización social e ideología. “De estos componentes, dice Sahlins, con frecuencia se ha considerado la tecnología como el más fundamental, y, junto con las relaciones sociales de producción, como decisivo para el sistema. El resto es superestructura.” (36) Esta visión materialista de Sahlins contiene los elementos fundamentales de la dialéctica para la explicación del proceso prehistórico.

Para una más clara explicación de las inferencias de organización social al través de los restos arqueológicos, necesitaremos unas cuantas páginas. Sin embargo podemos avanzar el siguiente postulado: no es posible hacer un estudio claro de ningún proceso histórico humano, si no tomamos en cuenta las estructuras económicas, como la base de todo cuanto a nivel ideológico persigue una sociedad. Este capítulo por lo menos nos ha permitido establecer claramente que la metodología arqueológica que plantea el estudio social al través de elementos decorativos, no podrá jamás coincidir con aquella que considera fundamental el modo de producción, y que considera también que sólo entendiendo profundamente el modo de producción con sus variantes puede ser posible entender el modo decorativo, el índice ceremonial de una sociedad, es decir, lo que en buen lenguaje dialéctico se denomina la expresión material de la superestructura.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1.- Cruxent, J. M., y Rouse, Irving.
Arqueología Cronología de Venezuela. Vols I y II.
Unión Panamericana. Washington, D. C., 1961.
- 2.- Cruxent, J. M. y Rouse, Irving.
Venezuela and its Relationships with Neighboring Areas.
Actas del Congreso Internacional de Americanista, Tomo I.
San José, Costa Rica, 1959.
- 3.- Cruxent, J. M. y Rouse, Irving.
Ibidem... 1959.
- 4.- Rouse, Irving.
Some Evidence Concerning the Origins of West Indian Pottery
Making. American Anthropologist, N. S., Vol. 42, 1940.
- 6.- Rouse, Irving, Ibidem. 1940.
- 7-a.- Ver: I. Matson — Ceramics And Man London 1965.
- 7.- Ford, James.
Método para ESTablecer Cronologías Culturales.
Manuales Técnicos III.
Unión Panamericana. Washington, 1962.
- 8.- Guarch Delmonte, J. M.
Ensayo de Reconstrucción Etno-histórica del Taíno de Cuba.
Serie Arqueológica No. 4. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.
1973.

- 9.- De Boer, Warren R.
The Archaeological Evidence for Manioc Cultivation:
A Cautionary Note.
American Antiquity. Vol. 40, No. 4. Oct. 1975. pp. 419-432.
Washington, D. C.
- 10.- Trabajos de campo publicados parcialmente en el No. 3 del Boletín del Museo del Hombre Dominicano. Pags. 11 a 47. Veloz Maggiolo, Marcio; Ortega, Elpidio. Rímoli, Renato y Luna Calderón, Fernando. Estudio Comparativo y Preliminar de dos Cementerios Neo-Indios: La Cucama y La Unión, República Dominicana.
- 11.- Manuel García Arévalo, comunicación personal. En la actualidad existe el Museo de La Caleta, en donde se exhibe parte del material rescatado. Otras piezas fuera de exhibición se encuentran en un depósito de dicho Museo. Los trabajos de La Caleta fueron dirigidos por Luis Chanlatte y Manuel García Arévalo. Se rescataron más de doscientos esqueletos. No existe aún el informe publicado del lugar.
- 12.- El Dr. I. Rouce plateó en el VI Congreso Precolombino de Antillas Menores, celebrado en Guadalupe, la presencia de la serie Elenoide, relacionable con el estilo Santa Elena, de Puerto Rico.
- 13.- Veloz Maggiolo, Marcio.
Arqueología Prehistórica de Santo Domingo.
Mc-Graw Hill Pub.
Singapore, 1972.
- 14.- Consideramos que existen profundas diferencias entre tradición estilística y tradición cultural. Precisamente en este capítulo tratamos de demostrar que una tradición cultural puede contener varias tradiciones estilísticas. Para nosotros la tradición cultural se identifica con el M. de Producción.
- 15.- Godelier, Maurice.
Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas.
Siglo XXI Editores. México. 1974.
- 16.- Godelier, M. Ibidem, 1974.

- 17.- Kozlowski, Janusz K.
Industria Lítica de Aguas Verdes, Baracoa, Oriente, Cuba.
Universidad de La Habana, 1972.
Artiles, Milagros y Dacal, Ramón.
Moluscos Marinos y Terrestres Presentes en el Sitio Arqueológico Aguas Verdes, Nibujón, Oriente.
Universidad de La Habana, 1973.
- 18.- Esta cronología es relativa. Tenemos evidencias de cerámica en el siglo II, para la parte final de El Caimito. Las evidencias más tardías de Cuba en las fases mayorías, abren un abanico que va desde el siglo IV antes de nuestra era Musiépedro, hasta el siglo IX después de nuestra era.
- 19.- Dacal Moure, Ramón.
El Estudio de los Grupos Amerindios Tempranos en el Archipiélago Cubano. Revista Dominicana de Arqueología y Antropología. Vol. II, Nos. 2 y 3. Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1972.
- 20.- Veloz Maggiolo, Marcio.
Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo. Tomo I. Universidad Autónoma de Santo Domingo. 1976.
- 21.- Tabío, Ernesto y Guarch Delmonte, J. M.
Excavaciones en Arroyo del Palo. Mayarí, Cuba.
Academia de Ciencias, La Habana. 1966.
Guarch, J. M. y Pino, Milton.
Excavaciones en Mejías, Mayarí. Cuba.
Academia de Ciencias. La Habana. 1968.
- 22.- Veloz Maggiolo, Marcio. Ortega, Elpidio y Pina, Plinio.
El Caimito: Un Antiguo Complejo Ceramista de las Antillas Mayores.
Ediciones Fundación García Arévalo. Santo Domingo. 1974.
Veloz Maggiolo, Marcio. Vargas, Iraidá, Sanoja, Mario y Luna Calderón, Fernando. Arqueología de Yuma, República Dominicana. Santo Domingo, 1976.
- 23.- Tabío, Ernesto y Rey, E.
Prehistoria de Cuba.
Academia de Ciencias de Cuba. La Habana. 1966.
Tabío, E. y Guarch, J. M.
Excavaciones en Arroyo de Palo, Ibidem. 1966.

- 24.- Martínez, Arango. Felipe.
Superposición Cultural en Damajayabo.
Instituto del Libro. La Habana. 1968.
- 25.- Observación personal en la colección del señor Tato Irizarri. Puerto Rico.
- 26.- Diversas citas de la crónica establecen el contacto, especialmente para Cuba.
- 27.- Veloz Maggiolo, Marcio. Vargas, Iraida, Sanoja, Mario y Luna Calderón, Fernando. Arqueología de Yuma, Ibidem. 1976.
- 28.- Veloz Maggiolo, Marcio. Ortega, Elpidio y Pina, Plinio.
Fechas de Radiocarbón para el Período Ceramista en la República Dominicana. Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 3. pp. 138-198. Santo Domingo, 1973.
- 29.- Ibidem... 1973.
- 30.- Veloz Maggiolo, Marcio. Ortega, E. Rímoli, Renato y Luna Calderón, Fernando. Estudio Comparativo y Preliminar... Ibidem.. 1973.
- 31.- Hacia el 1200 plazas relacionables con la serie estilística "ostionoides" están presentes en Puerto Rico.
- 32.- Rouse y Wagner, entre otros autores, han señalado la presencia de monticulaciones y terraplenes importantes en Los Llanos venezolanos. Trabajos de investigación etnohistórica de Reichel Dolmatoff señalan también importantes monticulaciones en el área de Santa Marta, Colombia. Por último el geógrafo norteamericano J. Parsons ha señalado importantes plataformas en San Jorge, Colombia y en parte de Ecuador. Como han señalado Meggers y Evans, hay también montículos en La Guayana Británica. Al parecer el sistema de terraplenes y montículos respondería a dos fenómenos ecológicos diferentes: el primero, salvar la agricultura en zonas de inundaciones cíclicas, el segundo, creación de sistemas o infraestructuras que mejoren suelos laterizados por el constante cultivo de roza.

- 33.- Guarch Delmonte, J. m.
Excavaciones en el Extremo Oriental de Cuba.
Academia de Ciencias de Cuba. La Habana. 1972.
- 34.- Meggers, Betty J. y Evans, Clifford.
The Reconstruction of Settlement Pattern in the South American
Tropical Forest.
Viking Fund Pub. in Anthropology. New Yorik, 1956.
- 35.- Sahlins, M.
Las Sociedades Tribales. Nueva Col. Labor. Barcelona. 1972.
Sahlins, M.
Stone Age Economics.
Aldine Pub. Company. Chicago. 1972.
- 36.- Shalins, M. Ibidem 1972.

CAPITULO VI

ALGUNOS YACIMIENTOS GUIAS. DESCRIPCION PARA SU ENTENDIMIENTO

El presente capítulo se dedica a la descripción de los yacimientos considerados guías en el estudio de las culturas agro-alfareras. Como es de suponer vamos sólo a utilizar aquellos lugares antillanos y de Santo Domingo en donde podemos obtener un alto índice de información.

Es evidente que a pesar de la innúmera cantidad de trabajos realizados en el área antillana, muy pocos presentan un volumen de información que pueda arrojar datos definitivos sobre modos de producción o variantes. Esto así porque el tomarse en cuenta los estilos como guía para la cronología, se ha abandonado, en parte, la característica que relaciona a estos estilos con las fuerzas de trabajo, las relaciones de producción, los sistemas de apropiación y en última instancia con los modos de producción y sus variantes.

La tarea en el período agro-alfarero antillano es menos provechosa, porque en el caso del mismo los estilos cerámicos han obnubilado bastante el estudio de los instrumentos de producción, de los factores ecológicos relacionados con los asentamientos humanos, y aún más, de los mecanismos que han permitido poner "a favor de la ocupación humana" los recursos de la naturaleza. Entre los grupos pre-agro-alfareros la información para este tipo de estudio se hace más completa, porque al no haber realmente estilos cerámicos y decoraciones, el arqueólogo, cual que sea su ideología, ha tenido que dedicar el tiempo a casi el instrumental. De ahí que

los datos arrojados por los complejos (1) sean más importantes que los arrojados por los estilos. Creemos que si los yacimientos arqueológicos agro-alfareros hubiesen sido trabajados también como complejos, es decir, tomando en cuenta los aspectos totales (instrumentos-superestructuras) en este momento sería mucho más estable y prometedora la información científica, y los arqueólogos sociales tendríamos la oportunidad de, por lo menos en el área antillana, hacer aproximaciones de mayor realidad y dramatismo que las que hasta hoy hemos logrado.

YACIMIENTOS GUIAS

El Caimito. Yacimiento ubicado en la costa sureste de la República Dominicana, con fechados que oscilan entre el año 180 antes de nuestra era y el 125 de nuestra era.

Musiépedro. Costa sureste de la República Dominicana. Con un sólo fechado, por el momento, que presenta 305 antes de nuestra era.

Los Corrales. Costa sureste de la República Dominicana con fechados de 645 y 720 de nuestra era.

Punta de Garza. Costa sureste de la República Dominicana, con fechados de 1245 y 1300 de nuestra era.

La Cucana. Costa sureste de la República Dominicana. Con sólo fechados de la base de la ocupación, y posible contacto indohispánico en la superficie. 880 y 910 de nuestra era.

Yuma. República Dominicana. Fases Atajadizo y Guayabal. Con fechados iniciales de 840 de nuestra era para la fase Atajadizo y de 1015 para la fase Guayabal.

Río Verde. Valle de la Vega Real, centro de la isla. Con cerámica inicial relacionada con la tradición estilística ostionoide



comenzando en el año 825, y con aparición en el 850, aproximadamente, de cerámica de tradición estilística mellacoide.

El Carril. Cordillera Septentrional. Con áreas de monticulación, y cerámicas de tradiciones estilísticas chicoide y mellacoide, con fechado de 930 de nuestra era.

La Unión. Provincia de Puerto Plata. Costa norte de la isla de Santo Domingo, Cerámicas de la tradición estilística chicoide predominantemente, y fechado de 1435 de nuestra era.

Fort Liberté. Haití. Costa noroeste de la isla de Santo Domingo. Fases Meillac y Carrier. Sin fechados por el momento.

CARACTERISTICAS DE EL CAIMITO (2)

Investigaciones arqueológicas bien controladas revelaron en El Caimito, un asentamiento con cerámica cuya antigüedad mayor puede ser ubicable en el siglo III antes de nuestra era. El sitio está situado en la Latitud 18-25-32 N, y en la Longitud 69-29-40 Oeste.

El sitio se ubica en la parte superior de un abrigo rocoso de origen pleistocénico generado por calizas marinas. La zona presenta agua subterránea en el gran complejo de cavernas que bordea el sitio. El mar dista unos 3 kilómetros 200 metros. La cerámica se produce en cantidades pequeñas tanto en el abrigo como en la parte superior del mismo. Presenta el sitio artefactos relacionables casi todos con útiles y utensilios de la formación que hemos denominado pre-agro-alfarera, pero también algunos que tienen franca familiaridad con comunidades de tipo agro-alfarero. Así, por ejemplo, los que se relacionan con aspectos pre-cerámicos serían las manos cuadradas y tronco-cónicas de roca ígnea, picos de Strombus, metates de corál y morteros de granito, acompañados de una industria de microlascas también de diversas rocas ígneas, con presencia de sílex más esporádica. Están

presentes, sin embargo, fragmentos de hachas petaloideas desde el nivel más profundo de la ocupación. Numerosas bolas de coral comune al precerámico antillano están presentes. Restos humanos muy fragmentados acompañan todo el montículo-residuario, en donde fue localizado también un molar de perro, así como restos de raya (*Aetobatidae*), jurel (*Caranx*). En el instrumental que podría corresponder a una fase transicional, aparte de las hachas, encontramos también martillos de roca ígnea, ocre, posibles ralladores o guayos logrados en corales planos, yunques para apoyar sobre los mismos otros instrumentos de los cuales, quizás, las microlascas serían parte.

Los tipos cerámicos del sitio son aislables como Ordinario I, Ordinario II, Simple, Engobado, Bruñido, Alisado, Inciso, Inciso Duro, Espatulado, y Modelado. En algunos de ellos es posible obtener desgrasante de conchas, lo que los asimila, posiblemente a cerámicas tempranas centroamericanas. (3)

Estudios de Difracción de Rayos X realizados por el Dr. H. J. Rumland, determinaron que tanto los tipos del abrigo como los de la parte superior del farallón estaban logrados con un mismo material, lo que evidencia su coetaneidad.

Las fechas de 180 y 15 antes de nuestra era confirman que la ocupación es temprana, lo que está completamente evidenciado por los fechados de 85 y 120 de la época actual.

En nuestras conclusiones hemos considerado que El Caimito podría considerarse como un antiguo asentamiento ceramista en las Antillas Mayores anterior al siglo II antes de nuestra era, con fechas tardías de 85 y 120 de la época actual, lo que lo ubica como un posible grupo de tendencias arcaicas en transición hacia fases agrícolas. El Caimito no presenta burén o budare, por lo que suponemos que esta gente no conoció el uso del casabe, y por tanto, al parecer, el cultivo de la yuca. Sin embargo análisis polínico llevados a cabo por el técnico J. Nadal, en la Universidad de Arizona, revelan que la guáyiga (*Zamia* sp.) fue utilizada como

alimento en el lugar. El Caimito sugiere que grupos “no saladoides” llegaron al área antillana al mismo tiempo o antes que grupos saladoides, y fabricaron cerámicas de buena calidad por un posible proceso de “aprendizaje” aún no del todo clarificado.

Elementos importantes en la dieta del sitio son además de la guáyiga, los frutos de palma y el corozo (*Roystonea hispaniolana* y *Acrocomia* sp. respectivamente).

CARACTERISTICAS DE MUSIEPEDRO (4)

El sitio de Musiépedro se ubica en el área de San Rafael del Yuma, y fue trabajado por nosotros con un equipo del Museo del Hombre Dominicano.

Musiépedro, al igual que El Caimito, está ubicado en la parte alta de un farallón de origen kárstico marino en la costa sureste de la República Dominicana.

Se ubica un kilómetro al norte del sitio El Atajadizo, cuyas coordenadas son 18-23-35 Norte y 68-36-30 Oeste.

Las similitudes de Musiépedro y El Caimito en lo relativo a ajuar, útiles y utensilios, son grandes. Es evidente que ambos sitios corresponden a una tradición cultural muy similar, y por lo tanto a un modo de producción que no se ajusta a los patrones pre-agro-alfareros en su totalidad, ni a los agro-alfareros de manera clara. Una de las características más destacables de Musiépedro es que comienza siendo un sitio precerámico que adquiere cerámicas, y termina fabricándolas. Básicamente la recolección de tierra es importante, y está ausente la recolección de manglar, que era tan cara y necesaria a casi todos los grupos pre-agro-alfareros.

Musiépedro permite un estudio más detallado que El Caimito, porque se ha logrado un gráfico de seriación bastante claro. La fase Musiepedro tiene sus inicios poco antes del 305 antes de

nuestra era, lo que concuerda con las fechas tempranas obtenidas para El Caimito. Su patrón de asentamiento está dada, como en el Caimito, por pequeñas monticulaciones producto de la cocción de alimentos, y residuos de recolección. El desarrollo de técnicas agrícolas no es muy perceptible, porque, al parecer, son sitios utilizados como campamentos cíclicos.

Musiépedro habita en zona cavernosa, con aguas freáticas cercanas y zonas de recolección inmediatas. Los primeros habitantes del sitio recolectan cangrejos (*Cardizoma*), y la cacería de iguanas (*Cyclura* sp.) es muy común en los primeros niveles de ocupación y antes de la aparición de la primera cerámica en el sitio. La recolección de babosas de tierra es básica para la subsistencia, y están presentes el *Caracolus excelens* y *Polydontes* sp., amba correspondientes a lugares húmedos y cálidos.

El instrumental de Musiépedro, sin embargo, es más desarrollado que el del sitio El Caimito, y tiene semejanzas con el instrumental de los grupos de la formación agro-alfarera más desarrollada. Veamos los útiles y utensilios: ralladores de coral, alisadores de cerámica, limas de coral, martillos, colgantes redondos y cuadrados hechos de piedras de río perforadas, ocre, lascas de rocas ígneas, manos cónicas y cuadradas, láscas de sílex, raspadores y picos de concha, corales con depresiones profundas por frotamiento (metates), objetos problemáticos como son un posible raspador en forma de pico de loro y una bien pulimentada pieza fragmentada de difícil identificación.

El fechado de Musiépedro, según nuestra seriación, se inserta en un nivel en donde comienza a fabricarse cerámica o a recibirse en intercambio.

La explotación de raíces parece haber sido un elemento importante, carácter que parece sedentarizar bastante al grupo humano, cuya movilidad debe ser restringida. La pesca aparece con relativa importancia en la parte más antigua de la ocupación, pero se convierte al final de la ocupación en un elemento

estabilizador, lo que parece ser convalidable con los restos de pesca de alta mar de El Caimito.

Señalamos en una ocasión que “En principio estos pobladores realizaron un esfuerzo mínimo de subsistencia, pero la búsqueda de una tecnología de mayor alcance, producto, posiblemente de las contradicciones planteadas por las necesidades de más producción ante un mayor crecimiento demográfico, arribaron a técnicas de pesca importantes, como lo revela la presencia de peces óseos en varios niveles”. (5).

Sin dudas la presencia de gran pesca en consonancia con la aparición de las primeras cerámicas, proyecta dos tendencias secuenciales en la economía tribal:

1.- Desarrollo de esfuerzos vitales mínimos dirigidos a una tecnoeconomía conservadora que utiliza sólo recursos orientados a la recolección terrestre, lo que, sin dudas, revela un mínimo desarrollo de las fuerzas de trabajo.

Decíamos que “Una de las sorpresas que presenta el patrón alimenticio de Musiépedro es la no dependencia de la fauna del mangle”. (6) La exclusión de este tipo de fauna es altamente significativa para nosotros que hemos seguido al poblador pre-agro-alfarero y que lo hemos ubicado casi siempre en relación con grandes zonas de manglares. Si la gente de Musiépedro despreció el manglar, estaría inserta, de seguro, en un mecanismo vital diferente. Ligada, sin dudas, a otra producción más asequible o más determinante. La cacería de hutías (*Insolobodon portoricencis* y *Plagiodontia* sp.) determina una fuente de proteínas estable en toda la ocupación. Importante es notar como hay un cambio de iguana a hutía en la dieta del sitio, y más importante aún comprobar como en los sitios con evidente agricultura, posteriores a Musiépedro, la iguana desaparece como virtual dieta, y es sustituida en parte por roedores.

Señalamos también en nuestro informe que “Las

contradicciones principales de la gente de Musiépedro están dadas, pues, más suavemente que entre los grupos típicamente arcaicos del área antillana". (7)

Se evidencia en Musiépedro un crecimiento de los instrumentos de producción en relación con los grupos de la formación pre-agro-alfarera. Este crecimiento del instrumental explica porqué es posible que un poblador con algunas tendencias arcaicas, pueda desentenderse completamente de la recolección de manglar, aún siendo un navegante efectivo.

La cerámica de Musiépedro presenta características similares a la de El Caimito, aunque existen ligeras variantes, productos del proceso de adaptación ecológica. Estas cerámicas han podido, al igual que en el caso de El Caimito, ser en principio el producto de un intercambio, pero es evidente que la gente de Musiépedro terminó haciendo cerámica, ya que la abundancia de fragmentos es mayor que en los demás sitios conocidos del área antillana mayor, y la seriación permite una clara visión de la secuencia productora de cerámica. Los tipos cerámicos son los siguientes: Ordinario, Simple, Espatulado (8) Alisado, Modelado-Inciso, Inciso, Inciso-Duro, (9) Inciso-Punteado, Negro Sobre Inciso, Punteado. En varios tipos hay evidencias de algunos desgrasante de origen vegetal, pero no están presentes los desgrasantes de concha. La gama de las técnicas de decorado y formas de vasijas es mayor que en El Caimito como es de suponer.

CARACTERISTICAS DE LOS CORRALES (10)

El sitio Los Corrales, vecino de la población de Juandólio, presenta ocupación relacionable con la tradición estilística Cuevas, de Puerto Rico. Cerámicas finas, algunas decoradas con bordes rojos en bisel, y asas que se relacionan más bien con la tradición estilística denominada ostionoide. Parece haber sido un estilo aislado que ocupó parte de la costa sureste de la isla de Santo Domingo, presentando formas híbridas, y engobes rojos. Cuerpo



de vasijas finos y labios biselados. Presencia de cuencos y algunas vasijas naviculares. Los restos alimentación obtenidos hasta el momento en dos sondeos (10) revelan una tendencia hacia el mar y zona de playas, que es común a los pobladores iniciales de Puerto Rico. Sin dudas es necesario hacer un estudio amplio de esta ocupación cuyos fechados son anteriores al desarrollo de las cerámicas chicoideas en Santo Domingo. Incluimos Los Corrales en los yacimientos guías para evidenciar que la presencia de posibles elementos "saladoideas" resulta pobre y aislada, en relación con grupos posteriores de carácter agro-alfarero. Las fechas de Los Corrales son por el momento 645, 720, 860 y 870, las últimas dos facilitadas al autor por la Fundación García Arévalo, de Santo Domingo.

En términos generales se puede apreciar que la ocupación de Los Corrales es pequeña, orientada hacia el cultivo de raíces en la zona rocosa que está al norte de la zona de playa. Los montículos de ocupación debieron ser unos diez todos en la zona de playa por lo que es imposible pensar que la actividad agrícola acompañara a la monticulación misma. Es de suponer que la presencia de budares tiene el mismo sentido que la presentada por los grupos de la variante de selva tropical o de cultivo de roza atenuado de Antillas Menores.

CARACTERISTICAS DE PUNTA DE GARZA (12)

El sitio así denominado se presenta en la desembocadura del río Higuamo o Macorís, en la costa este de la República Dominicana. Es importante que el lugar está ubicado al borde de río y sabana, con cercanía marina, y que presenta monticulación muy restringida, sin otras características que una abundante recolección marina y ocasional cultivo de la yuca, según revela la curva del burén.

Punta de Garza se inserta dentro de la tradición estilística chicoide. Pero los aspectos de su asentamiento son sumamente

importantes para el establecimiento de algunas hipótesis de trabajo, como veremos más adelante.

El sitio ha sido sondeado, pero no se ha hecho un estudio completo del mismo. (13) Sondeos realizados por personal de la Universidad Central del Este arrojan resultados preliminares de gran interés. Punta de Garza presenta 20 tipos cerámicos lo que evidencia riqueza en la manufactura de alfarería, y en comparación con otros sitios de la República Dominicana como El Atajadizo y Guyabal el índice decorativo es mayor, aunque la cantidad de motivos decorativos es menor. Se presentan en Punta de Garza variados tipos de budare, y sin embargo el budare es menos popular en esta ocupación humana que en las típicamente relacionadas con la tradición estilística chicoide. Así observamos en el gráfico de seriación preliminar preparado que el burén es importante al comienzo de la ocupación, y desde el momento mismo en que los agro-alfareros comienzan a explotar la amplia zona de manglares, disminuye la curva del burén, pasando, indudablemente de una agricultura que debió ser intensiva al comienzo, a un sistema en el cual se equilibra la agricultura con la recolección.

Punta de Garza es una ocupación tardía de grupos que tienen un desarrollado sistema ceremonial cuando arriban al sitio. Las fechas de la Fundación García Arévalo para el sitio son 1245 y 1300 de nuestra era. Sin embargo como veremos en análisis posteriores, Punta de Garza no representa económicamente un avanzado grupo, sino un grupo que se rezaga económicamente, y sin embargo mantiene elementos superestructurales bien desarrollados.

El sitio es rico en forma de vasijas, lo que evidencia su procedencia de formas económicas más avanzadas. Presenta asimismo todo el ajuar típico de comunidades tribales con desarrollo ceremonial amplio. Sus instrumentos de producción son, lógicamente, menos ricos que los de fases como guayabal, con complejo ceremonial, pero sin embargo, el índice ceremonial de Punta de Garza resulta impresionante. Si hacemos un resumen de

los objetos rituales y los utilitarios en la fase Punta de Garza, nos encontramos con que el total de instrumentos de trabajo es de 59, es decir, un 85.5 o/o del total de piezas no cerámicas recuperadas. El total de objetos considerados en relación con ritualismo es 10, o sea, un 14.5 o/o del material no cerámico recuperado.

En un grupo humano como el de la fase denominada Guayabal, y sometida a estudio por nosotros en el área de San Rafael del Yuma, con presencia de centros ceremoniales y centros nucleares simples, sólo el 9.77 o/o de la muestra está constituido por objetos rituales. Sin embargo el instrumental de esta fase es más desarrollado que el de Punta de Garza. El problema que plantea Punta de Garza es el de si realmente en el caso de sociedades tribales segmentarias puede aplicarse a rajatablas la estadística sin conocer las tecnologías manuales, que no necesitan del útil o el utensilio, y que son tan productivas como las que necesitan claramente del instrumento de producción clásico.

En Punta de Garza el cultivo de la yuca disminuye desde el momento mismo del inicio de la ocupación. La curva del burén o budare así lo revela. La recolección es tan abundante y estabilizadora que los elementos rituales de origen se mantienen, y quizás se orientan hacia la recolección en algunos casos, ya que los modos decorativos aunque abundante la decoración, no son tan ricos.

El caso de Punta de Garza, ubicado en una gigantesca zona de manglares podría permitimos sugerir que quizás un grupo humano dado, en condiciones tribales, puede perfectamente variar su modo de producción sin variar notablemente sus superestructuras, siempre y cuando características del modo permanezcan como elemento básico de explotación medioambiental. Esta afirmación estaría basada en la suposición de que los pobladores de Punta de Garza procedieran, por segmentación, de un modo de producción como el que denominamos Proto-Teocrático, en el cual las técnicas productivas, las relaciones de producción, y las infraestructuras son mayormente desarrolladas,

y por lo tanto más desarrolladas las fuerzas de trabajo. Algunas interrogantes surgen en relación con Punta de Garza: ¿Es la variación de la superestructura más lenta que la modificación de la base económica? ¿En la medida en que un grupo tribal con desarrollo ceremonial amplio cambia de medioambiente y necesita de técnicas nuevas adapta su superestructura a la nueva base económica, o ésta se modifica con lentitud en un proceso cuya duración desconocemos?

Desde el punto de vista faunístico hay en la fase Punta de Garza una predominancia de la recolección de manglar sobre toda actividad. Pero existe un dato observado por el zooarqueólogo dominicano Renato O. Rímoli: la presencia intensiva en la dieta del sitio de las especies de roedores *Isolobodon portoricensis* y *Brotomys voratus*, siendo los demás roedores ocasionales. Rímoli considera que la constancia y el ritmo de presencia de estas dos especies en el sitio, así como sólo la aparición de adultos, hace pasible la suposición de que hubiera existido crianza de estos animales. Este dato económico puede entonces revelar la existencia de fuentes de proteínas controlables en un lugar en donde la monticulación agrícola, las técnicas más avanzadas de cultivo, han sido abandonadas. El posible desarrollo de otras líneas de apropiación resultan de los restos arqueológicos. La fase Punta de Garza plantea para el prehistoriador un modelo de interpretación que podría ser novedoso: el paso de ocupantes de gentes del Modo de Producción Proto-Teocrático, con tradición estilística chicoide, a una zona de manglares que generando contradicciones nuevas, obliga a una respuesta también nueva: la explotación del manglar, el abandono del montículo agrícola, la crianza de roedores, y la tendencia a una estabilización entre la agricultura y los demás recursos de apropiación, atenuando el sistema de roza y volviendo a una variante de un Modo de Producción anterior, como sería el denominado Modo de Producción Tropical, en donde el cultivo de roza es un elemento fundamental. Hay en Punta de Garza, al parecer, una modificación plena del sistema productivo. Y ello conlleva a pensar que en momentos de contradicciones positivas, la vuelta a sistemas



anteriores de explotación puede solucionar situaciones de subsistencia humana.

La existencia de modelos similares no es extraña en la prehistoria y en la etnología mundial. Baste citar a Redfield: "los indios pescadores de la costa noroccidental norteamericana hicieron vida de aldea y desarrollaron altamente algunos aspectos de su cultura". (14)

A parecer el índice de ceremonialismo con profundas raíces tradicionales no se reduce porque la base económica haya sido modificada cualitativamente y no cuantitativamente. Sin embargo habría que investigar cuáles representaciones desaparecieron y cuáles permanecen en la superestructura con un cambio de este tipo. (15)

CARACTERISTICAS DE YUMA. REPUBLICA DOMINICANA (16)

San Rafael del Yuma ha sido uno de los lugares más ampliamente estudiados por nosotros, y la documentación existente sobre este sitio es importante. Se trata de un área en donde es posible encontrar la fase de ocupación Musiépedro, ya descrita como yacimiento, y las fases Atajadizo y Guayabal, superpuestas a un kilómetro al sur de Musiépedro, y que constituyen una ocupación humana agro-alfarera bien tipificada.

La fase Atajadizo representa el inicio de una ocupación agro-alfarera con cerámicas muy híbridas, semejantes en ocasiones sólo a cerámicas de la tradición estilística ostoionoide.

La fase Guayabal presenta una ocupación relacionable con la tradición estilística chicoide, pero, además, con centro nuclear simple en el cual es posible detectar áreas de cementerio, juego de pelota, montículos agrícolas, calzadas y enterramientos rituales en zonas de caverna.

La fase Atajadizo se inicia hacia el año 800 de nuestra era, y la posterior, Guayabal hacia el año 900 o 1000.

Las coordenadas del sitio son las mismas de Musiépedro aproximadamente.

La fase Atajadizo, que presenta características de roza acentuada, tiene grandes diferencias con la posterior fase Guayabal. Transcribiremos a continuación nuestras conclusiones en relación con los instrumentos de producción de ambas fases, para luego hacer lo mismo con las conclusiones generales del sitio:

“El análisis hecho anteriormente revela a nuestro juicio, importantes aspectos en lo relativo a instrumentos que pudieran considerarse útiles para la producción. Los elementos ornamentales y rituales aumentan notablemente en la fase Guayabal, pero también aumenta la tipología y la variedad de estos elementos.”

“En términos generales esta ampliación del uso de objetos nuevos aparece reflejada en elementos como agujas, husos, morteros, ornamentos, inhaladores, amuletos, orejeras, ídolos de tres puntas, determinando un mayor desarrollo superestructural de la fase Guayabal. Aunque la diferencia no es lo suficientemente amplia como para establecer un cambio brusco en el enfrentamiento del hombre con su medio, estos elementos, nuevos en la vida del sitio, revelan una tendencia ceremonial que se ve completada por la presencia de las estructuras nucleadas que constituyen la plaza, y su secuencia de montículos y monumentos”.

“Un análisis estadístico permite establecer que en la fase Atajadizo son recuperables por niveles un total de 56 instrumentos utilitarios, lo que constituye un 96.55 o/o de instrumentos para el trabajo, en contra de 3.45 o/o de objetos que pueden considerarse ceremoniales o rituales. El análisis estadístico de pie para considerar que la fase Atajadizo es menos ceremonial o ritualística que la posterior fase Guayabal en donde existen en todos los niveles de excavación 231 objetos utilitarios, considerados

instrumentos para el trabajo, constituyendo el 90.0 o/o, mientras que los objetos con relación ritual o ceremonial se elevan a 25, que constituyen el 9.77 o/o de la muestra. La diferencia superestructural a través de evidencias materiales podría calcularse en un incremento de 6.32 o/o. Es evidente que la disminución del porcentaje bruto de instrumentos de producción en la fase Guayabal tiene que ver con la utilización de instrumentos más especializados, y posiblemente con mecanismos de apropiación de la naturaleza más sofisticados. Un dato importante para consignar es que, al parecer, a mayor especialización del instrumental una también mayor complicación ritual y ceremonial.” (17)

El estudio de los patrones de asentamiento revela que la gente de la fase Atajadizo pobló el sitio con gran movilidad posiblemente producto de un sistema de roza intensivo que se atenúa en los momentos en que entra a ocupar el lugar la gente de Guayabal. Hacia el 900 o 1000 de nuestra era hubo contactos con los nuevos grupos que comenzaron a distribuir el espacio racionalmente y a utilizar montículos agrícolas, con plaza central. Al parecer estos grupos tienen contacto con sitios sudamericanos como lo atestigua la presencia de ciertas cerámicas cuya contrapartida estaría en las fases Mabaruma, Akwabi y Koriabo de Guayana Británica (18). La zona de plaza presenta fragmentos de aros líticos, y las características topográficas del lugar se ubica, como hemos señalado, en las coordenadas 18-23-35 N, y 68-36-30 O, a unos 10 kilómetros al sureste del actual poblado de San Rafael del Yuma. El área general del sitio es de 68,400 metros, con una plaza central delimitada por rocas y piedras colocadas frontalmente, y con área de 1,440 metros. Siete montículos circundan la plaza, situados a las siguientes distancias del centro de la plaza: montículo 1: 65 m., montículo 2: 77 m., montículo 3: 43 m., montículo 4: 70 m., montículo 5: 80 m., montículo 6: 125 m., y montículo 7: 130 m. La ordenación de los montículos en torno al centro ceremonial revela que el mismo tenía amplia relación con la producción ya que se trata de montículos agrícolas. En otras zonas al sur de la plaza es posible todavía confirmar la presencia de montículos bajos, con bastantes restos de arqueología, lo que da la

idea de que al final la fase Guayabal se extendía en monticulaciones que fueron destruídas por campesinos de la zona en épocas actuales.

Los patrones de asentamiento de la fase Atajadizo son bien diferentes. La fase Atajadizo se relaciona con períodos en que el sitio estuvo poblado de viviendas a nivel del suelo. Estas viviendas presentarían aproximadamente 2 metros entre poste y poste. Es posible que se tratase de bohíos circulares, y hemos supuesto que tendrían un área habitable de 4 por 4 metros. En la fase Atajadizo, sin embargo, no presenta zona de cementerio, lo que habría de confirmar la movilidad de la misma. Es notable que en el patrón de asentamiento de la fase Atajadizo hay poca o ninguna tendencia a la monticulación. Por el contrario en la fase Guayabal se puede establecer claramente la creación de infraestructuras artificiales de tierra o montículos, sobre los cuales se fabrican las viviendas. De modo pues que las relaciones de producción y la utilización de la fuerza de trabajo es diferente en ambos casos, lo que puede ser relacionado con una mayor producción y desarrollo del lugar en el momento de la fase Guayabal. La estratigrafía del sitio permite suponer que los habitantes de la fase Atajadizo abandonaban y reocupaban el sitio con largos intervalos. "Este dato está presente también en los resultados que hemos obtenido al analizar la producción de burenes o budares, estableciéndose que hay momentos de uso intensivo del burén, y momentos de probable abandono o uso limitado, lo que está de acuerdo con la posibilidad de cambios cíclicos, o de cambios de dieta en función de la recolección, que, en la fase Atajadizo es mucho más importante que en la Guayabal." (19)

La tendencia a moverse dentro del área desaparece cuando los ocupantes de la fase posterior toman el sitio. La especialización del uso del espacio es síntoma de que el cultivo de roza es sustituido definitivamente por las monticulaciones y de que la roza sería sólo complementiva.

Hemos señalado que "Posiblemente la complejización de la



vida ceremonial observable en la parte final de la fase Guayabal, debiera estar acompañada de una diferenciación de status dentro de los individuos de la comunidad, e incluso de un mejoramiento cuantitativo y cualitativo de las técnicas de subsistencia, ya que así lo demuestra la posibilidad de cultivo intensivo, y el avance tecnológico que significa la adopción del montículo como vehículo para la producción”

“Este crecimiento ceremonial y social, se refleja, sin dudas, en la tendencia a la producción de una cerámica decorada, en la que se hace hincapié en representaciones de indudable origen ritual. Si analizamos el crecimiento de la calidad artística de los tipos modelados a partir de la fase Guayabal, habremos de estar de acuerdo en que los finales de la ocupación del sitio desarrollan una labor alfarera posiblemente especializada, -con rol de especialismo-, ya que las técnicas de modelado, y las representaciones abstractas, zoomorfas, antropomorfas y antropozoomorfas, están presentes, de manera estilizada a veces y naturalística en ocasiones, cosa que no sucede con frecuencia en la fase Atajadizo, en donde los primeros modelos tienden a ser simples, y en donde los ampliados tienen su mayor índice de representación.” (20)

Hemos señalado que en general la tradición estilística ostionoides parece estar presente en muchas de las formas y técnicas decorativas de Atajadizo; la línea estilística chicoide se encuentra mayormente representada en la fase Guayabal, “con sus características más precisas al final de la misma.” (21)

Cuando se hizo el análisis por niveles, la tabla preparada por Renato O. Rímoli (21) presentaba los resultados siguientes:

“La explotación del manglar, representada por las especies *Grassostrea rizophorae*, *Isognomun alatus* y *Brachiodontes* sp., es más común a la fase Atajadizo que a la Guayabal.” (23). La fase Atajadizo comienza a desarrollar pesca de alta mar en sus finales. La cacería de hutías comienza a tener también mayor desarrollo a finales de la fase Atajadizo, y alcanza, como la pesca, culminación

en la fase Guayabal. Se puede entonces determinar un mejoramiento brusco de las tecnologías de Atajadizo tardío, lo que parece ser la entrada de nuevos elementos humanos con técnicas más aventajadas. El patrón de Atajadizo es menos desarrollado que Guayabal. La fase Atajadizo corresponde o parece corresponder al tipo de comunidad semipermanente sedentaria que Sanoja y Vargas han definido (24). Este tipo de comunidad presenta estabilidad durante la mayor parte del año, condensidad de población relativamente baja al principio. Aldea independiente con posible unidad familiar o familiarística.

El sitio de San Rafael del Yuma presenta pues tres ocupaciones. La primera Musiépedro con características de ceramistas tempranos, y un kilómetro al sur ocupaciones superpuestas denominadas como fase Atajadizo y fase Guayabal.

Si resumimos las características de los sitios agro-alfareros más tardíos, tendríamos que:

Atajadizo: fase más temprana. Vivienda a nivel del suelo. Enterramientos dentro de la vivienda. Área de ocupación familiarística pequeña. Al comienzo de la ocupación predominio de cerámicas pulidas y alisadas, modeladas incisas y modeladas aplicadas sin mayor tendencia a representaciones o estilizaciones zoomorfas, antropomorfas o combinaciones. Se enfatiza la recolección de tierra, la pesca tiene un gran incremento en los niveles finales de la ocupación, y la zona de viviendas no está especializada.

Guayabal: fase más tardía. Los sitios que antes habían sido asientos de vivienda, se convierten en monticulaciones sin una distribución clara al principio. El área de ocupación crece: los montículos quedan convertidos en sitios de vivienda y cultivo en donde se puede observar una estratigrafía abundante en fogones y pisos de vivienda. El área más antigua en el sistema de monmonticulaciones es al sur y suroeste del sitio. Los cortes en trinchera alrededor de la plaza revelan enterramientos en las faldas

de los montículos, en cuyas periferias comienzan a establecerse espacios que luego se convertirán en cementerios. El incremento de la pequeña cacería y de la pesca es importante, persistiendo la recolección de tierra. En la parte final de la ocupación de la fase Guayabal los montículos circundan la plaza, y se orientan hacia otras estructuras que vienen a conformar un complejo ceremonial ubicable a partir del 1015 de nuestra era, siendo éste sitio un modelo de centro nuclear antillano.

CARACTERISTICAS DE RIO VERDE (25)

El yacimiento de Río Verde se encuentra en el valle del Cibao, zona mediterranea de la isla de Santo Domingo. Sus coordenadas son 19-19-05 Norte y 70-32-25 Oeste. Al igual que el sitio Los Corrales ha sido un lugar trabajado ligeramente. Sin embargo lo consideramos importante porque no siendo un sitio de la tradición estilística chicoide, presenta monticulación a partir del año 850 de nuestra era, y se generan en él estilos relacionables con la tradición estilística mellacoide y ostionioide. Al parecer los primeros ocupantes del área de Río Verde proceden de zonas relacionables con la tradición estilística denominada ostionioide. A partir del año 850-875 de nuestra era existen montículos y zonas de ocupación con cerámicas aplicadas, y decoraciones que partiendo de las formas anteriores, se resumen en motivos que son comunes también la zona de For Liberté, y al sitio Mcillac. (26)

Al final de la ocupación están presentes en el sitio cerámicas relacionables con la tradición estilística chicoide.

Como en el caso de Collores, Puerto Rico, Río Verde presenta monticulaciones agrícolas hacia el 850. Los ocupantes ostionoides del sitio prefieren la zona de valles y mantienen una relación constante con el mar, ya que la dieta marina está presente, pese a que el lugar está a más de 60 kilómetros de la costa en vía directa.

Los ocupantes posteriores, con cerámica relacionable con la

tradición estilística mellacoide, continúan utilizando las técnicas de monticulación. Es evidente, al parecer, que las cerámicas de la tradición estilística mellacoide más tempranas, están en este lugar.

Es importante señalar que la dieta del cangrejo (*Cardizoma*) resulta común a las tres ocupaciones rastreables en el sitio. Aunque no se ha hecho un estudio completo se ha podido comprobar que la cerámica de tradición estilística ostionoide es la más temprana, y que es sobre esta cerámica que comienzan a ensayarse apliqués, bandas cruzadas, decoraciones incisas en rombo, con cada vez mayor representación de la hicoitea en vasijas pequeñas. La fecha en que aparece cerámica relacionable con la tradición estilística chicoide es 1025 de nuestra era.

Tentativamente denominamos fase Cutupú a la más antigua ocupación del sitio y fase Río Verde la ocupación relacionable con cerámicas de la tradición estilística mellacoide.

Aunque el estudio del área puede arrojar mayores datos, el sitio de Río Verde plantea la presencia del sistema de montículos en fases de ocupación no chicoide, en zona de valles, distantes del mar, y cercanas a cursos de aguas importantes como lo es el llamado Río Verde. Una estadística de la ocupación del sitio en base sólo a decoración, revela que en los niveles más antiguos del sitio la cerámica de tradición estilística ostionoide tiene un porcentaje de 87 o/o, mientras que elementos decorativos que luego representarán al estilo que Rouse denominó Meillac aparecen en un 13 o/o, sin presencia de ninguna decoración que pueda relacionarse con la tradición estilística chicoide. En la parte media de la ocupación los ragos ostionoides alcanzan el 94 o/o y los mellacoides el 6 o/o; en la zona más reciente estratigráficamente hablando, el total de cerámicas con características ostionoides es de 91 o/o y mellacoide 9 o/o. Es importante señalar que en estos primeros trabajos en el área de Río Verde, la cerámica chicoide corresponde a superficie.

El material de superficie parece señalar que la tradición

estilística mellacoide estaba ya en camino después del año 1000, ya que el mismo presenta las estadísticas siguientes en relación con los elementos decorativos. Ostionoides 47 o/o; mellacoide 42 o/o, y chicoide 11 o/o. El resultado de superficie demuestra que a partir del año 1000 aproximadamente cerámicas de la tradición estilística ostionoides y mellacoide, coincidían en tiempo y espacio en el valle del Cibao con expresiones chicoideas. Sin embargo lo más importante de todo este análisis es el dato de que no fueron los pobladores con tradición estilística chicoidea los que desarrollaron las técnicas de monticulación en el valle de La Vega, sino, grupos ostionoides, que al parecer generaron o aceptaron modificaciones en su superestructura para dar paso a lo que se ha llamado "estilo mellacoide".

Según hemos publicado ya en otro lugar "La secuencia cronológica parece demostrar que tal y como ha sugerido Rouse, los estilos mellacoides se producen desde estilos ostionoides... (27)

Sin embargo sólo el estudio sistemático del área de Río Verde nos permitirá tener una visión precisa de si el desarrollo de estos estilos locales, como el mellacoide, son productos de una propia tendencia a cambios superestructurales, o de influencias de grupos humanos venidos de otra latitud.

Es muy importante que coincidiendo con la presencia en toda la cuenca del Yaque del Norte, las cerámicas de la tradición estilística mellacoide presenten fechados que van del 870 al 1435, que incluyen los sitios típicamente mellacoides y con monticulaciones agrícolas junto al Yaque, en las provincias de Valverde y Montecristi, República Dominicana.

CARACTERISTICAS DE EL CARRIL (28)

El sitio de El Carril presenta el más vasto conjunto de montículos agrícolas encontrado en la República Dominicana. Ubicado en la Cordillera Norte o Septentrional de la isla de Santo Domingo, El Carril fue informado por Boyrie (29), y trabajado en

1971 por un equipo del Museo del Hombre Dominicano sin que hasta el momento se haya hecho una publicación definitiva.

Cerámicas de la tradición estilística mellacoide junto a las de tradición estilística chicoide aparecen desde por lo menos el año 930 de nuestra era, único fechado del lugar.

Es importante volver a confirmar que las cerámicas mellacoides y las chicoides están relacionadas con un complejo de montículos que sobrepasa los 160 en el área estudiada por nosotros. (30)

Los montículos de El Carril presentan en ocasiones de 10 a 12 metros de diámetro, y revelan una organizada actividad productiva en plena cordillera, complementada con pesca y recolección marina bien desarrolladas.

El Carril presenta algunas estructuras estratigráficas interesante en lo que se refiere a la confección de los montículos. El único trabajado por nosotros presenta en su parte media lajas de caliza que simulan una calzada, y que podrían ser un sistema para evitar que la filtración de las lluvias fuera demasiado rápida.

Aún sin estudiar, El Carril representa un importante sistema monticular, relacionado con grupos de alto índice ceremonial en evidente contacto.

La gran tarea de monticular el lugar saca a los integrantes de la tradición estilística mellacoide en este lugar, del viejo esquema que plantea un desarrollo de las fuerzas productivas y del Modo de Producción Proto-Teocrático sólo presente en la gente de tradición estilística chicoide. Los montículos de El Carril revelan que gente mellacoide alcanzó, al igual que gente de tradición estilística ostionoide y chicoide, zonas de desarrollo de sus fuerzas productivas que debieron generar estamentos y organización social similares.

Tanto la monticulación de Collores en Puerto Rico, como los trabajos de infraestructura de Río Verde y El Carril, son reveladores de que no siempre la gente de tradición estilística chicoide representó la mejor organización social y de que es errático hablar de taíno y sub-taíno en las Antillas Mayores, sin hacer una previa investigación de la base económica de los grupos.

CARACTERISTICAS DEL SITIO LA UNION (31)

El residuario de La Unión, provincia de Puerto Plata, República Dominicana fue objeto de una operación de salvamento por personal del Museo del Hombre en 1972.

El lugar presenta cementerio, pequeña zona agrícola con montículos bajos sobre un sistema rocoso de carácter pleistocénico. Es evidente que la gente de La Unión pertenece a una organización social que abandonó la técnica del montículo agrícola, y se dedicó a la pesca. Pesas de redes en cantidad que sobrepasa las 80 fueron encontradas en el único corte realizado sobre la zona de ocupación. La Unión presenta enterramientos con ofrendas constituídas además de por vasijas, por pesas para redes y caracoles de la especie *Cittarium pico* (burgao).

Se trata de un sitio de tradición estilística chicoide, con fechado de 1435. Presenta alto índice ceremonial, y como en el caso de Punta de Garza parece que la agricultura ha sido atenuada por la pesca y la recolección. Son comunes los peces óseos, de alta mar, la caza marina. De manera escueta el único corte realizado presenta las siguientes características: nivel 000 a 0.25 M. Tierra húmifera con abundantes restos arqueológicos, y comida constituída por pesca y "caza" marina. Restos de carey (*Eretmochelys imbricata*), jutía de varias especies, raya, recolección de burgao (*Cittarium pico*), así como restos de iguana (*Cyclura* sp). Hay una importante recolección de babosas de tierra encabezada por *Caracolus excelens*. El nivel 0.25 a 0.50 M., está constituído por restos de cerámica relacionable con la tradición estilística chicoide, y algunos fragmentos relacionables con la

tradición estilística mellacoide. Una orejera de ambar, un trigonolito o piedra de tres puntas de cuarzo. La fauna es similar al nivel anterior.

Entre las observaciones preliminares (32) señalábamos que el cementerio era parte de un poblado indígena dedicado a la pesca, con agricultura poco importante. Era importante relacionar ciertas ofrendas con posibles oficios, ya que caracoles *Cittarium* y pesas de redes eran ex-votos en el sitio. El alto índice ceremonial está presente en aspectos no materiales de la superestructura como son la presencia de 4 esqueletos sin cabeza, y una cerámica bien docrada. Aunque en nuestra primera información sobre revisión de nuestro concepto de "pobreza" del sitio nos hace pensar ahora que simplemente la riqueza de los elementos hallados en la zona de residuario contrasta con la zona de cementerio, en donde el índice ritual es alto en lo relativo a ofrenda, aunque el tipo de ofrenda no están elaborados como en otros lugares de la isla de Santo Domingo.

Creímos en aquella ocasión y también lo creemos ahora que hay una relación entre el tipo de trabajo y las ofrendas, por lo que los elementos ligados a tradición marinera poseen pesas de redes y caracoles como ofertorios, y los relacionados con el trabajo agrícola, vasijas.

De todos modos de los 20 enterramientos trabajados en La Unión, los que presentaban ofrendas eran 19, o sea el 95 o/o. La importancia de la ofrenda tenía relación con la actividad de los individuos, así pues los enterramientos que presentaban caracoles *Cittarium* como ofrenda eran 18, es decir el 90 o/o. Entre estos esqueletos con ofrendas de Caracol había algunos con otras ofrendas, además, incluyendo vasijas o pesas, pero es evidente que el *Cittarium* resultó ser la mayor ofrenda.

En los casos en que la ofrenda fue vasija o pesa de red, estas estuvieron ligadas siempre a la ofrenda de *Cittarium*.

Uno de los entierros de La Unión resultó ser secundario.

El análisis de La Unión nos lleva a concluir señalando que parece ser evidente que grupos con buen desarrollo ceremonial, quizás segmentados de un Modo de Producción Proto-Teocrático, con montículos y organización social del trabajo avanzada, pasan a la zona costera explotando un medioambiente menos rico que el de procedencia. Hay una dedicación al mar y un abandono de la tarea agrícola, producto de una contradicción establecida por la pobreza de los suelos, y la riqueza marina de la zona. El sistema de producción pasa por ciclos de pesca, caza y recolección marina, agricultura estabilizante, y posible cultivo de roza atenuado.

Al igual que Punta de Garza, el índice de desarrollo ceremonial de La Unión hace pensar en grupos que, segmentados, han ideado una nueva tendencia hacia la explotación medioambiental, impulsados por contradicciones fuertes y de difícil solución. El que existan montículos mínimos y área especializada, una orientación hacia el mar demostrable en los restos de instrumentos de producción y en elementos materiales de la superestructura, nos permiten inferir que había en el momento en que el grupo habitaba el lugar una tendencia hacia la concepción de una ideología en torno al mar, demostrada por 90 o/o de ofrendas marinas, pero que la agricultura seguía siendo elemento importante, como lo comprueba el burén, y la presencia de un ídolo de tres puntas de formidable factura en cuarzo blanco.

La Unión, a 200 metros de la desembocadura del río Camú, en la costa norte de la República Dominicana, se ubica en la Latitud 19-45-20 Norte y Long. 70-29-45 Oeste.

CARACTERISTICAS DEL AREA DE FORT LIBERTE (33)

El área de Fort Liberté, en la costa nororiental de la República de Haití presenta importantes lugares de ocupación humana relacionables con grupos agro-alfareros. En el primer

volumen de esta obra hemos señalado, también, las características pre-agro-alfareras del sitio.

Las excavaciones de los sitios de Fort Liberté fueron llevadas a cabo por Frolich Rajney en dos sesiones de exploración durante los años de 1934 y 1935, en trabajos de campo cubiertos por la Universidad de Yale. El Dr. I. Rouse completó las excavaciones, en las que se obtuvieron importantes muestras de los sitios pre-agro-alfareros y agro-alfareros. (34)

Los sitios ceramistas del área son los siguientes: Carrier, Meillac, Moyeaux, Diale I y Diale II y Macady.

Según los planos publicados por Rainey, se trata de lugares de ocupación en los que están presentes monticulaciones. El sitio Carrier, por ejemplo, presenta 16 montículos, llegándose a realizar trincheras de 40 metros de largo por 2 de ancho, que fueron divididas en 2 por 4 metros. Los depósitos de concha se asienta sobre tierra roja, y en algunos casos conchas y cenizas están revueltos en un mismo nivel, como acontece en sitios de la República Dominicana. (135)

El sitio Meillac, cercano al río Matric, que pasa al nort del sitio, "El grupo de concheros está localizado sobre la cresta de un cerro" ubicado a unos 22 metros del lecho del río. Según el plano utilizando la escala anexa, algunos alcanzan más de 30 metros de largo, y los demás osilan entre 10 y 30 metros.

Señala el autor que el mayor de los montículos parece haber sido cultivado posteriormente y dispersada buena parte del conchero.

Según los cortes estratigráficos presentados por el autor Meillac presenta una más densa proporción de residuos, y una mayor densidad de monticulación. En la parte más alta de la trinchera B el montículo tiene más de un metro de altura. Ubicados en la zona más plana del monte, en una especie de

meseta, conservan un gran parecido con el sitio El Carril, descrito antes en la Cordillera Septentrional de la República Dominicana. El sitio produjo restos humanos en las faldas de los cocheros, y también tres enterramientos bien definidos (36). Importante es señalar que estas características se dan en El Carril, en donde precisamente la información de los campesinos ofrece base para afirmar que los enterramientos de personas y perros están en las faldas de los montículos. (37)

En Meillac, a diferencia de Carrier, los montículos son muchos más grandes, apareciendo “como bien definidos mounds con buzamiento escalonado.” (38)

Otros dos entierros fueron localizados en Meillac en el tope de un montículo, aunque muy erosionados. Nueve en total.

La opinión de campo de Rainey es que hay diferencias bien marcadas entre los sitios Meillac y Carrier, ya que aunque al parecer los instrumentos son similares, las cerámicas son muy diferentes.

Los sitios Diale I y II, son realmente, tal y como revela el plano, una sucesión de montículos de menor escala que los de Meillac. Se ubican en la cercanía de una zona de manglares, en la propia Bahía de Fort Liberté, y desde luego, a nuestro juicio, no tienen la importancia agro-alfarera que tienen los montículos de Meillac y Carrier. Sin embargo el número de pequeñas monticulaciones de Diale I es de 29 o más, y el de Diale II, en donde se reduce aún más el tamaño de las monticulaciones, es de más de 12. Conchas y cenizas constituyen los montículos de Diale en sus dos aspectos. Fueron hallados 5 enterramientos en el lugar.

En el sumario de su trabajo de campo, Rainey asegura que los seis sitios con cerámica llamados Carrier, Moyeaux, Meillac, Macady, Diale I y Diale II, contrastan con los sitios en donde aparece sólo sílex, ya que en éstos enumerados la cerámica es abundante. La cerámica de Meillac, Macady, Moyeaux y Diale I, difiere notablemente de la de los sitios Carrier y Diale II.

El trabajo de campo es completado por los informes analíticos de I. Rouse, quien hace un amplio estudio de la cultura de la región de Fort Liberté. (39)

Rouse periodifica los sitios, e incluye dentro del grupo de la cultura Meillac los sitios de Diale I, Macady, Meillac y Moyeaux. Los sitios de Cultura Carrier serían Diale II y Carrier.

En la cultura Meillac Rouse determina los siguientes objetos: dagas y cuchillos, más bien raros, y posiblemente procedentes de culturas pre-agro-alfareras. Hachas petaloides, buriles, manos-martillos de forma irregular, manos-martillos de forma discoidal, manos-martillos de forma rectangular, piedras modificadas por abrasión o uso, pesas para redes, cuentas cilíndricas e ídolos, todos en piedra. En concha se presentan hachas, cinceles, azuelas, picos, agujas, yunques, picos y fichas. Rouse señala que finalmente aparecen microlascas, piezas de concha, de coral, huesos humanos revueltos, pendientes de hueso de pez, y un fragmento de piedra decorado.

Las características del trabajo en sílex son similares a la del sitio precerámico Couri, pero Meillac agrega la pulimentación, que no está presente en las técnicas del período precerámico estudiadas por él. Rouse considera que el uso del coral es una innovación de la cultura Meillac, representada en raspadores y picos de este material.

En la vida cotidiana el autor evidencia la presencia de perros domesticados. La gente era "relativamente" sedentaria. Las fichas de hueso y concha sugieren, según Rouse, alguna suerte de juego.

Los sitios Meillac, en conjunto, arrojaron unos 9,642 objetos, de los cuales 9,200 son fragmentos de cerámica. Entre las técnicas decorativas más importantes de los sitios Meillac señalaremos las siguientes: diseños en líneas incisas cruzadas, diseños aplicados siguiendo los modelos incisos, apliqués en bandas, caras zoomorfas, punteado general, etc. (140)

Los sitios Carrier presentan, como hemos visto, instrumentos de producción similares a los Meillac, pero hay profundas diferencias en lo relativo a cerámica, ya que Carrier tiene similitudes profundas con toda la tradición estilística chicoide antillana.

Carrier presenta un total de 2,791 objetos de sus dos sitios, de los cuales 2,500 son fragmentos de cerámica.

Utilizando la tabla No. 28 publicada por Rouse para resumir las distribuciones numéricas de tipos en los sitios de Fort Liberté, hemos realizado una estadística que incluye por un lado instrumentos relacionados con la producción y objetos relacionados con elementos rituales, considerando las fichas como objetos encajables dentro del último concepto.

Los resultados para el grupo de sitios Meillac serían los siguientes:

Meillac:

Instrumentos relacionados con la producción:	172
Instrumentos relacionados con ritual.	26
Total	198

Indice de instrumentos productivos: 86.86 o/o

Indice de objetos rituales: 13.13 o/o

Para los sitios Carrier tendríamos los siguientes resultados:

Instrumentos relacionados con la producción	73
Instrumentos relacionados con ritual	9
Total	82

Indice de los instrumentos productivos 89 o/o

Indice de los instrumentos relacionados con ritual 10.98 o/o

Estos análisis globales permiten quizás establecer que estadísticamente Carrier y Meillac presentan un normal índice ritualístico. Tal conclusión debe coincidir y coincide con aspectos precisos de la base económica, ya que en el caso Meillac, como hemos visto, las monticulaciones revelan una organización del trabajo que no es la organización simple. Meillac es una zona de importancia ecológica, y su ubicación cercana a río y en zona de montaña, pero en contacto con el mar revela, a nuestro juicio un mejor dominio medioambiental que el que presentan los habitantes de Carrier, pese su dominio formal artístico. Los concheros del propio sitio cabecera, Meillac, eran mucho más largos, y según la estratigrafía publicada, son montículos bien definidos, tal y como lo afirma Rainey. En el caso Meillac, como en el Carrier, se están produciendo procesos de monticulación importantes, mientras que no acontece así con Diale I, que, como bien se detalla en la vista del plano, está al borde del manglar y tiene una mayor capacidad de recolección que posiblemente mediatiza la producción agrícola. Diale II, que es más tardío, presenta el proceso de decadencia de la técnica de equilibrio iniciada en Diale I, ya que hay un descenso claro en la producción, evidenciada por montículos pobres, y por una densidad demográfica menor (ver Rainey, figura 13).

El modelo de las ocupaciones analizadas por Rainey y Rouse, nos permite ver cómo elementos de la tradición estilística mellacoide se encuentran en pleno desarrollo en un lugar, como es el sitio Meillac, y cómo decaen en otro, tal y como sucede en Diale I, sin variar notablemente la superestructura, cosa que hemos visto ocurrir en otros lugares de la isla de Santo Domingo. Se puede afirmar también lo mismo de Carrier, que, siendo de tradición estilística chicoide, tiene un menor desarrollo monticular que Meillac, y presenta en Diale II, características de mayor decadencia que las presentadas por la ocupación de tradición estilísticas mellacoide en Diale I.

Estos análisis vienen a confirmar nuestra creencia de que efectos medioambientales pueden lanzar a pobladores de gran

desarrollo hacia formas menos importantes económicamente en los relativos, desde luego, a sociedades tribales. No se puede, en el momento, creer en una relación estilo-desarrollo económico que sea una fórmula perfecta. Por lo tanto el área de Fort Liberté, y los datos suministrados por los estudios de Yale, han sido básicos para una visión retrospectiva y analítica desde una óptica dialéctica.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1.- Para un mejor entendimiento, los complejos se refieren, según Rouse y Cruixent, a lugares en los que no se toma en cuenta la cerámica, debido a la ausencia de la misma. Generalmente al estudiar un complejo el arqueólogo deberá tomar en cuenta todo el material, incluyendo instrumentos de producción. Los estilos hacen referencia únicamente a material cerámico, y no toman en cuenta el instrumento de producción. Esta metodología fue propuesta y utilizada por Cruixent y Rouse en sus estudios sobre la arqueología de Venezuela.
- 2.- Ver: Veloz Maggiolo, Marcio. Ortega, Elpidio y Pina, Plinio. El Caimito: Un Antiguo Complejo Ceramista de las Antillas Mayores. Ediciones Fundación García Arévalo. Santo Domingo. 1974.
- 3.- Ver: Veloz Maggiolo, Marcio. Vargas Iraida. Sanoja, Mario y Luna Calderón, Fernando. Arqueología de Yuma, República Dominicana. Ediciones Taller. Santo Domingo. 1976.
- 4.- Veloz Maggiolo, Vargas, Sanoja, Calderón, Ibidem.... 1976
- 5.- Veloz Maggiolo, Vargas, Sanoja, Calderón, Ibidem.... 1976
- 6.- Veloz Maggiolo, Vargas, Sanoja, Calderón, Ibidem.... 1976
- 7.- Veloz Maggiolo, Vargas, Sanoja, Calderón, Ibidem.... 1976
- 8.- Usamos el término "espatulado" no porque supongamos que se haya hecho uso de espátula, sino porque el objeto alisador deja pequeñas protuberancias lineales parecidas a las dejadas por una espátula.
- 9.- Habíamos considerado como "esgrafiado" este tipo en nuestra primera



publicación. Pero en verdad se trata de una incisión cuando la vasija estaba casi completamente seca, y antes de haber sido colocada al fuego. Esta rectificación vale para estudios posteriores, ya que el tipo Inciso-Duro aparece también en El Caimito.

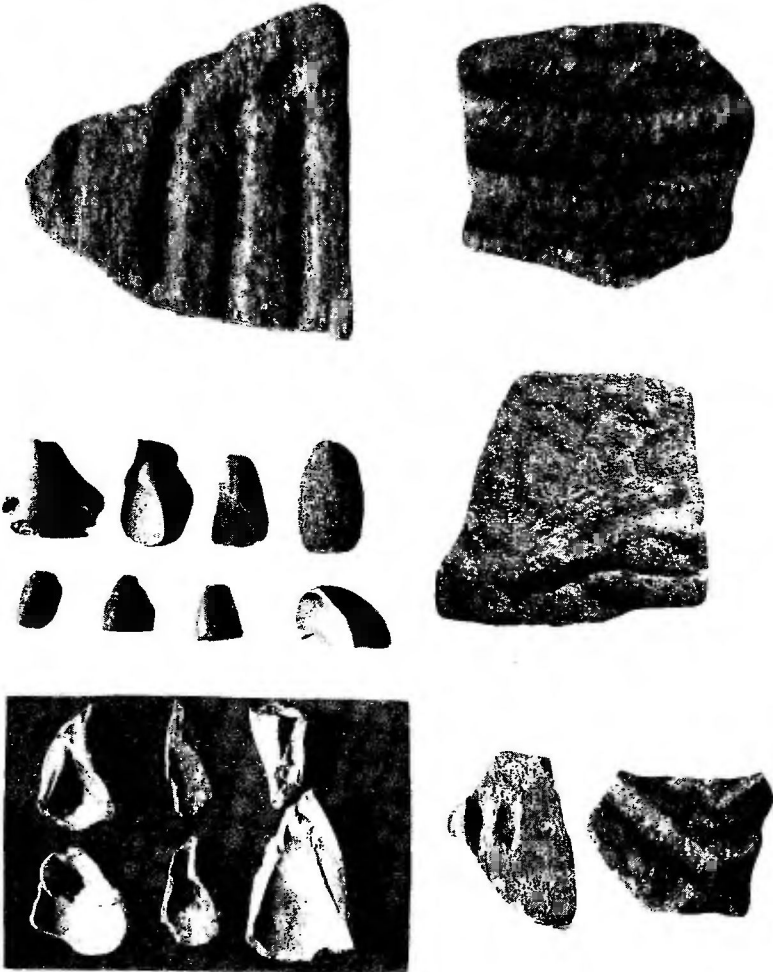
- 10.- Boyrie Moya, Emile D. Cinco Años de Arqueología Dominicana. Revista Anales. No. 93-96. Vol. XXVI. Universidad de Santo Domingo. República Dominicana.
- 11.- En 1974, personal del Museo del Hombre realizó dos cortes en el sitio Los Corrales. Los materiales reposan en los depósitos de dicha institución.
- 12.- Los datos aportados para el sitio Punta de Garza en este volumen son el resultado de trabajos realizados en el sitio en 1976.
- 13.- Se han realizado algunas recolecciones de superficie, y la Fundación García Arévalo obtuvo dos fechados que se publican en este volumen.
- 14.- Redfield, Robert. El Mundo Primitivo y sus Transformaciones. Fondo de Cultura Económica. México. 1963.
- 15.- En análisis de prueba con los sitios de Yuma y Punta de Garza, hemos podido confirmar que, al parecer, los motivos decorativos se reducen pero no la cantidad de las piezas decoradas. Por el momento deben hacerse estudios más profundos.
- 16.- Veloz Maggiolo, Marcio. Vargas, Iraida, Sanoja, Mario y Luna Calderón Fernando... Ibidem 1976.
- 17.- Veloz, Vargas, Sanoja y Luna Calderón... Ibidem 1976
- 18.- Veloz, Vargas, Sanoja y Luna Calderón... Ibidem 1976
- 19.- Veloz, Vargas, Sanoja y Luna Calderón... Ibidem 1976
- 20.- Veloz, Vargas, Sanoja y Luna Calderón... Ibidem 1976
- 21.- Veloz, Vargas, Sanoja y Luna Calderón... Ibidem 1976

- 22.- Veloz, Vargas, Sanoja y Luna Calderón... Ibidem 1976
- 23.- Veloz, Vargas, Sanoja y Luna Calderón... Ibidem 1976
- 24.- Sanoja, Mario y Vargas, Iraida. Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos. Monte Avila. 1974.
- 25.- Ver: Veloz Maggiolo, Marcio. Ortega, Elpidio y Pina, Plinio. Fechas de Radiocarbón para el Período Ceramista en la República Dominicana. Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 3, 1973.
- 26.- Meillac compone el sitio cabecera de varios yacimientos haitianos en donde se incluyen Diale, Moyeaux y el propio Meillac.
- 27.- Veloz, Ortega, Pina. Fechas de Radiocarbón. Ibidem.. 1973.
- 28.- Sobre algunos aspectos preliminares de El Carril, ver, Veloz Maggiolo, Marcio, Arqueología Prehistórica de Santo Domingo, Apéndice No. 6, 1972.
- 29.- Ver: Boyrie de Moya, Emile. Cinco Años de Arqueología, Ibidem.... 1960.
- 30.- Apéndice No. 6, Arqueología Prehistórica.. Ibidem 1972.
- 31.- Ver: Veloz Maggiolo, Marcio; Ortega, Elpidio, Rímoli, Renato y Luna Calderón, Fernando. Estudio Comparativo y Preliminar de dos Cementerios Neo-Indios: La Cucama y La Unión, República Dominicana. Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 3, 1973.
- 32.- Veloz, Ortega, Rímoli, Luna Calderón. Ibidem.. 1973.
- 33.- Ver: Rainey, Froelich G. Excavations in the Ft. Liberté Region, Haití. Yale University Pub. in Anthropology. Nos. 23 y 24. Yale Univ. Press. 1941.
- 34.- Ver: Rouse, Irving. Culture of the Ft. Liberté Region. Haití. Yale Univ. Pub. in Anthropology. Nos. 23 y 24. Yale. Univ. Press. 1941.
- 35.- Rainey, F. G., Excavations... Ibidem 1941.

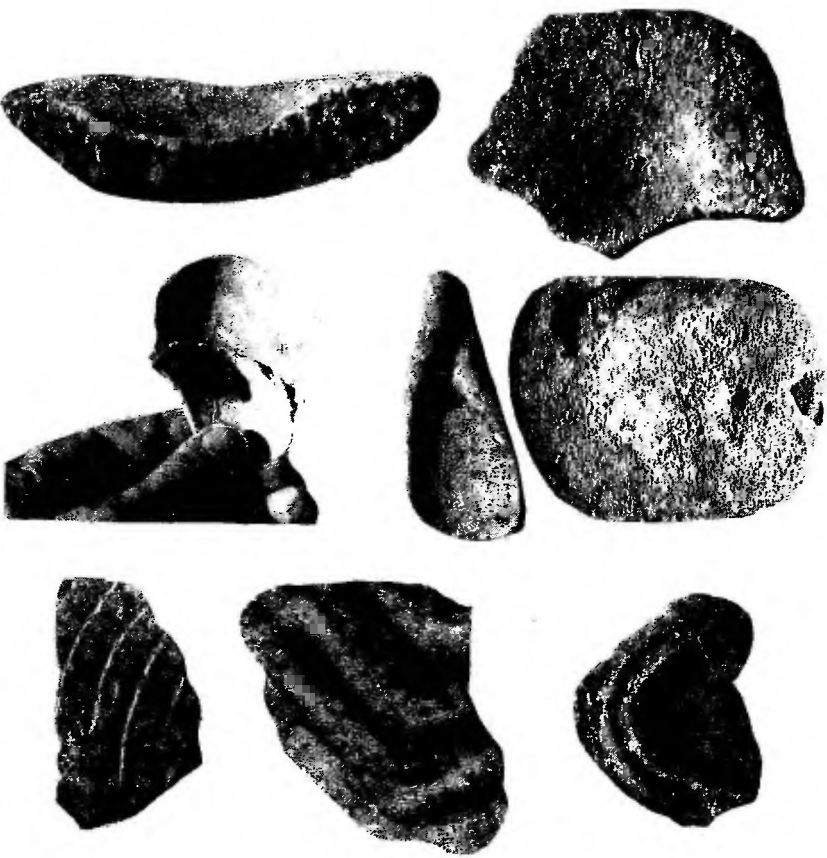


MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO

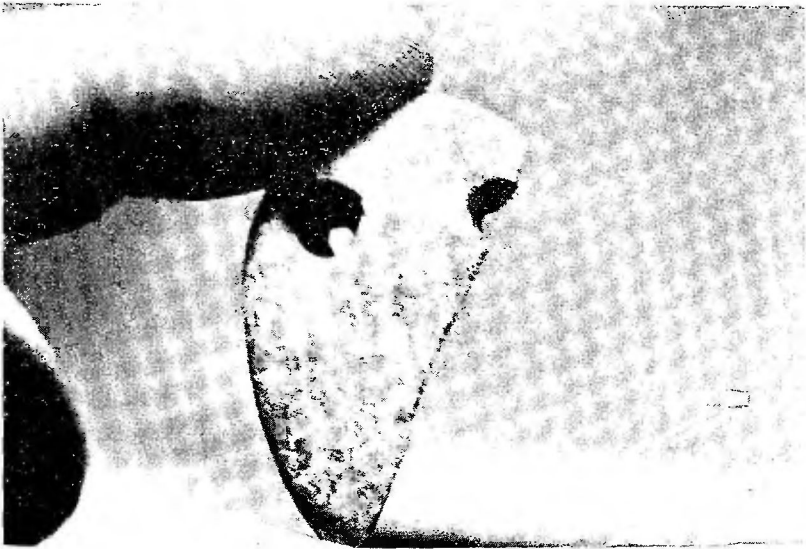
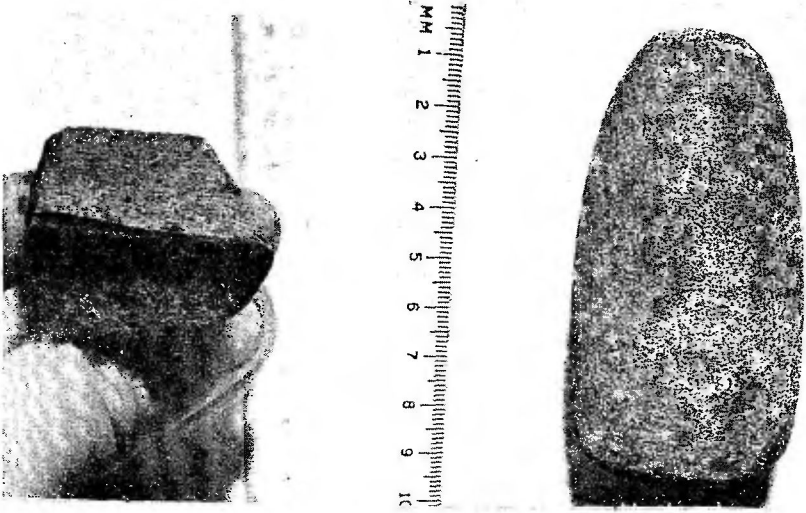
- 36.- Rainey, F. G., Excavations... Ibidem 1941.
- 37.- Rainey, F. G., Excavations... Ibidem 1941.
- 38.- Rainey, F. G., Excavations... Ibidem 1941.
- 39.- Rouse, I. Culture of the Ft. Liberté Region.. Ibidem.. 1941.
- 40.- Rouse, I. Culture of the Ft. Liberté Region.. Ibidem.. 1941.



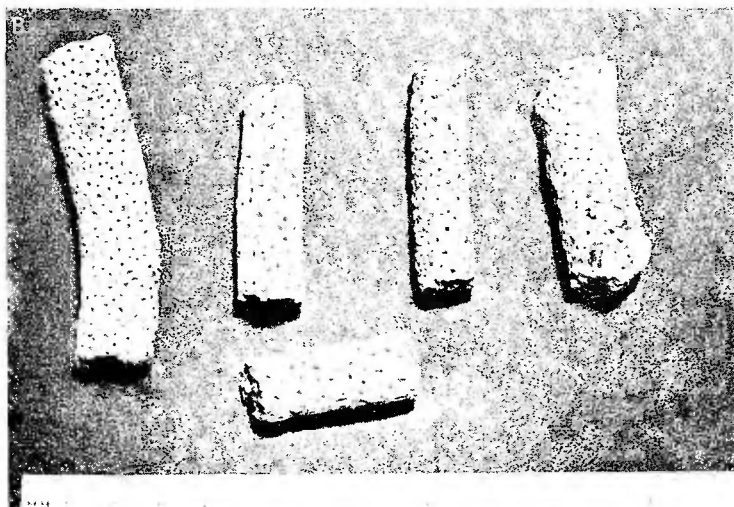
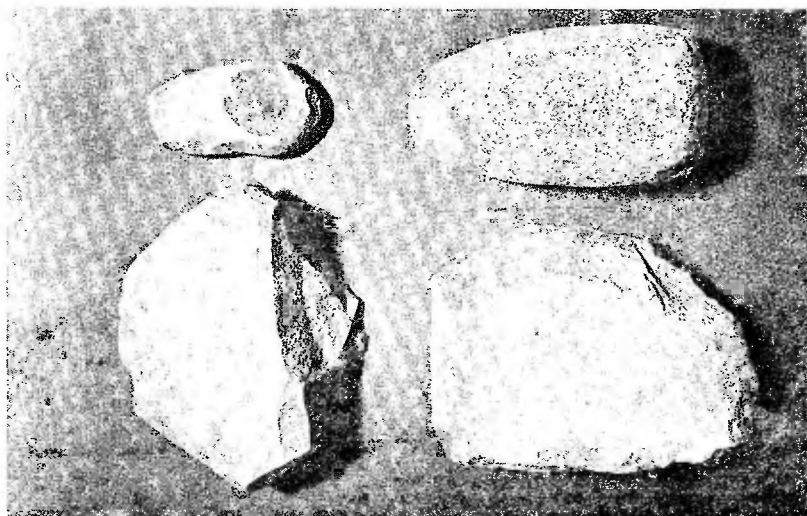
El Caimito — M. P. Proto — Agrícola



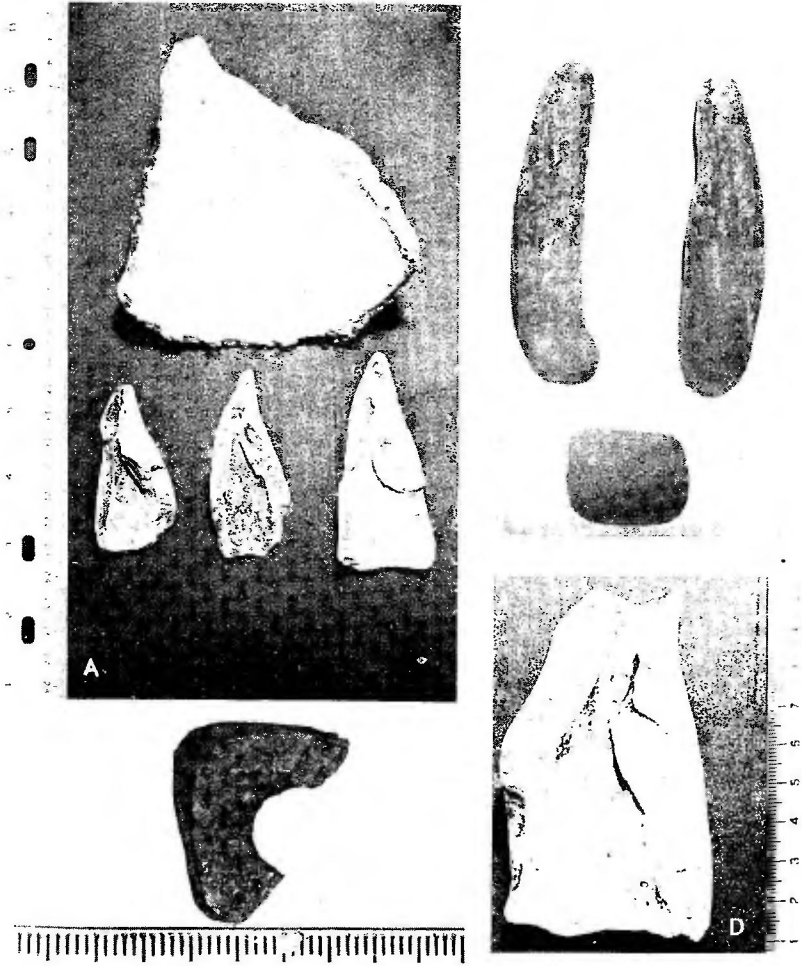
El Caimito — M. P. Proto — Agrícola



Musiépedro Objetos de Piedra — A — Objeto Problemático. B — Mano Cónica. C — Colgante de Canto de Río Perforado. — M. P. Proto Agrícola

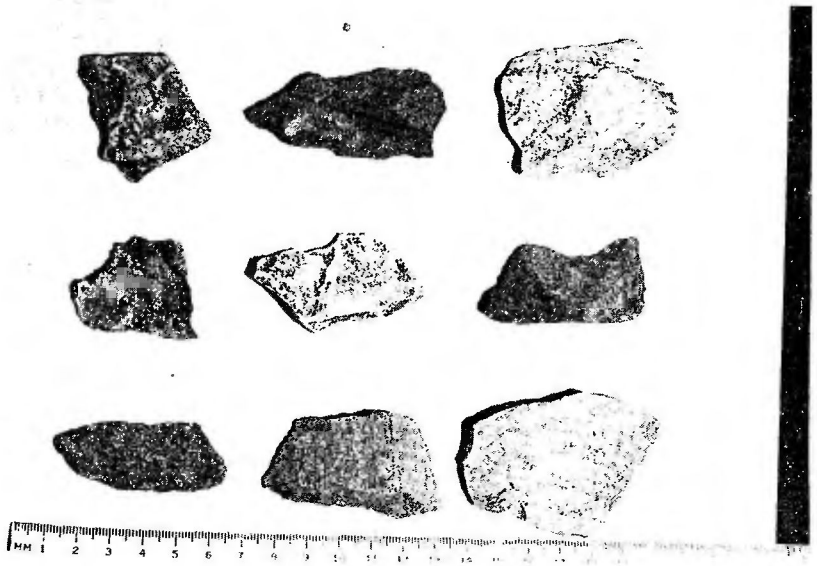
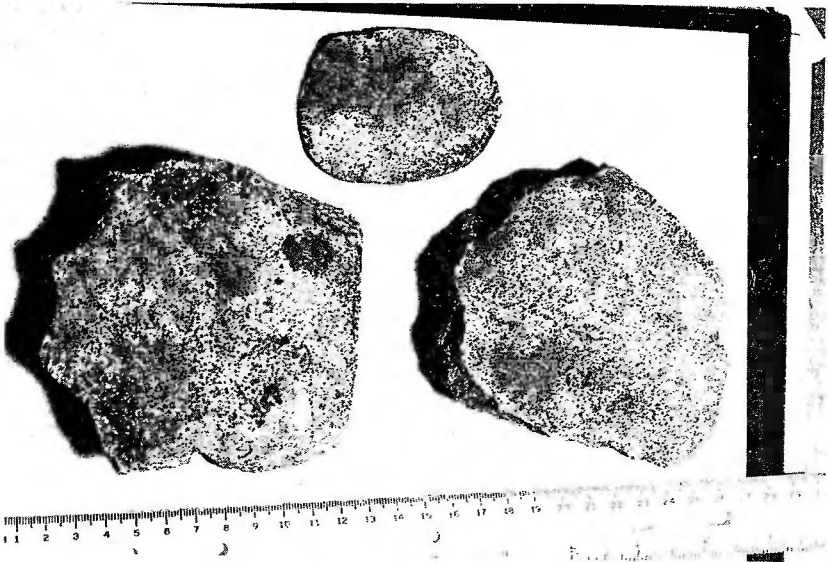


Musiépedro — A — Martillos y Mano Cónica. B — Limas de Coral. — M. P. Proto Agrícola

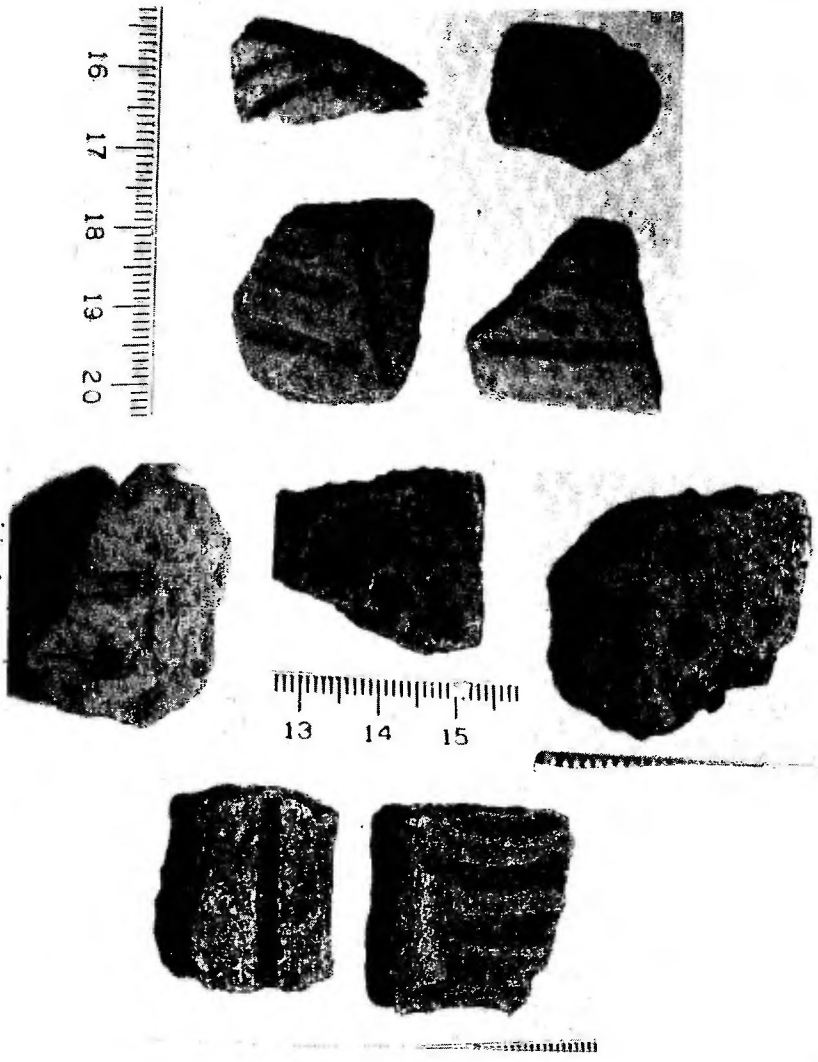


Musiépedro:

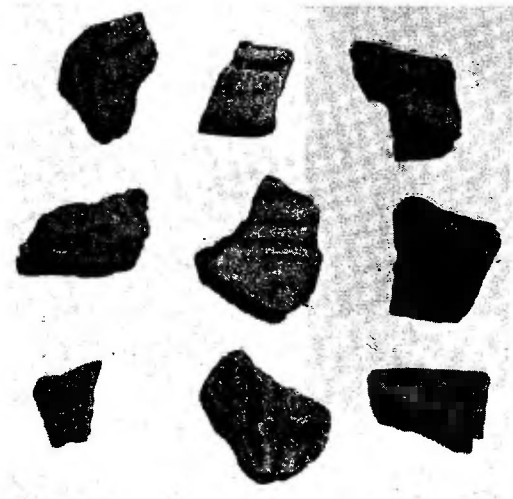
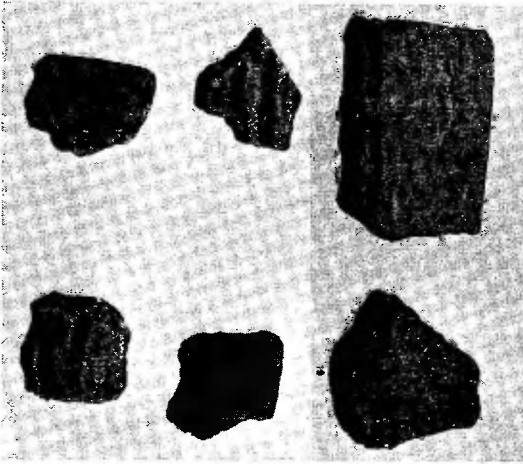
A — Raspadores de Concha, B — Posibles Alisadores, C — Fragmento de Colgante o Cuenta de Piedra, D — Colgante o Cuenta de Piedra, D — Posible raspador de Concha — M. P. Proto—Agrícola

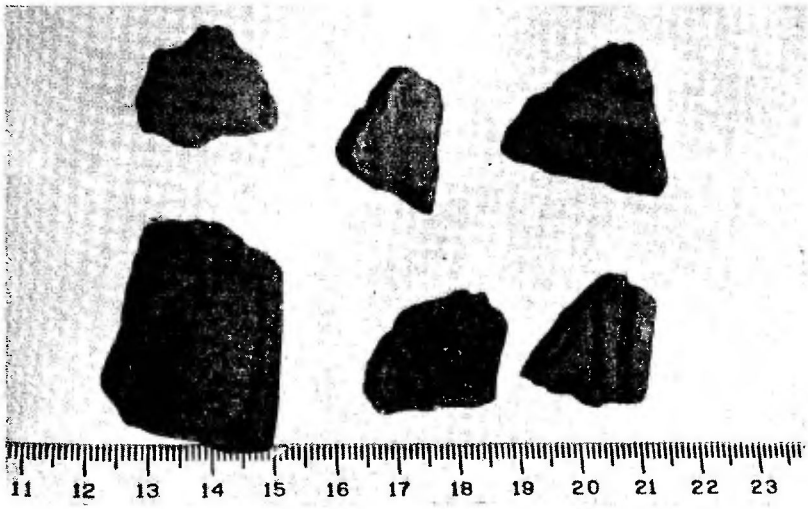
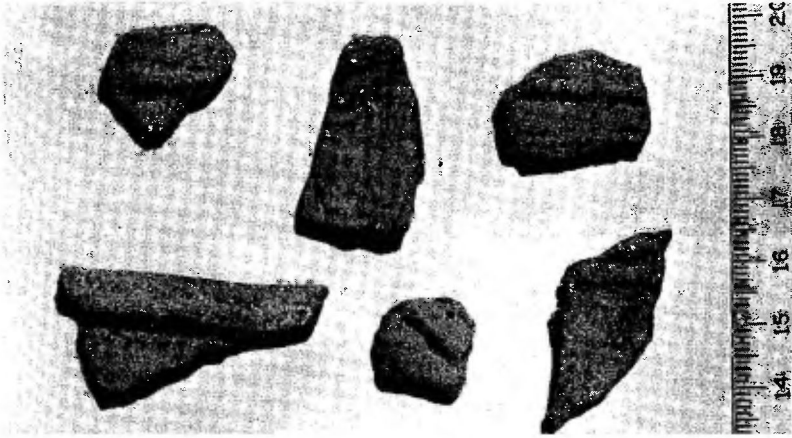


Musiépedro — Ralladores de Coral y esquirlas de Diversos tipos de Rocas Duras: Cuarzo Granito y Basalto.— M. P. Proto—Agrícola.



Musiépedro — Tipos Inciso—Punteado, e Inciso — M. P. Proto—Agrícola





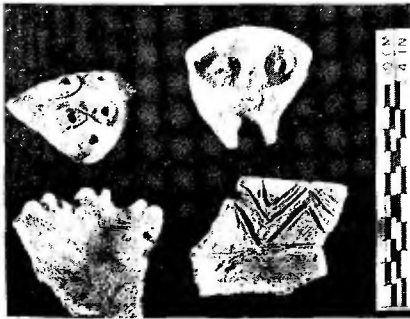
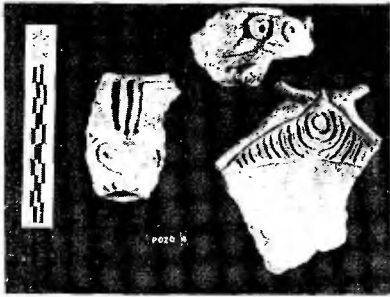
Musípedro, Cerámicas Incisas — M. P. — Proto—Agrícola



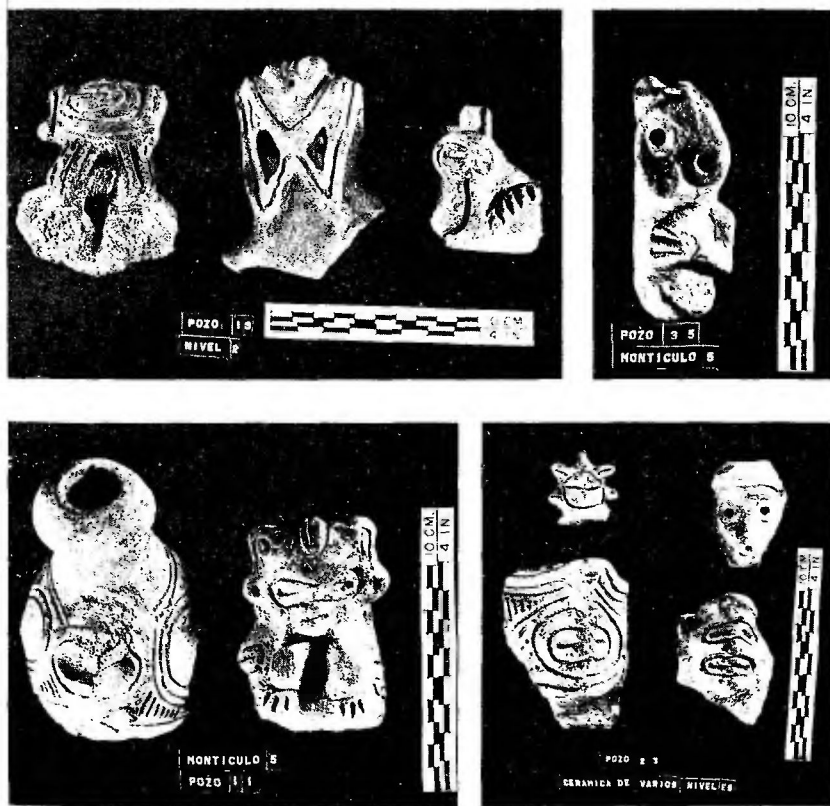
Atajadizo: Instrumentos de Producción

A – Cuchara de Concha – B – Fragmentos de Hachas Petaloideas. C – Alisadores – D – Mano de Mortero Cilíndrica – E, F, G. – Pesas para Redes. Modo de Producción Tropical.

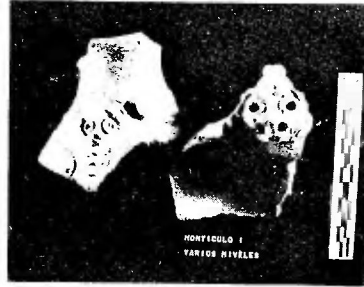
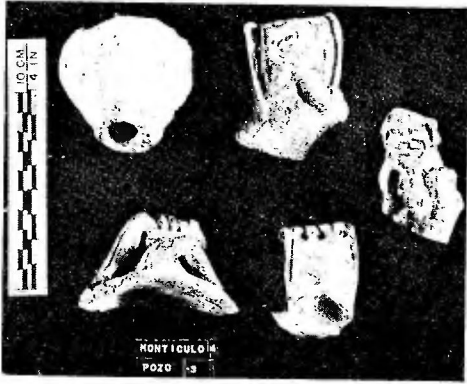
MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO



Fase Guayabal — Sitio El Atajadizo. Tipos Modelados, Incisos, y Modelados—Incisos, de Superficie y de los Montículos 4 y 5 — Relacionables con El Modo de Producción Proto—Teocrático.

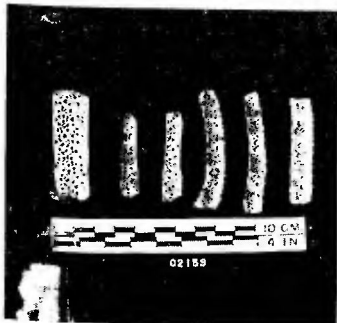
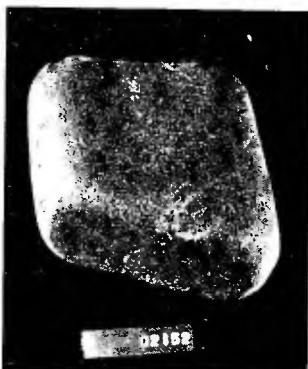


Tipos Modelados—Incisos, Fase Guayabal Montículos 4 y 5 — Sitio El Atajadizo. Cerámicas Relacionables con El Modo de Producción Proto—Teocrático.

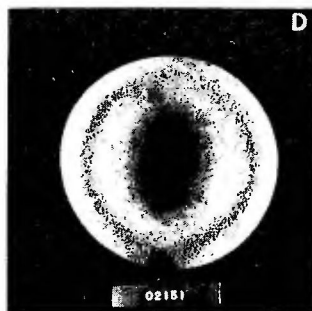
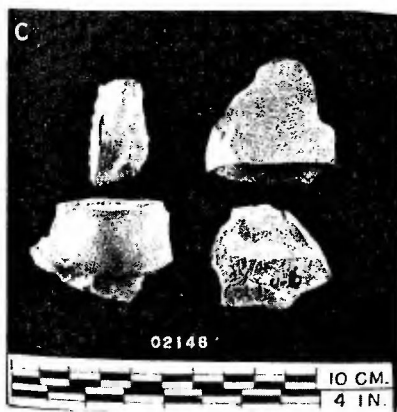
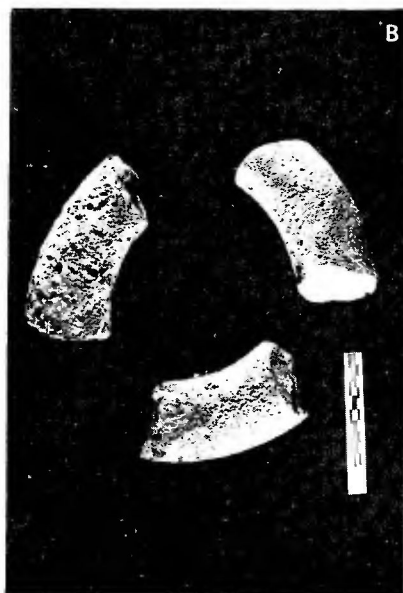
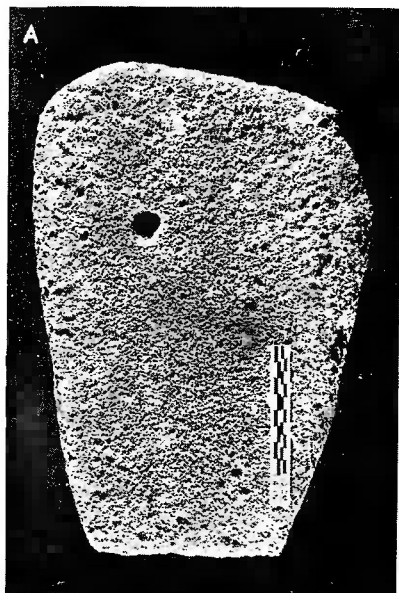


Fase Guayabal — Tipos Modelados y Modelados—Incisos de Superficie y Niveles Varios, Montículos 1 2 4. Tipos Relacionados con el M, P Proto—Teocrático.

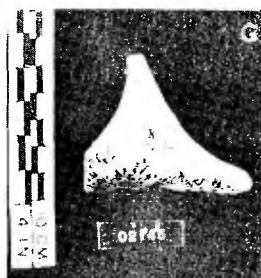
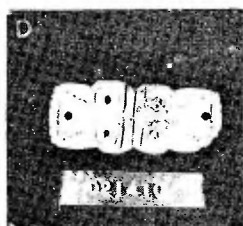
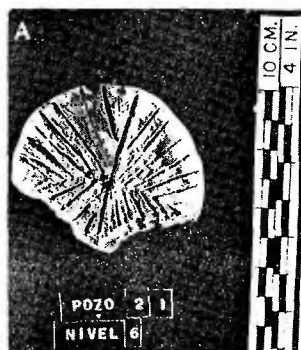
MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO



Instrumentos de la Fase Guayabal – M. P. Proto–Teocrático

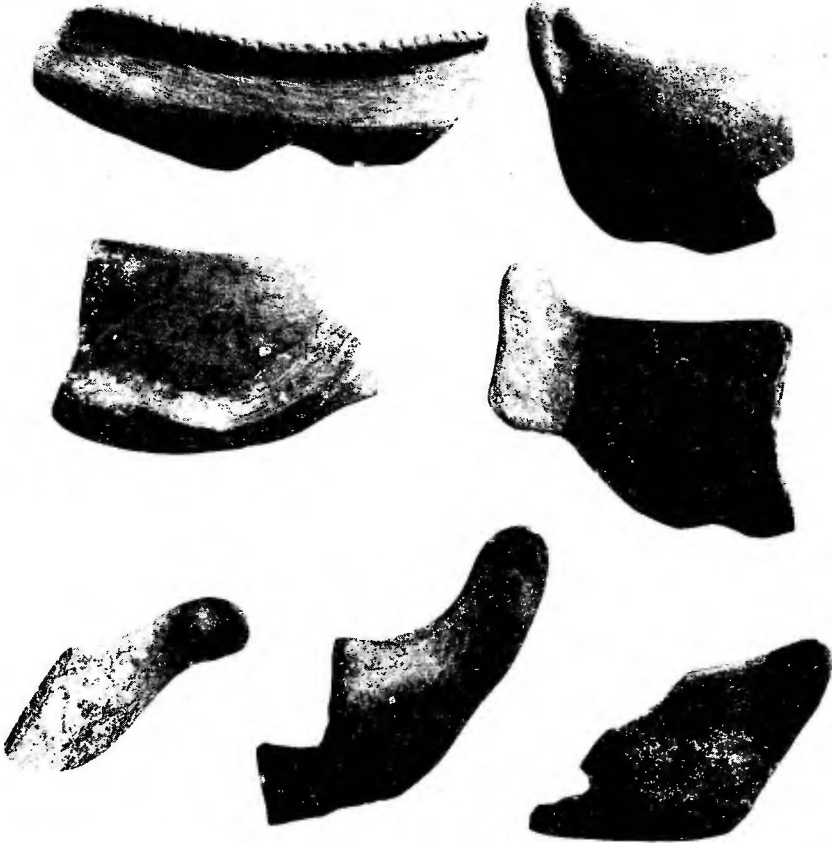


Instrumentos de Producción. — Fase Guayabal — A — Rallador o Guayo de Roca Calcárea — B — Fragmentos de Aros Líticos. — C — Lascas de Roca Ignea. — D — Mortero de Basalto. — M. P. Producción Proto—Teocrático

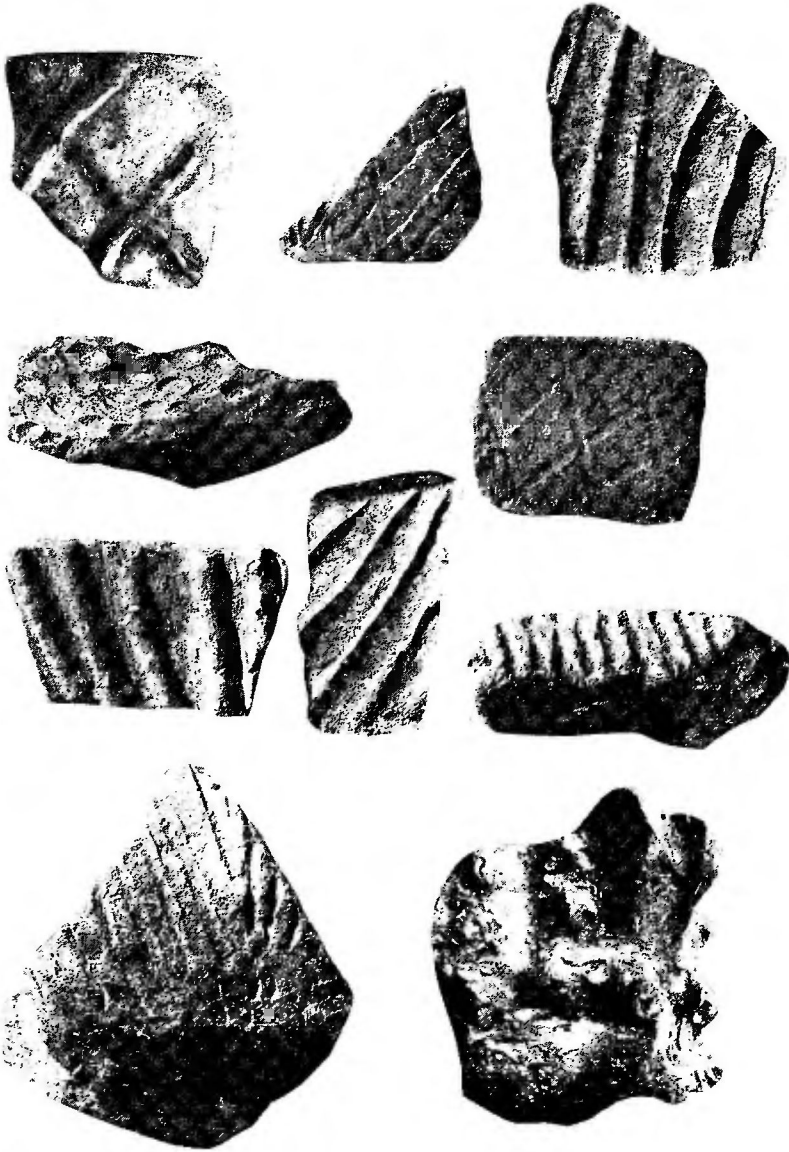


Guayabal. — A, C, F. — Pintaderas de Barro. D — Amuleto de Concha. E — Huso de Barro. — G — Idolo de Tres Puntas—H. Fragmento de Inhalador de Hueso

MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
 EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO

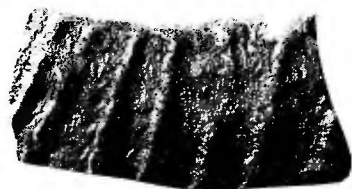


Materiales Ostionoides, Rfo Verde, La Vega



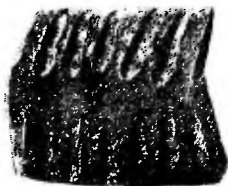
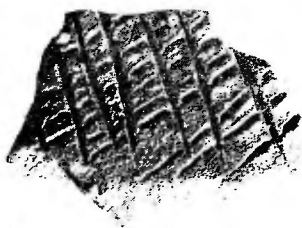
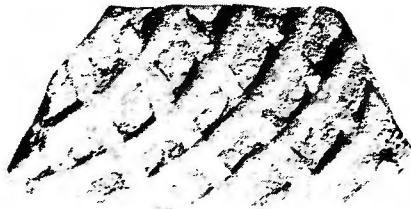
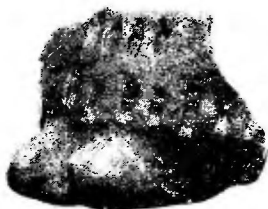
Cerámica Meiffacoide I, Rfo Verde, La Vega

MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO

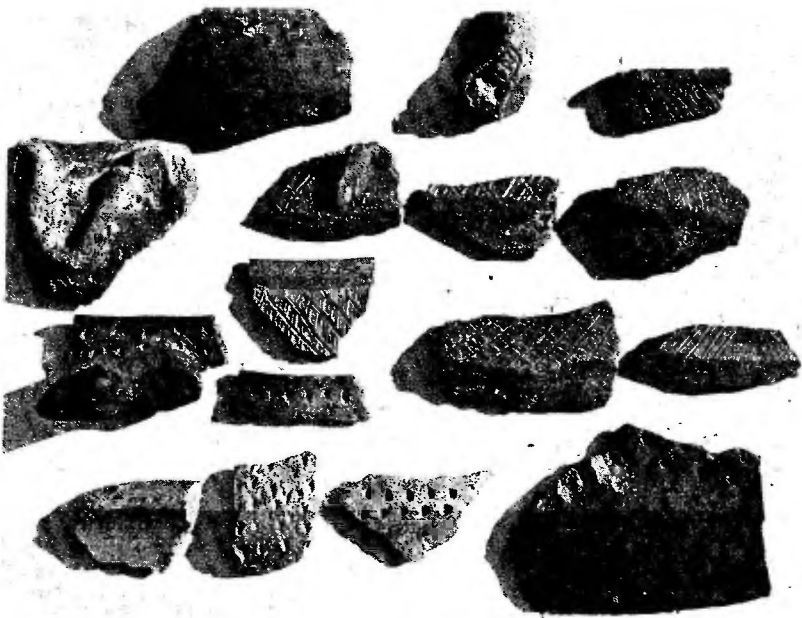


Cerámica Meillacoides I, Rfo Verde, La vega

MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
 EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO

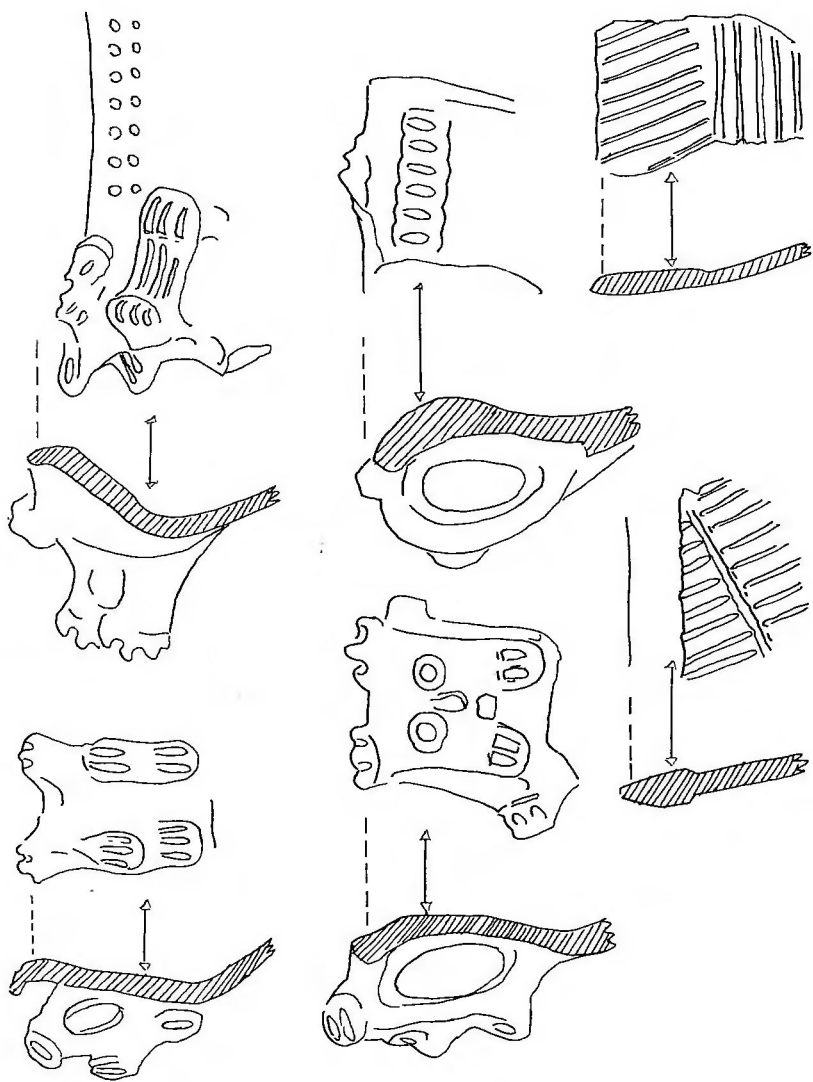


Materiales Mellacoides, R fo Verde, La Vega

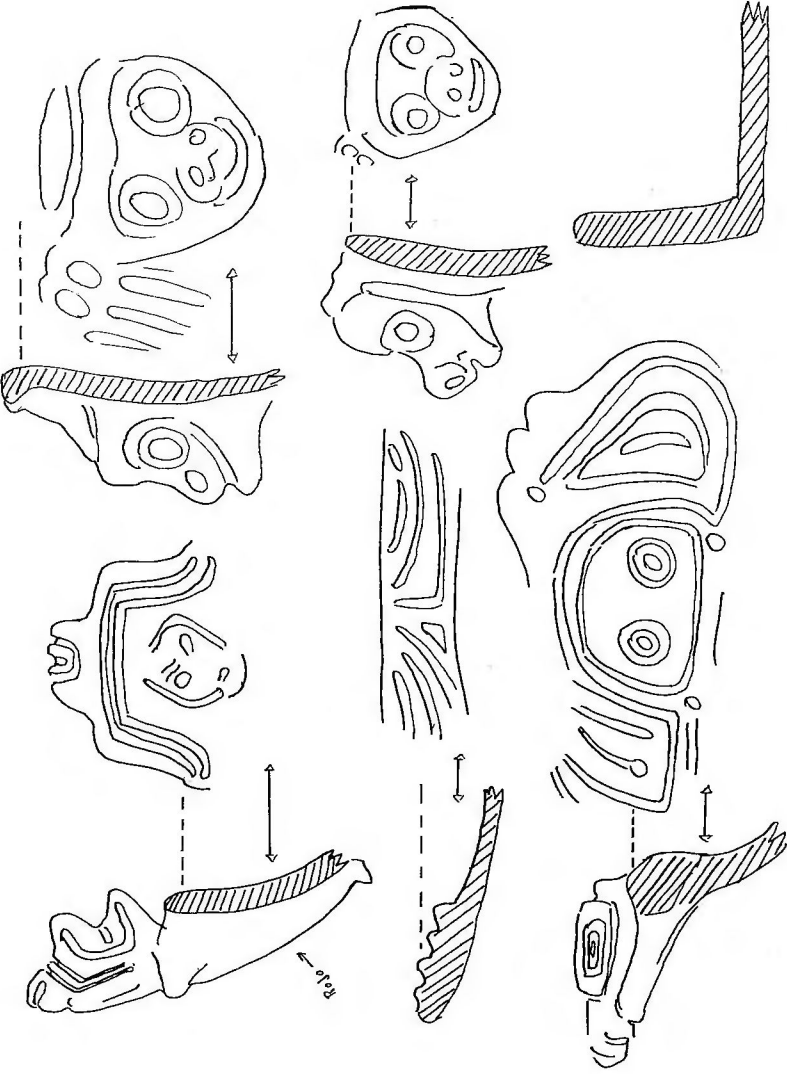


Cerámicas de Hatillo Palma Mellacoide II. — Proto—Teocrático

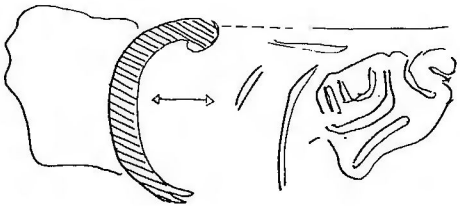
MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO



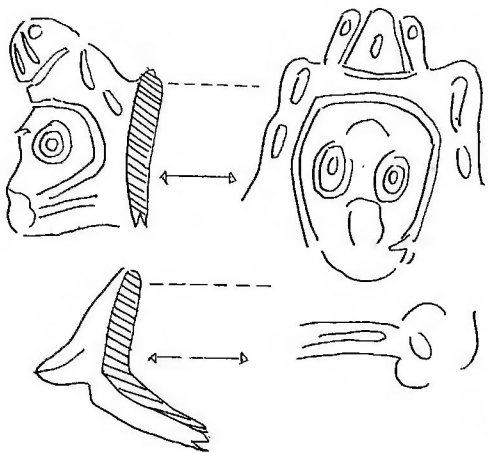
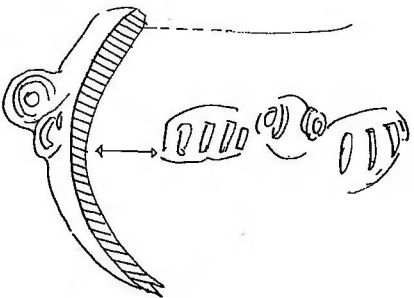
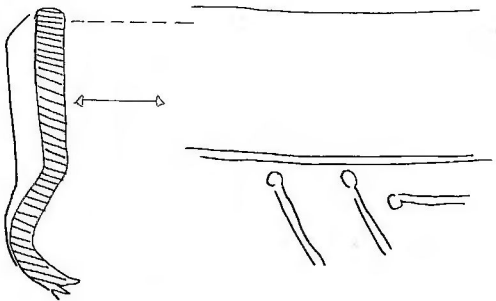
El Carril — Cerámicas — M. P. Proto—Teocrático



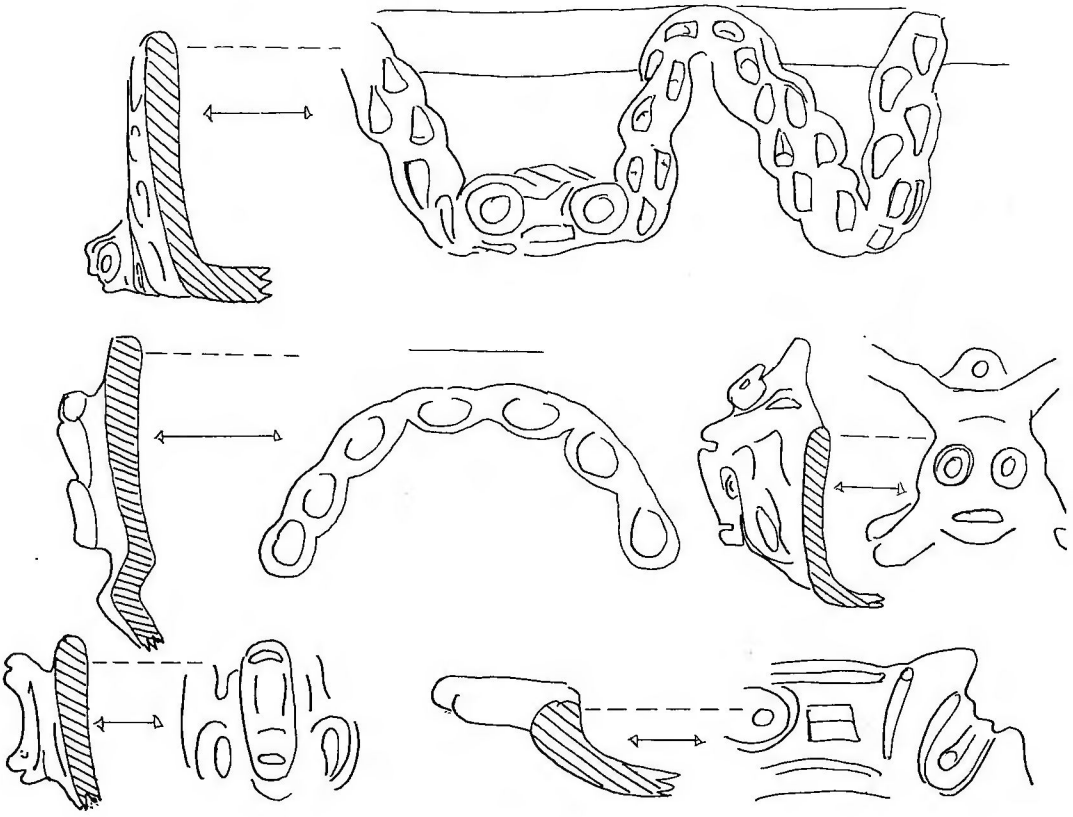
La Caleta — M. P. Proto—Teocrático



155

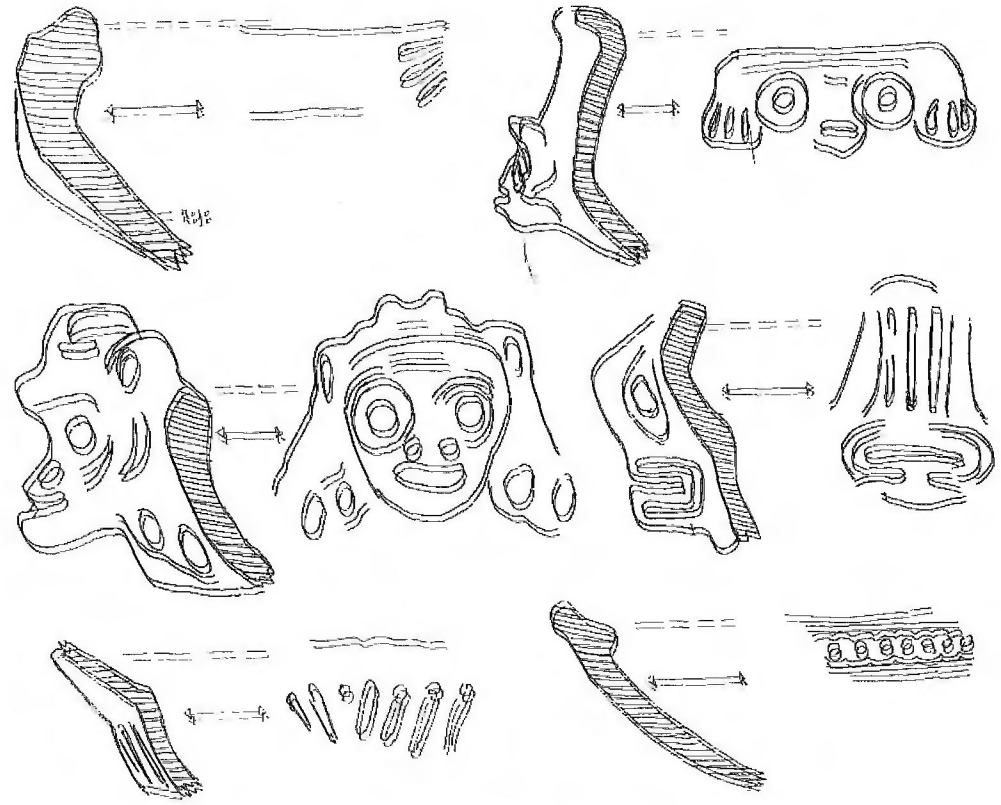


La Caleta — M. P. Proto—Teocrático



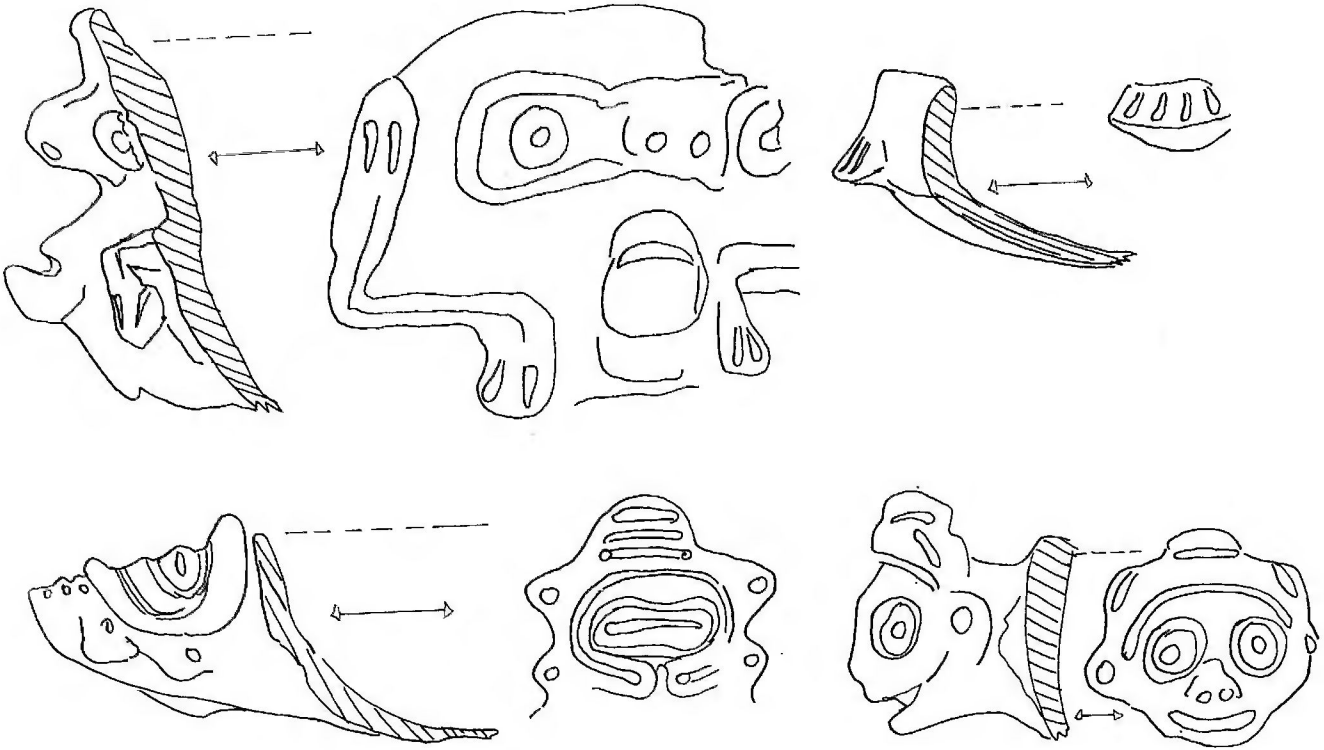
Juan Dolio – M. P. Proto–Teocrático



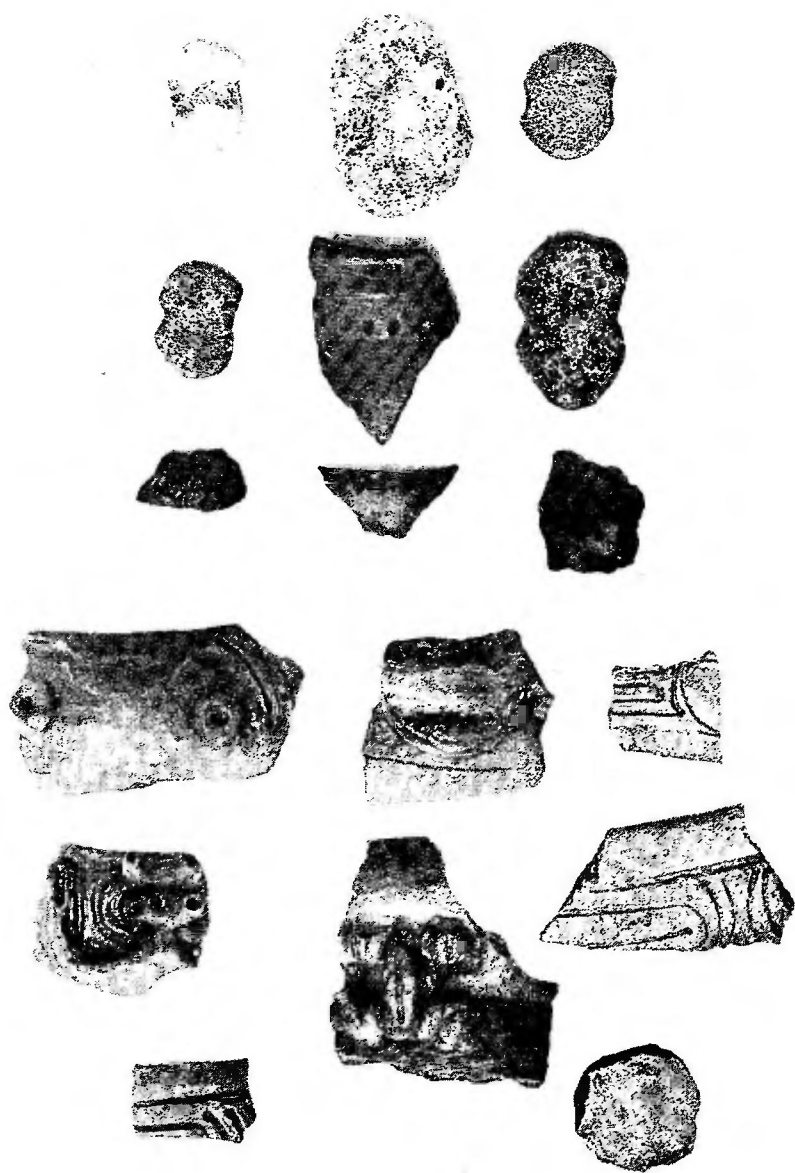


Juan Dolio - M. R. Proto-Zoocrático





Juan Dolio — M. P. Proto—Teocrático

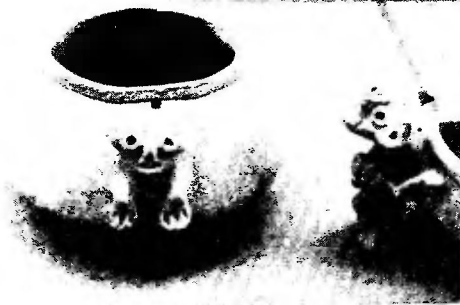


Materiales de La Unión. — Puerto Plata

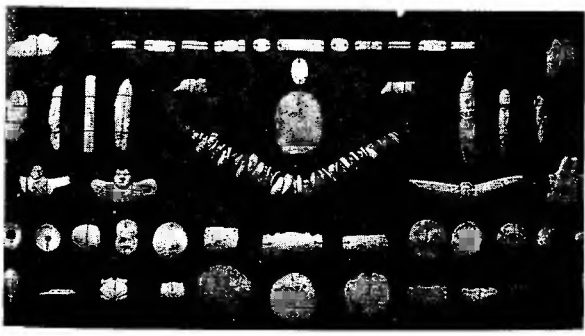
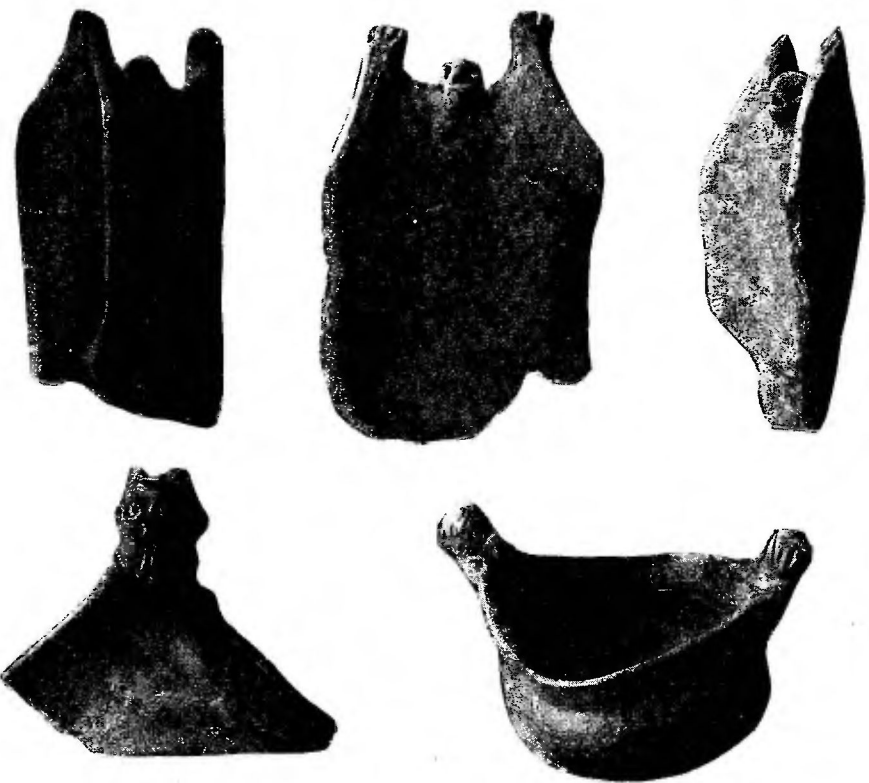
MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
 EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO



Estilo "Punta", Macao - Osnicoide II, - En Transición a Chicoids, - M. P. Proto-Teocrático - (Coll. García Arévalo)



Estilo "Punta", Macao – Ostionoide II. – En Transición a Chicoide – M. P. – Proto-
Teocrático – (Col. García Arévalo)



Materiales de Lajas, Pto. Rico. — Ostionoides II. — M. P. Proto—Teocrático



Cerámicas de La Caribe, R ío San Juan – Chicoide II. – M. P. Proto–Teocrático



CAPITULO VII

UN MODELO DE OCUPACION:

LA FASE PUNTA DE GARZA, SAN PEDRO DE MACORIS, REPUBLICA DOMINICANA. *

ESTUDIOS PREVIOS EN EL AREA

El área de la desembocadura del río Higuamo o Macorís presenta varias ocupaciones ceramistas. Los sitios de Punta Pescadora y Cristóbal Colón, son, entre otros, lugares que albergan residuarios de estas características, junto a importantes zonas de manglar.

Quizás el estudio más antiguo realizado en la zona fue el llevado a cabo por Theodoor de Booy, del Museo del Indio Americano, iniciado en 1916 y publicado en 1919 (De Booy, 1919).

El conocido investigador trabajó un cementerio y residuario ubicado en la margen occidental del Higuamo, inmediatamente detrás del ingenio Cristóbal Colón. Los hallazgos de Boy presentan alguna relación con el patrón de asentamiento de Punta de Garza. En primer lugar el investigador norteamericano señala que al parecer la recolección pudo ser la fuente principal de alimentos de la ocupación a que nos referimos.

El sitio de Cristóbal Colón está casi frente a Punta de Garza, pero en la orilla occidental del río, circundado, como es de suponerse por grandes zonas de manglar. Al referirse al ostión de

manglar (*Crassosrea rizhoporae*), antes *O. virginica*, de Booy señala que esta concha fue la fuente primordial de abastecimiento. (de Booy, 1919, 110).

El montículo en el cual el arqueólogo llevó a cabo sus investigaciones no había sido cultivado, y a no ser por el nivel superior producto de depósitos recientes, permanecería en la misma condición en que había sido dejado por los aborígenes, según la opinión del autor.

El contenido del montículo presentaba una estratigrafía inicialmente húmifera, continuando luego con un depósito de conchas y cenizas en el cual los huesos de animales, el carbón, y los artefactos estaban presentes.

Según el autor el 80 o/o de las conchas recuperadas son de ostiones, siendo importantes los *Mytilus* en segundo grado.

Entre los caracoles de tierra el *C. Excellens* fue el más importante. Algo observado por de Booy fue que los aborígenes del lugar no sólo usaron como recolección conchas ligadas al manglar, sino también conchas marinas y terrestres. Los huesos de mamíferos fueron analizados por el famoso especialista norteamericano Gerrit. S. Miller, del Museo Nacional de Historia Natural de los Estados Unidos, señalándose los siguientes:

Manatí (*Trichechus manatus*). Una costilla y una vértebra caudal.

Isolobodon portoricensis. (Especie de hutía). Se recuperaron 207 huesos, que representan unos 40 individuos. Señala de Booy que "se puede concluir que este animal fue extensivamente consumido por los aborígenes, todavía no hay record de que sea encontrado viviendo en tiempos post-colombinos". (Traducción M. V. M.).

Plagiodontia aedium. (Especie de hutía), Se recuperaron 15

huesos de este animal, representando cerca de 6 individuos. De Booy señala que es un roedor nativo aún vivo en la isla.

Brotomys voratus. (en esos momentos género y especie nueva descrito por Miller). Se recuperaron 21 huesos representando también alrededor de 6 individuos.

También fueron identificados restos de aves. Dichas identificación fueron llevadas a cabo por el Dr. R. W. Shufeldt, y son las siguientes:

Columba squamata. Aunque de Booy usa el signo de interrogación, señala que posiblemente la paloma existió en la isla en épocas precolombina. (Esta paloma, según Bond, 1960-103, cuyo nombre actual es *Columba squamosa*, recibe los nombres locales antillanos de Turca o Torcaz. Su habitat son los bosques, las forestas húmedas, pero también está presente en ocasiones en lugares secos. Su distribución abarca sólo las Antillas, aunque a veces pasa a otros lugares del sur del mar Caribe).

Aramus sp. Se trata de un tipo de carrao pequeño, según de Booy. Pero, como bien señala, podría ser un sub-adulto. De ser *Aramus*, creemos que podría tratarse del *Aramus guarauna*, especie de plamaje marrón común a las sabanas de Cuba, Jamaica, Hispaniola, y sus islas adyacentes.

Entre los huesos de peces recuperados se citan la barracuda (*Sphyrna sp.*), mero o escorpina (*Epinephelus sp.*), especies de tiburón y de otros peces de alta mar, lo que hace suponer una pesca bien desarrollada.

En adición a estos residuos, de Booy apunta que aparecen unos pocos huesos de iguana, lo mismo que cangrejos de la especie *Cardisoma guanhumi*, conocido en la isla como "paloma de cueva".

De Booy analiza posteriormente otros depósitos, señalando

que los enterramientos encontrados revelan que hay la posibilidad de que hubiesen sido hechos cuando el montículo estaba habitado, o quizás en el piso de las viviendas, cubriendo sus esqueletos con parte del residuario. Algunos enterramientos desordenados revelan su característica secundaria. Y de los 21 enterramientos encontrados por de Booy 17 corresponden a adultos, y cuatro a niños. Seis de los enterramientos no tenían ofrendas en el caso adulto, y uno en el caso de niños, pero en los restantes había ofertorios de vasijas: Once adultos tenían vasijas y tres niños. Nueve enterramientos de adultos y dos de niños fueron cubiertos con vasijas decoradas. Tenían las vasijas sobre la cabeza. Como todos los enterramientos tenían características al parecer secundarias, en ocasiones la vasija era más grande que el conjunto de huesos que cubría, y en ocasiones faltaban huesos. No se encontraron ornamentos personales, lo que parece extraño a de Booy ya que los aborígenes antillanos poseyeron ornamentos de fina terminación. Sólo informa de un pendiente de hueso encontrado en terreno revuelto del conchero.

De Booy no hace en su informe un análisis de la cerámica, pero se infiere de las fotografías de su trabajo que se trata de estilos cercanos o pertenecientes a la expresión chicoide antillana.

Sin dudas hay diferencias entre el material que de Booy publica, y el encontrado por nosotros en el sitio vecino de Punta de Garza, y existen, dentro del contexto del material modelado presentado por de Booy motivos que no están en el sitio que estudiamos. Las formas de las vasijas publicadas por de Booy Pl. V), la 11 y 17 (de Booy Pl. VI), la 13 (de Booy Pl. VII), la 12 (de Booy Pl. VIII) de la fase Punta de Garza. Ahora bien, la decoración es bien diferente. Hay una predominancia de asas altas gasadas, ricamente decoradas que empalman el estilo o fase que llamaremos Colón, de de Booy, con el estilo hemos denominado Macao, caracterizado por asas altas gasadas y anchas, ricamente decoradas, en un área que abarca el sitio de Macao, y parte de Samaná y el Sureste y Noreste de la isla de Santo Domingo.

Directamente en el sitio de Punta de Garza trabajaron en enero de 1972 los investigadores Manuel García Arévalo, Dr. Fernando Morbán Laucer y Luis Chanlatte Baik, produciendo en un informe titulado "Afirman Cultura Igneri en Santo Domingo" opiniones y resultados parciales acerca del lugar. El informe citado se publicó como nota de prensa en el periódico Listín Diario del miércoles 26 de enero de 1972, y el mismo está orientado a demostrar la presencia de culturas saladoides en la parte sureste de la isla de Santo Domingo, más que a un verdadero análisis del sitio Punta de Garza.

Entre los resultados que citan los autores está la alimentación constituída por restos de fauna posiblemente del manglar. Se reporta la presencia de restos humanos destruídos en el área y colocados horizontalmente.

Según el preliminar de los autores citados están presentes en el lugar dos grupos alfareros, uno que estaría relacionado "con Meillac tardío y Carrier temprano", y otro relacionado con cerámicas relacionables con la "serie Cuevas (P. Rico) de la modalidad Monserrate Luquillo".

Los autores consideran que una prueba de esta continuación es la presencia de una cerámica pintada en bandas rojas verticales.

Las fotografías que acompañan el trabajo presentan la cerámica típica de Punta de Garza, que es igual a la encontrada por nosotros. Se trata de cerámicas con predominancia de modelados e incisiones, con diferencias profundas con el estilo Meillac. En nuestra excavación, procesados 3964 fragmentos, sólo uno presentaba rojo en bandas, por lo que consideramos tal tipo de decoración como simplemente intrusiva, y por lo tanto incapaz de tipificar una serie, tal y como afirman los autores citados en su trabajo de 1972.

FASE PUNTA DE GARZA

El área de Punta de Garza, pertenece a la provincia de San Pedro de Macorís, conocida como lugar 21 en clave nacional de arqueología. Todos los sitios de esta provincia los encabezamos con la cifra 21. Los lugares son luego numerados en orden de trabajo; en este caso el lugar 2 corresponde al sitio Punta de Garza, ya que habíamos numerado lugar 1 el yacimiento de Boca del Soco en la misma provincia y aún sin clasificar.

La cifra 212 significa, por tanto, San Pedro de Macorís, lugar número 2, o sea Punta de Garza.

Al hacer excavaciones arqueológicas el material se ha extraído por niveles de 10 centímetros, utilizándose el método de estratigrafía arbitraria con la finalidad de luego hacer las clasificaciones usando el método Ford. Seguimos no obstante, y siempre, el orden estratigráfico natural al ordenar los materiales de manera estadística.

Los niveles de 10 centímetros han sido en el caso de Punta de Garza convertidos en niveles de 20 centímetros para fines de clasificación, y para poder obtener más de 100 fragmentos por nivel, que es lo ideal al trabajar con un método en el cual es fundamental la seriación cerámica. Así, el nivel 1 de un pozo o corte será 000 a 0.20 cms. El nivel 2 será 0.20 a 0.40 cms. Como en ningún caso la profundidad de la ocupación es mayor de un metro, tenemos que 0.80 a 1.00 metro, constituye nivel número 5. Así a la cifra 212 agregamos por ejemplo, 2 que significa San Pedro de Macorís, Punta de Garza, pozo número 2. Si incluimos el nivel de cada pozo, tendríamos el siguiente modelo: 21221, que significa San Pedro de Macorís, Punta de Garza, pozo número 2 nivel 1, o sea 000 a 0.20 centímetros.

El cuadro de seriación es el patrón de estudio de una ocupación, y se produce intercalando los cortes en riguroso orden estratigráfico natural, y partiendo de las estadísticas que producen los



tipos cerámicos al ser clasificados. Los cuadros posteriores a la seriación siguen el orden de la misma, por tanto el lector al analizar los gráficos puede ubicar con la numeración del pozo y el nivel, el tiempo del objeto o instrumento.

PUNTA DE GARZA, SU REGION —

El sitio Punta de Garza se ubica en la zona nor-oriental de la desembocadura del río Higuamo, vecino a una zona de manglares (*Avicennia nítida*, *Rizhopora mangle*) en la cual aún es común una importante fauna, principalmente de moluscos, gasterópodos y peces. Como se sabe, la provincia de San Pedro de Macorís está ubicada en la costa sureste de la isla de Santo Domingo, y en los denominados Llanos Costeros del Caribe, siendo toda una zona de planicies con características sabanas. Actualmente Punta de Garza es un poblado vecino de la cabecera provincial San Pedro de Macorís, y gradualmente se va convirtiendo en barrio periférico de la misma. Sin embargo aún practica una economía de subsistencia basada, primordialmente, en la yuca, el maíz, y varios tipos de tubérculos. La crianza familiar es una de las modalidades de la economía local.

El residuario indígena se concentra cerca del manglar, pero tiene extensiones aisladas en varios lugares, algunos alejados del mismo. Debió tener unos 125 metros de frente por unos 200 metros de fondo, ya que varios, conucos y viviendas actuales se ubican sobre restos de la ocupación indígena.

El sitio en donde se ubica el yacimiento corresponde a la descripción típica de suelo costero del Caribe oriental, con régimen de lluvia anual de no más de 1,300 mm, en promedio. Según informe de Unión Panamericana "La porción oriental de la llanura es más seca, y sus suelos se han formado en su mayor parte, a expensas de materiales calcáreos transportados y depositados en forma de abanicos coluviales y aluviales. Los suelos en esta parte de la llanura son en general de textura media, gravillosos, poco profundos y de naturaleza calcárea, y tiene por característica general la escasez de

agua como factor limitante para su uso agrícola". (Unión Panamericana, 1967).

En la actualidad Punta de Garza no sobrepasa los 2000 habitantes, y la vida fundamental de la comunidad está ligada a la actividad ganadera y azucarera de los centrales Angelina y Cristóbal Colón, ubicados casi en las márgenes del río Higuamo o Macorís.

DESCRIPCION DE AREAS Y ZONAS

El área de ocupación humana más importante de Punta de Garza se relega a las márgenes del Higuamo, pero existen focos de ocupación a más de un kilómetro al este del sitio, habiéndose encontrado restos de habitantes arcaicos muy característicos. Nuestra zona de trabajo se redujo a residuarios en donde practicamos 4 cortes o pozos con la finalidad de establecer el grado de movilidad de los grupos. En ninguno de los residuarios la profundidad fue mayor de un metro, y comprobamos que la zona más densa de ocupación estaba al borde del camino de Punta de Garza, en donde, evidentemente, la movilidad fue menor por la riqueza faunística del sitio. El pozo 4 resultó ser un precerámico.

Establecimos una distribución para los pozos, que nos permitiera una mejor distinción de los lugares de ocupación. Se hizo, como hemos señalado, un corte por montículo, y sólo se seriaron mediante, el método Ford, aquellos que correspondían a la fase de ocupación agrícola. La distancia de los cortes fue de unos 40 metros entre el corte 1 y el 2, y de unos 300 metros entre el 2 y el 3; el corte 4, que resultó precerámico, se realizó unos 300 metros al este del corte 3.

DIVISION DEL TRABAJO CLASIFICATORIO

Preferimos hacer una división de los materiales para fines de estudios estadísticos, por lo que primero realizamos el estudio de la ocupación agrícola, estableciendo los tipos cerámicos de lugar.

ESTABLECIMIENTO DE TIPOS CERAMICOS

La clasificación de laboratorio, con la utilización del método Ford (Meggers y Evans, 1969), produjo veinte tipos cerámicos, los que produjeron un excelente gráfico de seriación.

Los tipos de la fase Punta de Garza, son los siguientes:

- 1.- Ordinario. 2.- Alisado. 3.- Espatulado. 4.- Burén. 5.- Inciso.
- 6.- Inciso en zonas. 7.- Inciso punzoneado. 8.- Inciso punteado.
- 9.- Aplicado inciso. 10.- Rojo inciso. 11.- Rojo aplicado.
- 12.- Rojo interior. 13.- Rojo. 14.- Modelado. 15.- Modelado inciso.
- 16.- Modelado inciso punteado. 17.- Modelado aplicado.
- 18.- Negro bruñido. 19.- Acanalado, y 20.- Modelado inciso aplicado.

PUNTA DE GARZA: ASPECTOS GENERALES DE SU CERAMICA

Del análisis del material cerámico se infirieron pocos cambios en la confección de la pasta. Hay un elemento que es importante destacar: la abundancia de concha como antiplástico en la mezcla de barro. Este dato resulta de gran interés porque no es común el uso de concha como antiplástico en otros lugares de mayor concentración humana, como lo es, por ejemplo, el sitio Atajadizo (Veloz, Vargas, Sanoja y Calderón, 1976). Al analizar la cerámica de Punta de Garza observamos que existen varios tipos de burenes muy finos, que dudamos hayan sido utilizados para confección de casabe. Es importante también señalar que las técnicas de decorado en rojo global, o interior, son comunes a toda la ocupación sin que ello signifique que existan diferentes fases de ocupación. Aunque el rojo está entre las técnicas más tempranas, y es mayor en los niveles más tempranos, su persistencia hasta el final de la ocupación revela que hubo siempre vasijas en rojo. Técnicas de punzoneado, son intermitentes los mismo que en la seriación de El Atajadizo, antes citada.

En lo relativo a la cerámica desgrasada con concha debemos hacer algunos señalamientos que consideramos de importancia:

Dicho desgrasante se encuentra representado en los siguientes tipos: Ordinario, Alisado, Espatulado (en menor cantidad), Modelado, Modelado Inciso, Modelado Inciso Punteado, Modelado Aplicado, Modelado Inciso Aplicado, y Acanalado. Nueve de los 20 tipos presentan concha, y principalmente los tipos modelados. Tal característica es rara en esta proporción en cerámicas tardías, ya que hasta el momento el desgrasante de conchas es un elemento temprano en el formativo americano, (Meggers y Evans, 1976), y aparece hasta el momento formando parte del desgrasante de los tipos Ordinarios de El Caimito y Musiépedro, República Dominicana, los primeros, con fechados que oscilan entre 180 antes de Cristo y 120 después, y los segundos con fecha de 305 antes de Cristo. (Veloz Maggiolo, Vargas, Sanoja, Calderón, 1976). (Veloz M., Ortega, y Pina, 1974).

Aunque la presencia de desgrasante de conchas en Punta de Garza podría ser una nueva tendencia, desligada de las antiguas y casi arcaicas costumbres reportadas en el formativo americano y en algunos yacimientos tempranos de la República Dominicana, nosotros no descartamos la posibilidad de que el uso de la concha como desgrasante quedase o permaneciese estable como una expresión tradicional procedente de las primeras cerámicas modeladas de Santo Domingo. Aunque no existen estudios a fondo, podemos afirmar que en El Atajadizo, por ejemplo, y en sus fases El Atajadizo y Guayabal, ya informadas, no está presente el desgrasante de conchas, pero sí algunas de las expresiones que aparecen posteriormente en la cerámica de Punta de Garza.

Al parecer Punta de Garza es una ocupación tardía que pudo haber comenzado a producirse hacia el 1200 después de Cristo, ya que las fechas que se tienen para el lugar son las siguientes en lo relativo a la ocupación agrícola, desde luego: $I-6592, 650 + 0 - 90 = 1300$ después de Cristo y $I-6858, 705 + 0 - 85 = 1245$ después de Cristo. Estos fechados, obtenidos en la parte más densa

del conchero por el investigador dominicano Manuel García Arévalo, coinciden perfectamente con la seriación preparada por nosotros, en la cual pueden observarse casi las mismas tendencias que el Ordinario en la fase Guayabal de San Rafael de Yuma, y que el Alisado de la misma fase. Es importante señalar que no existe en Punta de Garza el tipo que denominamos Pulido.

El análisis cerámico nos permite suponer que sólo existe en Punta de Garza, y en lo relativo a grupos agricultores, una fase de ocupación, muy concentrada que denominamos Fase Punta de Garza.

COMPORTAMIENTO DE LOS TIPOS EN LA SERIACION

El comportamiento de los tipos en el cuadro de la seriación nos permite establecer algunas peculiaridades comunes a la fase. La primera de ellas es que nos permite tratar el burén como un tipo cerámico, y la seriación del burén, o plata de hacer casabe, es tan perfecta, que encaja con los demás tipos cerámicos. El tipo Ordinario presenta una tendencia a ser cada vez mayor, lo que parece ser una constante en el momento "chicoide" de la ocupación antillana mayor. Asimismo, el tipo Alisado, que en los momentos tempranos de la fase es abundante relativamente, decrece en la medida en que crecen los Ordinarios. El Espatulado, que era un tipo poco importante, se estabiliza en la mitad de la ocupación, y el burén, que era un tipo abundante relativamente cuando se ocupó el sitio, decae, haciéndose cada vez menos importante, lo que implica que el cultivo de la yuca o madioca comenzó siendo importante, lo que implica que el cultivo absorbido por la recolección, y probablemente por la poca productividad del terreno, considerado hoy como poco productivo, a pesar de los abonos y de las técnicas modernas.

El más característico de los tipos es el Inciso en Zonas, que realmente constituye un tipo estable, muy variable en lo relativo a la decoración, y en donde está la mayor riqueza decorativa. Como

hemos dicho antes el punzoneado es un tipo esporádico, el Inciso Punteado también, lo mismo que las modalidades Interior, Aplicada e Incisa del tipo Rojo.

Del análisis preliminar de estos tipos, y de su ordenamiento se pueden sacar algunas conclusiones:

1.- Que el burén fue desimportantizado por razones claramente establecidas por la ecología del lugar, en donde la abundancia del manglar opacó en ocasiones el cultivo, lo que dio lugar a una concentración cada vez más densa de las gentes en torno al mismo.

2.- Que en lo relativo a los tipos modelados, las figuras más importantes y definidas son las llamadas "monkey face", caras de mono, consideradas "chicoide."

3.- Que los aplicados, que podrían tener alguna relación con aspectos "mellacoides", son realmente parte del complejo modelado, que incluye Incisos, Punteados, e Inciso Aplicado, no habiendo relación entre estas técnicas y las mellacoides del valle del Cibao, el Noroeste de la República Dominicana y la zona de Fort Liberté, en la República de Haití.

4.- La ocupación de Punta de Garza parece ser una ocupación de tradición estilística chicoide.

Aunque los tipos son veinte, 16 de ellos presentan alguna forma de decoración, pese a que, esta decoración no es rica en motivos y representaciones.

5.- La tabla de seriación nos permite suponer que al abandonar en parte el cultivo para hacer una más profunda recolección, la gente de Punta de Garza, hacia el año 1300 después de Cristo, posiblemente realizó intercambios de excedentes, ya que no se redujo el índice de ceremonialismo, tal y como veremos más adelante.

DESCRIPCION DE INSTRUMENTOS Y AJAR PARA LA FASE PUNTA DE GARZA

Limas de coral. Denominamos “limas de coral” a restos coralíferos de forma tubular confeccionados con el género *Millepora*. Generalmente estos restos fueron utilizados desde los períodos más arcaicos, para producir abrasión o modificación tanto en rocas blandas como en madera.

Ralladores. Denominamos así a restos de corales planos, generalmente comunes en los sitios arqueológicos antillanos, también del género *Millepora*. La parte plana se utilizó en ocasiones para rallar raíces, lo que ha sido ampliamente confirmado por arqueología y con la crónica.

Lascas. Denominamos así a diversos fragmentos de roca con características muy diferentes, pero producidos por golpeo, o percusión intencional. No hay unidad tipológica en las mismas, y posiblemente fueron utilizadas en labores poco especializadas: quitar cortezas, cortar lianas, etc. El tamaño es también variable.

Hachas petaloides o “celts”. Denominamos hachas petaloides al instrumento en forma de pétalo o almendra utilizado frecuentemente en el trabajo indígena. Las hachas petaloides son comunes en toda la ocupación agrícola antillana mayor.

Alisadores. Consideramos alisadores a cantos de río alargados, con desgastes laterales producidos, posiblemente, por su roce con la cerámica aún blanda o semi-blanda. Su tamaño oscila entre 3 y 8 centímetros.

Manos. Generalmente rocas con desgastes laterales o en su parte más plana, utilizadas, posiblemente, sobre morteros. Algunas presentan formas cilíndricas.

Martillos. Cantos de río utilizados con frecuencia para golpear. Presentan señales de uso y evidencias claras de golpeo.

Pulidores. Denominamos pulidores a cantos de río con desgastes muchos más acentuados que los denominados alisadores. Evidentemente los mismos fueron utilizados para pulir, posiblemente hachas petaloideas. Uno de ellos tiene una zona cóncava con la forma petaloide, lo que parece confirmarlo. Aunque abundan poco, ya que sólo tenemos un ejemplar, podemos afirmar que posiblemente se utilizaba una piedra mayor que el tamaño del hacha.

Pesas de red. Aunque no está computada por no haber aparecido en los niveles de excavación sino en la superficie del terreno, detectamos un sumergidor o pesa para red de unos cinco centímetros de largo; tiene muescas laterales para atar una cuerda de aproximadamente medio centímetro, lo que hace suponer que en el período final de la ocupación se utilizaron redes bastante resistentes. Esta pesa o sumergidor está lograda en un canto de río aplanado y ovalado.

Madera. Aunque desconocemos el uso que haya tenido, hemos computado trozos de madera aparecido especialmente en los niveles 21211 y 21212, coincidiendo en la misma zona de tiempo. Suponemos que estos trozos de madera, algunos de los cuales alcanzan los 10 centímetros de largo, son parte de restos de taller. Se trata de una madera bien conservada, posiblemente candelón.

Cuentas. Las mayoría de las cuentas son de oliva, pero hay una constituida por la vértebra de un tiburón pequeño.

Pintaderas. En tres niveles de ocupación, desde la parte media de la secuencia, aparecen pintaderas o sellos corporales de barro. Tienen forma cónica, con base plana, en la cual están grabados los motivos incisos que sirven para la impresión. No son piezas muy elaboradas.

Orejeras. Las orejeras o pasadores para oreja son todos de barro y decorados con incisiones finas. La forma es totalmente tubular, sin variantes en su perfil.

Idolos. Está presente un pequeño trigolito de cuarzo. Esta piedra de tres puntas apareció en el nivel 21212, o sea, poco tiempo después de iniciarse la ocupación. Se presenta fotografiado a escala en este informe, lo mismo que la mayoría de las piezas antes descritas.

FASE PUNTA DE GARZA PORCENTAJE DE INSTRUMENTOS Y AJUAR DE LA FASE

1. Elementos utilitarios.

Limas de coral. Se presenta intermitentemente en los niveles 21223, 21225, 21211, y 21213. Su uso, por tanto, es bastante común, y parece estar generalizado en el área.

Ralladores de coral. Son el instrumento más común de la fase y están relacionados con el rallado de la yuca. Ya hemos señalado el dato aportado por Las Casas en relación con las lajas utilizadas para el rallado de la guáyiga en el este de la isla de Santo Domingo. (Veloz Maggiolo, 1972).

Lascas. Las lascas, logradas con la fragmentación de cantos de río son comunes a partir de la fase final de la ocupación de Punta de Garza. Quizás son fragmentos de martillos o de objetos golpeantes utilizados en la rotura de caracoles y otros materiales. Como no tienen una clara característica, podrían ser también fragmentos de taller, pero ello es por el momento indemostrable, ya que no hay una técnica lítica en los residuos.

Hachas petaloideas. Sólo aparecen en dos niveles de la ocupación. En ambos casos fragmentadas por el uso. Si el hacha fue un elemento importante en la actividad agrícola, y si como pensamos el proceso recolectivo fue muy importante, tanto o más que el agrícola, es posible que el hacha petaloide no fue de gran necesidad como en el caso de culturas basadas exclusivamente en la agricultura. De todos modos sólo aparece en el nivel 21223 y en el 21212.

Alisadores. Se presentan en tres niveles. Es evidente que su uso resulta común a toda la ocupación, ya que aparece desde el nivel 21214, es decir, junto con la primera cerámica. Su intermitencia nos hace suponer que se usaron, además, alisadores de madera o material deleznable y que sólo perviven, como es de lugar, los de material preservable. Están presentes además en los niveles 21224 y 21231.

Manos. La presencia de manos (tronco-cónicas) aparece sólo en el nivel 21222, es decir, en los finales de la ocupación. Consideramos que la mano descrita anteriormente no corresponde a la ocupación, sino que fue reutilizada, y que sus características son pre-cerámicas en la República Dominicana, y en las cercanías hay sitios arcaicos como hemos señalado anteriormente.

Martillos. Muy comunes a partir de la época media de la ocupación del sitio, es decir a partir del nivel 21232. Considerando que el uso del martillo a partir de este momento coincide con la definitiva disminución del uso del burén o budare. Al parecer cada vez más el martillo para la apertura de conchas y gasterópodos sería más importante. Está presente en los niveles 21232, lo que evidencia posiblemente, la presencia del hacha en este nivel aunque no esté representada materialmente.

Pesas de red. Aunque no se incluyen en los cuadros estadísticos por no aparecer en los niveles de excavación, pozos 1, 2 y 3, están presentes en la superficie del lugar, lo que evidencia pesca especializada en los finales de la ocupación.

Madera. Realmente hemos denominado madera a trozos de madera de candelón que sólo están presentes en dos niveles de ocupación el 21211 y el 21212. El hecho de que se presenten restos de madera nos hace suponer que la que es inmediatamente posterior al año 1300. Como la misma procede de dos niveles consecutivos del pozo número 1, podemos permitirnos dudar de que su aparición sea común a toda la ocupación. Sin embargo conociendo que la madera fue un importante elemento de trabajo entre los

grupos alfareros finales de la isla de Santo Domingo, preferimos pensar que la misma constituye resto de alguna actividad en la que se incluye la talla.

Cuentas. Las cuentas de collar están constituidas por olivas y vértebras de tiburón. Aunque los adornos de cuenta son intermitentes, se presentan casi desde el comienzo de la ocupación hasta su final, lo que quiere decir que la fase siempre estuvo cargada de ceremonialidad.

Pintaderas. Tienen el mismo itinerario en el tiempo que las pintaderas. Es evidente que los ocupantes de Punta de Garza llegan al sitio, con un alto desarrollo ceremonial que no se afecta con el cambio de economía.

Orejas. Las orejas parecen ser también comunes a toda la ocupación.

Idolos. La presencia de un trigonolito de cuarzo, en el nivel 21212 revela la actividad religiosa ligada posiblemente a la yuca como elemento ritual. Tal vez la ausencia de ídolos de este tipo en los niveles superiores esté de acuerdo con el hecho de que el cultivo de la yuca se hace menos importante con la vuelta a la recolección de mariscos. Sin embargo esto no es comprobable por vía arqueológica.

Al resumir los objetos rituales y los utilitarios, podemos hacer un intento de establecer estadísticamente algunos elementos característicos del patrón de ocupación humano.

El total de instrumentos de trabajo recuperados en la fase punta de Garza es de 59, es decir, un 85.5 o/o del total de piezas no cerámicas recuperadas. El total de objetos considerados rituales es de 10, lo que significa que el 14.5 o/o del material no cerámico recuperado corresponde a situaciones relacionadas con situación ritual.

En un grupo humano como el de la fase denominada Guayabal, y estudiada por nosotros en el área de San Rafael de Yuma (Veloz, Vargas, Sanoja, Calderón, 1976), el 9.77 o/o de la muestra constituyó objetos rituales, El hecho de que la fase Guayabal estuviese ligada a centros ceremoniales como plazas, cementerios bien definidos y monticulación agrícola, nos hace suponer que el índice de ceremonialismo es alto para Punta de Garza, con un 14.5 o/o. Es evidente que la gente de Punta de Garza cuando viene al sitio trae consigo ya un ceremonial muy desarrollado tan desarrollo o más que el perteneciente a la fase Guayabal que citamos.

Nos parece por tanto que si bien el cultivo de la yuca disminuye desde el momento mismo de la ocupación, la recolección es tan abundante y estabilizadora que los elementos rituales se mantienen, y quizás se orientan hacia la recolección es tan abundante y estabilizadora que los elementos rituales se mantienen, y quizás se orientan hacia la recolección en algunos casos, ya que los modos decorativos en la cerámica de Punta de Garza no son tan variados en modelado como en Guayabal.

Queremos señalar que quizás por vez primera es posible establecer que: un grupo humano dado, en condición de sociedad tribal, puede perfectamente variar su modo de producción, sin variar sus superestructuras. Esta afirmación es importante porque nos lleva a otra interrogante: ¿la variación de las superestructuras es más lenta que la variación de la base, económico.? Y esta interrogante nos lleva a una tercera: ¿en la medida en que un grupo tribal con desarrollo ceremonial amplio explota un nuevo medio sus características superestructurales permanecen si la ocupación es drástica y el tiempo de explotación del medio es corto.?

Consideramos que la ocupación de Punta de Garza, en la que se producen los fenómenos que citamos, no sobrepasó los 200 años, ya que, como veremos, la movilidad fué mínima, y no hay evidencia de contacto indohispánico en la ocupación. Si hubiese habido evidencia de contacto, entonces habría que establecer cálculo de 1250-1300 a 1500 después de Cristo. No siendo así, la ocupación es de poco tiempo.

PUNTA DE GARZA, CRECIMIENTO DEL LUGAR SEGUN LA SERIACION

Realizada la seriación arqueológica por pozos o cortes puede verse que el corte o pozo más antiguo es el número 1, es decir que el montículo más antiguo de los estudiados por nosotros se ubica en las cercanías del actual camino de Punta de Garza, a pocos metros del manglar. Siendo ésta la zona más profunda del yacimiento, hemos colocado las fechas obtenidas para este sitio por García Arévalo en el nivel 4 del corte 1, pero bien podrían ser colocadas en el nivel 3, ya que las obtuvo a una profundidad de 0.50 M. en la parte más profunda del sitio. Ello significa que pertenecen a 21214 o a 21213, por tanto la diferencia de su ubicación es mínima.

El análisis del comportamiento del pozo 1 revela que la gente llegó al sitio y se concentró de inmediato a orillas del manglar, produciéndose, como puede verse, muy poca movilidad. Esto sin dudas da pie para pensar que si la gente de la fase Punta de Garza tuvo relación con las técnicas de monticulación agrícola, las abandonó, por cuanto el área reducida alrededor del manglar así parece demostrarlo. También parece estar ausente el cultivo intensivo de roza, y es posible que la roza fuese practicada dando al manglar tiempo suficiente de regeneración para la roza, es decir, aprovechando el tipo de recolección manglera, mientras desaparecía la laterización del suelo, o bien no haciendo la roza muy intensiva.

Se ve en el gráfico que el mayor momento de movilidad corresponde a las cerámicas relacionadas con el corte tres, cuya llave, al margen el gráfico de seriación, indica que hubo un desplazamiento no mayor de 500 metros desde el montículo en donde se ubica el corte 1, hacia la zona de sabana. Allí, al borde de la sabana, se detiene la ocupación, lo que la ubica entre el manglar y la sabana.

El corte número 2 es revelador de otro momento de sedentarismo y de inmovilidad intenso. Posiblemente los cambios inter-

nos de lugar se debieron más bien al enriquecimiento de la zona de manglar y al tipo de recolección, pero no al cultivo mismo.

Creemos que la ocupación se produce a partir del 1200, y continúa, posiblemente hacia 13000 o poco tiempo después, ya que no hay evidencias de contacto indo-hispánico, como hemos señalado.

Es evidente que a partir del nivel 21225, la ocupación se estabiliza, se inmoviliza, lo que revela no es posible pensar en el cultivo de roza tal y como lo conocemos.

ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES: EL CULTIVO DE ROZA ATENUADO

El sitio de Punta de Garza puede ser dividido en dos ocupaciones, o fases. La más antigua, no analizada en esta publicación, corresponde al período arcaico antillano. La más reciente, que es la analizada someramente en este trabajo, corresponde al período agrícola, a la formación agricultora, y al modo de producción que se denomina tropical, y la variante que hemos denominado como de cultivo de roza atenuado.

Una de las problemáticas que plantea la fase que denominamos Punta de Garza, es el alto índice de ceremonialismo de la misma, aún suponiéndose que el cultivo de yuca y la agricultura precen haberse reducido desde principios de la ocupación.

No nos queda duda de que casi desde los niveles iniciales el burén o budare se desimportantiza. La presencia de un porcentaje amplio de burén en el primer nivel de la ocupación humana parece reflejar la realidad siguiente: los ocupantes de Punta de Garza llegaron al sitio procedentes de proceso de segmentación tribal que en su origen había tenido relación con desarrollo "chicoide" muy acentuado. De ahí que al llegar a la zona del Higuamo, y al asentarse entre el río y la sabana, el cambio de economía



no produjese de inmediato un cambio en la expresión material de la superestructura, reflejada, como es de lugar, en la decoración cerámica. Sin embargo, y muy preliminarmente, hemos podido observar que la decoración modelada con alguna representación oscila entre figuras con cara de mono clásicas, o figuras tendientes al antropomorfismo. No hay, sin embargo una gran variedad decorativa a partir de estos modelos, como sucede en la fase Guayabal, del sitio San Rafael del Yuma, en donde, siendo el porcentaje decorado menor, la cantidad de modelos es mayor. Ausas levantadas decoradas, de forma gasada, están presentes, por jemplo, en el estilo Colón, trabajado por de Booy, a sólo unos dos kilómetros río al norte, y asin embargo están casi ausentes en Punta de Garza.

Desde el punto de vista faunístico hay una predominancia de la recolección de manglar sobre toda actividad, pero existe un dato observado por el zoarqueólogo dominicano Renato O. Rímoli: la presencia solo de dos tipos de hutías como dieta: *Isolobodon Portoricensis* y *Brtomys Voratus*, (con excepción de un fragmento de *Plagiodontia caletensis*), lo que hace suponer una selectividad dada la variedad de especies dominicanas, incluída la *P. Aedium*, que está presente en otros sitios. Rímoli es de opinión que ha habido posible cría y domesticación en el sitio, ya que no es explicable estas tan seleccionadas especies, todas adultas. Si tal dato resulta cierto, tendríamos que suponer que la variante de roza atenuada, que busca un equilibrio entre la recolección y la tala y quema como mecanismo para mantener una estabilidad del grupo, utilizó técnicas de crianza hasta ahora no reportadas por la crónica, que suplirían una buena cantidad de proteínas y ayudarían a la estabilidad del grupo humano.

Si partimos de los resultados de de Booy, glosados al principio de este trabajo, también tenemos diferencias importantes, ya que en la fase Colón sí aparece la *Plagiodontia aedium*, tan común, y aún presente en la fauna viviente de la isla de Santo Domingo. Estando presente también *Brotomys voratus*. Los peces óscos y las hutías son los elementos proteínicos constantes de la ocupa-

ción de la fase Punta de Garza. La cacería de quelonios se inicia a mitad de la ocupación del sitio, según la seriación, lo que indica una cada vez mayor orientación hacia el mar. Las iguanas aparecen como una Dieta inestable, pero de toda la ocupación, y las aves, que fueron un elemento importante desde el comienzo de la ocupación, casi desaparecen al final de la misma, lo mismo que los cangrejos de tierra del género *Cardizoma*. La recolección de caracoles de tierra es común a todos los niveles, y asimismo puede decirse de las especies de mar *Strombus*, (*gigas* y *pugilis*) *Cittarium pica*, *Isognomun alatus*, *Solen*, *Codakia* (almejas varias), siendo la *Crassostrea Rizhoporae* la más abundante.

La fase Punta de Garza plantea, para el prehistoriador, un modelo de interpretación que podría ser novedoso: el paso de ocupantes de la tradición estilística chicoide, modelo circumcaribe, a una zona de manglares y sabana, en donde el cultivo degenera o se atenua en función de la riqueza faunística y de la mala calidad del terreno. Esto, a su vez, suponiendo que por el grado de riqueza decorativa estos ocupantes procedan de sistemas de monticulación que han generado un desarrollo de tipo curicumcaribe, hace pensar en que hay un marcado paso de reajuste que evita el desarrollo de monticulación agrícola extensa en zonas en donde es posible explotar la ecología con caudales de riqueza importante. La fase Punta de Garza nos presenta un problema teórico a nivel de materialismo dialéctico: ¿Significa un paso atrás la adopción de un método productivo como el de roza atenuado, o realmente, tal y como lo pensamos, el mismo, al combinar el cultivo con un alto índice recolectivo que evita la laterización del suelo, provee una nueva etapa que debe considerarse positiva para el desarrollo de las comunidades agrícolas antillanas? ¿En este sentido el cultivo de roza atenuado puede ser considerado, siempre aceptando que es parte del modo de producción tropical, un paso de avance cuando procede de este Modo y un paso de retroceso cuando procede del Modo de producción proto-teocrático? Lo cierto es que el cultivo de roza atenuado, al promover un menor uso de la tierra, o sea al racionalizar el espacio para cultivo dando más tiempo a la regeneración, permite un sedentarismo bastante grande en un

área relativamente reducida, lo que no contraría, creemos el proceso dialéctico, porque ha sido resuelto de manera correcta: modificando el sistema productivo en función de la contradicción básica hombre-naturaleza.

¿Al parecer el índice de ceremonialismo no se reduce, porque la base económica ha sido modificada cualitativamente y no cuantitativamente. Es decir, porque no ha habido un déficit crítico, sino un cambio generador de otro tipo de economía tan rica como la anterior.?

Hay modelos de procesos similares en la prehistoria mundial, incluso en pueblos mesolíticos que sin conocer la agricultura, generaron vida aldeana en base a recolección y pesca. Como bien señala Redfield "los indios pescadores de la costa noroccidental norteamericana hicieron vida de aldea y desarticularon altamente algunos aspectos de su cultura." El problema no está pues, en si la producción agrícola es más importante que la recolección, sino en el nivel de las fuerzas de trabajo que penetran el ciclo de actividad humana. Como es bien sabido Carneiro ha planteado que el *surplus* es un producto de la capacidad de trabajo y de la organización social. Godelier, citando al antropólogo norteamericano, plantea que "En casi todos los casos, las sociedades primitivas podrían producir un *surplus* pero no lo hacen. Es así que Carneiro ha calculado que los *Kuikuru* del bajo amazónico, que practican la agricultura de roza y la pesca, no dispensan más que tres horas y media por día para asegurar su subsistencia: dos horas para sus actividades agrícolas, una hora y media para la pesca. Ellos consagran las diez o doce horas restantes de la jornada en reposar, vagar, en practicar la lucha, bailar, etc. Se ha calculado que una media hora por día de trabajo suplementario dedicada a la agricultura permitiría a un hombre producir un *surplus* sustancial de yuca; no obstante, al parecer, los *kuikuru* no tienen ninguna razón de producir un *surplus*. Este queda en estado potencial. La existencia de un *surplus* potencial o real no entraña automáticamente un desarrollo económico como tienden a creer muchos economistas."

Aunque esta cita de Godelier es generalizante, y creemos que los casos para este tipo de fenómeno productivo deben contar con una ecología super-positiva, la misma permite establecer que es en la organización de las fuerzas productivas en donde reposa la posibilidad de una mejor explotación del medio. Es por ello que creemos que no sólo en Punta de Garza, sino en otros lugares de la República Dominicana, como por ejemplo el área del río Soco, la recolección llegó a ser un balance tan importante que constituyó un sistema equilibrante.

Por último es importante quizás establecer que las expresiones materiales de la superestructura, en Punta de Garza, en el caso de provenir de sitios "chicoides" más ricos en motivos, han reducido sus motivos, sin reducir el índice decorativo. ¿Sería posible pensar que los que desaparecen son realmente motivos relacionados con la agricultura y que los que sobreviven están más relacionados con el fenómeno recolectivo, o más bien: ¿las mujeres, portadoras de la confección cerámica en este tipo de sociedad, al provenir de una tribu X han estado realizando motivos relacionados con su lugar de origen? Ciertamente este tipo de interpretación tiene por el momento, grandes dificultades. Nuestro interés, es dejar en manos de los estudiosos de la arqueología y la prehistoria, sugerencias que podrían enriquecer la interpretación sociocultural de la prehistoria antillana.

Resumen de estudios realizados en S. P. de Macorís por el Autor y Renato Rimoli, F. Luna Calderón y J. Nadal, con los Auspicios de la Universidad Central del Este.

BIBLIOGRAFIA

De Booy, Theodore.

Santo Domingo Kitchen Midden and Burial Mound
Indian Notes and Monographs. Vol. I. No. 2
N. York. (1919)

Carrión Arévalo, Ml., Chamblanc, Luis y Morbán L, F.

Afinidad Cultural Igneri en Santo Domingo.

Listín Diario. Miércoles 26 Enero de 1972.

Santo Domingo. Rep. Dominicana.

Reconocimiento y Evaluación de los Recursos Naturales de la República
Dominicana. Vol. I, Unión Panamericana, Washington, D. C. 1967.

Maggas, Betty J. y Evans, Clifford

Cómo Interpretar el Lenguaje de los Tiestos.

Smithsonian Institution, Washington, D. C. 1969.

Omega, E., Veloz Maggiolo, Marcio y Pina, Plinio.

El Caimito: Un Antiguo Complejo Ceramista de las Antillas Mayores.

Proceedings of Sixth Int. Congress for the Study
of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles.

Candalupe, 1976.

Veloz Maggiolo, Marcio. Vargas, Iraida.

Sauaja, Mario y Luna Calderón, Fernando.

Arqueología de Yuma, República Dominicana. 1976.

Veloz Maggiolo, Marcio.

Arqueología Prehistórica de Santo Domingo.

Mac-Graw-Hill, Pub. Singapore. 1972.

Redfield, Robert.

El Mundo Primitivo y sus Transformaciones.

Fondo de Cultura Económica, México. 1963.

Carneiro, Roberto L.

Slash And Burn Agriculture: A Closer Look at Its Implications for Settlement Patterns.

Fifth International Congress of Antropological and Ethnological Sciences. Philadelphia. Sept. 1-9, 1956.

Godelier, M.

L'Anthropologie Economique.

Eh, L'Anthropologie, Sciences des Sociétés Primitives?

Editions E. P. Paris, 1971.



CAPITULO VIII

ECONOMIA, ARTE Y SUPERESTRUCTURA

El desarrollo artístico más importante de los estadios precolombinos de las Antillas Mayores parece producirse a partir del siglo IX de nuestra era, momento en que se inicia el desenvolvimiento del llamado Modelo Circumcaribe, coincidente, en algunos de sus momentos más esplendorosos con cerámicas de gran tendencia al modelado y a la representación de figuras humanas, animales y de otro género.

Pero el arte antillano aparte de ser una expresión importante como elemento del valor estético, permite a los estudiosos conocer detalles de la vida intelectual y religiosa de los grupos que integraron cada vez más un sistema de vida económico y político, llegando casi a la unificación religiosa y cultural.

Lo que hemos denominado "cultura taína" es simplemente una abstracción hecha a partir de toda la producción artística de grupos que, como hemos visto poseen muy diverso desarrollo cultural y variantes de producción diferentes.

Así, el arte aborigen antillano no es la expresión global de un grupo humano, sino la expresión escalonada de diversos grupos, que en los estadios finales de la ocupación agrícola, presentaban muy diferentes maneras de proyectar su ideología y su manera de representar las fuerzas del trabajo y de la muerte.

El término "cultura taína", tantas veces usado, se aplica sólo a las expresiones posteriores a la aparición de cerámicas modeladas con representaciones zoomorfas, y antropomorfas, con gran ten-

dencia a la decoración modelada, incisa, aplicada, y en especial, con precisas formas ceremoniales que hablan de un desarrollo cada vez mayor de los fenómenos religiosos.

El arte de estos grupos no se puede desligar de su producción, del fenómeno económico que los hace producir. Y esto es así porque cuando se sigue el desarrollo de las culturas agrícolas antillanas iniciales, se puede comprobar que la cerámica, principalmente, se correlaciona con sistemas de producción que en la medida en que enriquecen la sociedad, crean y generan formas cada vez más sofisticadas, y relacionadas, a su vez con aspectos políticos que desembocan, en el cacicazgo y en una mayor especialización de la actividad del jefe de comunidad.

Las primeras formas artísticas conocidas en la isla de Santo Domingo son anteriores al período agrícola. Se trata de decoraciones realizadas sobre hachas de piedra y sobre morteros y manos de mortero del mismo material producidas por grupos arcaicos cuya actividad económica estaba basada en la recolección de vegetales y mariscos, así como la pequeña cacería. El sitio El Porvenir, en la provincia de San Pedro de Macorís, presenta objetos de piedra decorados ya hacia el año 1250 antes de Cristo. Posteriormente estos habitantes, que en Cuba fueron llamados ciboneyes, dejan muestra de su simple decorado a base de líneas y laberintos lineales, en objetos del sitio Hoyo de Toro, y Honduras del Oeste, San Pedro de Macorís y Distrito Nacional. Los fechados de estas decoraciones son 650 y 360 antes de nuestra era.

Siguiendo el ritmo evolutivo de la economía primitiva, puede señalarse que en la medida en que el hombre se hace más sedentario, la tendencia hacia una mayor complicación de su expresión artística se hace mayor. Este sedentarismo se correlaciona, claro es, con una mejor explotación de los recursos naturales. Así, será en el período o en los períodos con agricultura cuando aparecerán expresiones artísticas complicadas y capaces de generar admiración y asombro.

Hemos visto que los primeros grupos con cerámica en las Antillas son bien antiguos. La idea de que la cerámica, o sea los objetos de barro cocido, llegaron a estas tierras tardíamente resulta hoy errada. Se puede hablar de tradiciones estilísticas tempranas. Así, en el sur del arco antillano hemos señalado cómo grupos costeros venezolanos habrían alcanzado la isla de Trinidad hacia el 300 antes de Cristo. Traían consigo una cerámica que era combinación de modelado y pintura, con otros elementos como la incisión y el pastillaje o aplicado en algunos casos. Esta cerámica tenía relación directa con grupos del río Orinoco y de la costa oriental de Venezuela, y específicamente con los lugares conocidos como Barrancas y Saladero, Puerto Santo y Cuartel, en donde aparecen muestras decorativas en blanco sobre rojo, con elementos geométricos y modelados gruesos, que se asemejan mucho a los primeros elementos expresivos antillanos. (1) Los arqueólogos bautizaron con el nombre "saladoide insular" el desarrollo local de esta cerámica decorada con pintura y modelado en las Antillas. Este tipo de expresión artística arribó a Puerto Rico hacia comienzos del siglo VIII, mientras que en la isla de Santo Domingo se producía un fenómeno diferente: la aparición, también hacia el siglo III antes de Cristo, de cerámicas modeladas e incisas, pero sin pintura, y sin aparente relación con las cerámicas "saladoides" que eran tan tempranas para el sur del arco antillano.

Estas primeras expresiones artísticas se reducen a vasijas pequeñas con incisiones, punteados, y con algún modelado, la mayoría de las veces no figurativo, sino abstracto, ya que se reduce a asas y apéndices simples. Colgantes de hueso, concha y piedra, sin representación completan el conjunto.

No por antiguas estas cerámicas eran de mala calidad; por el contrario: las cerámicas de las Antillas Menores y Puerto Rico eran finas y bien logradas desde el 200 antes de Cristo y hasta el 500 después. En la isla de Santo Domingo las pocas muestras de El Caimito, son reveladoras de grupos que por lo menos recibieron "buena" cerámica en intercambio, aunque no tan bien lograda como la anterior.

Desde temprano, pues, la expresión artística estuvo ligada al proceso productivo. Hemos visto cómo entre los grupos recolectores sin cerámica de El Porvenir y Hoyo de Toro, el arte es una simple tendencia a la abstracción y a la plasmación de modelos laberínticos. Entre los grupos agricultores hay un cambio cuantitativo y cualitativo: el sistema productivo influye en la creación del arte, como influye, a la vez en la organización de la sociedad.

Los primeros grupos antillanos con agricultores y cerámica basan su producción en lo que se ha denominado “cultivo de roza”, que no es otra cosa que la tala y quema del bosque, para poder luego sembrar sobre la ceniza. Este sistema es común a grupos tribales segmentarios, es decir, a grupos de organización tal que al crecer tienen que dividirse para poder lograr verdadero beneficio de la agricultura. El sistema de “roza” tiene un inconveniente: un terreno quemado sólo produce unas cuantas cosechas, y el campesino de la prehistoria tiene entonces que mudarse, volviendo a hacer lo mismo, lo que al final se traduce en un debilitamiento de los suelos que los convierte en improductivos. Este sistema necesita luego de un tiempo de regeneración del suelo, que podrían ser unos diez años. Visto así, el proceso de cultivo de “roza” en las pequeñas islas culminó en un empobrecimiento de los suelos, que generó, a su vez métodos nuevos para la subsistencia. Entre estos métodos están la posible domesticación de roedores (hutfás), y la utilización cada vez mayor de los recursos marinos. Así, en las islas pequeñas, el crecimiento demográfico y el proceso de laterización del suelo generaron nuevos modos de enfrentar la realidad. Nuevos dioses, nuevas formas de vasijas, nuevas formas de poblados, reajustes de la división del trabajo, y tendencia hacia una producción controlada, que comienza a reflejarse ya en Puerto Rico hacia el siglo VIII, con la culminación de la tradición estilística llamada “Ostiones”, porque el sitio más representativo de esta cultura se encuentra en Punta Ostiones, cerca de Mayagüez. La tradición “ostionide” llega a la isla de Santo Domingo con plenitud de formas. Se trata de cerámicas finas, con tendencia al modelado de sus fases finales, y con tendencia en sus momentos de clímax, a un fenómeno nuevo desde el punto de vis-

ta económico: la presencia de montículos agrícolas. Es importante señalar que con estos grupos comienza en Puerto Rico y en la isla de Santo Domingo una nueva visión agrícola, y se inicia la complicación ritual. A partir del 825 hay en Santo Domingo un explosivo desarrollo de formas expresivas, principalmente de modelados que representan el murciélago, el mono, el bulto, etc. Las figuras humanas comienzan a ser representadas con claridad. En una vieja tradición en las Antillas Menores la representación de animales en las cerámicas llamadas "saladoídes insulares", pero en la isla de Santo Domingo, por una razón u otra, estas representaciones estuvieron ausentes aún en sitios como Los Corrales, con fechados de 670 y 720 después de Cristo. (2)

La aparición del cultivo en montículos, de manera lenta al principio, y más rápidamente después, puede considerarse un fenómeno que cambia la economía antillana, y la de Santo Domingo, y que da paso a una nueva forma de producción que muchos la han llamado "circumcaribe" y que nosotros hemos denominado "proto-teocrática". Queremos decir que el montículo agrícola desplaza en muchos lugares el cultivo de la roza. El montículo es realmente un terraplén redondeado y alto sobre el cual se siembra, y el cual se abona. Ello significa que este sistema productivo genera un mecanismo permanente de sedentización, que a su vez hace posible la mayor producción y sobrantes dentro de esta producción. La aparición de lo que los economistas llaman un "surplus" genera, a la vez, la necesidad de una distribución, y esa necesidad de distribución crea estamentos sociales que al ser elegidos de un modo u otro para administrar, están llevando a la sociedad a un punto en donde hay privilegios, nuevos servicios, elevación ritual del proceso productivo, y en fin, mayor complicación en la ideología o superestructura de la sociedad. Este es el verdadero motivo por el cual la llamada "cultura taíno" comienza a desarrollar un proceso ritual acorde con sus necesidades económicas. Los dioses se multiplican, se personalizan; cada cacique o jefe de poblado los tiene; cada clan, cada tribu los tiene; la mujer que pasa de una tribu a otra por el proceso de matrimonio exogámico común a los grupos otnoseo-amazónicos lleva consigo la impronta decorativa de su cerámica y

de los motivos que predominan en la tribu de la cual proviene. Así hay todo un mecanismo de hibridación artística. Las representaciones están ligadas, básicamente, al llamado "ritual de la cahoba", en donde el cacique, o el buhitío o brujo, hace contacto con los antepasados, para decir al pueblo que lo que debe hacerse, cuándo debe esperarse el huracán, cómo se combate la plaga de la yuca, o bien cuándo habrá de terminarse el reinado de los hombres de las islas para dar paso a nuevos señores... En un magnífico libro Jean Monod, discípulo de Levi-Strauss, nos traduce la impresión que tiene un indio del Orinoco actual, un warimé, en el momento en que inhala los polvos alucinógenos con los que hace contacto con sus antepasados; "con el yopo (así es el nombre en Sudamérica), la imagen de los ojos vuela muy de prisa; no hace más que entrar y salir, en las piedras, por doquier, no se detiene y así no muere. Vuela como pájaro, se posa, cruza, vuelve a partir. Si se detiene la piedra la encierra. No son los muertos los que han de venir, sino tú quien has de ir a ellos. (3)

La muerte fue, entre los circumcaribes, el elemento fundamental de su actividad ritual. Pero también los muertos eran una fuerza social. Parte de los elementos que influían en la producción. Si nosotros hacemos un recuento de los objetos de arte del mundo mítico de los agricultores tardíos llegamos a la conclusión de que la muerte y cohoba tienen una relación tan profunda que son casi inseparables. La cohoba era un viaje al más allá. Pero ahí están, de ese ritual, las magníficas obras de arte que son las espátulas vómicas o vomitivas, los amuletos acuclillados con la posición ritual de esta actividad, los dujos o bancos en donde el cacique se sienta, hechos de madera y trabajados formidablemente; los inhaladores de alucinógenos tanto en barro y hueso como en piedra. Las maracas rituales, hechas de madera de guayacán; las vasijas sonajeras, modeladas y posiblemente parte también del ritual. El sentido ritual de estos grupos agricultores de la ocupación final antillana había logrado conjugar las fuerzas de su creencia con la producción. Lo que parecen ser obras de arte, para admiración y respeto, son realmente mecanismos importantes en el proceso de la producción agrícola. Así el llamado trigonolito, o ídolo de tres puntas,



cuyas variantes son tan numerosas, es a pesar de su belleza y del trabajo en roca digno de cualquier orfebre, una pieza para ser colocada en el conuco, debajo de los sembrados, porque ese dios, el llamado Yocabú Bagua Maorocoti, es realmente, como lo dijera Fray Román Pané, (5) el dios que hace crecer las hortalizas. La sociedad "taína" había logrado representaciones materiales para todo aquello que pudiera influir decisivamente en la vida de la comunidad. Así, seguimos la relación del padre Pané, tenemos que la representación material de la ideología taína tiene entre otros a los siguientes cemíes: Buya y Aiba, al cual (o a los cuales) les salieron los brazos nuevamente cuando después de quemados en combate se lavaron con el jugo de la yuca. El mito permite relacionar el principal producto agrícola antillano con la leyenda misma, y con la importancia que daba el aborigen a este tipo de cultivo. El fuego vuelve a estar presente en lo acontecido con el cemí llamado Corocote, a quienes varios enemigos quemaron cuando incendiaron la casa del cacique Guamorete. (6) Este vengativo cemí, que estaba en lo alto de la casa, decidió entonces, para vengarse, yacer con las mujeres. Fue tal la furia sexual de este cemí, que muerto su dueño, Guamorete siguió yaciendo con otras mujeres, a pesar de que había pasado a manos de otro cacique llamado Guatabanex que, según Pané, vivía en Jacagua. Es interesante la historia de Opilyeguobirán, cemí con cuatro piés, "como de perro", que se escapaba a las selvas, y lo recapturaban casi siempre, pero que cuando llegaron los españoles, se fue a una laguna y no regresó jamás. (7)

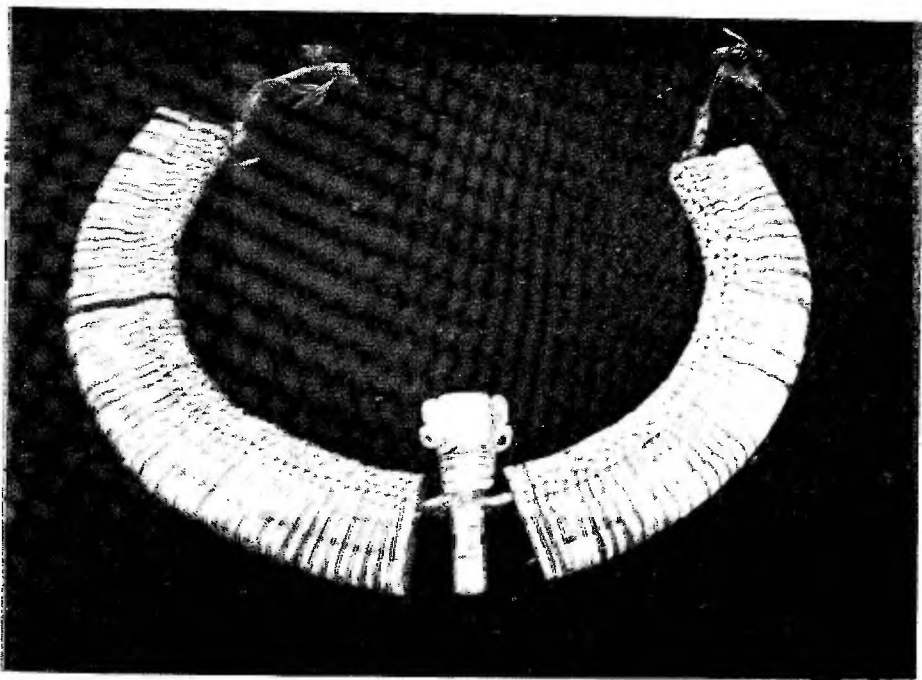
De estos cemíes hay en la actualidad algunas representaciones. Tal es el caso de Opiyelguobirán. Es importante ver cómo pasaban de cacique a cacique, y cómo la sociedad indígena los apreciaba.

El arte, como puede verse, no fue entre los aborígenes antillanos un entretenimiento, ni puede verse como tal. Más bien está ligado a elementos muy importantes que rigen el destino de la sociedad. La majestuosa decoración y la gran variedad de forams cerámicas revelan una sociedad en pleno apogeo de formas reli-

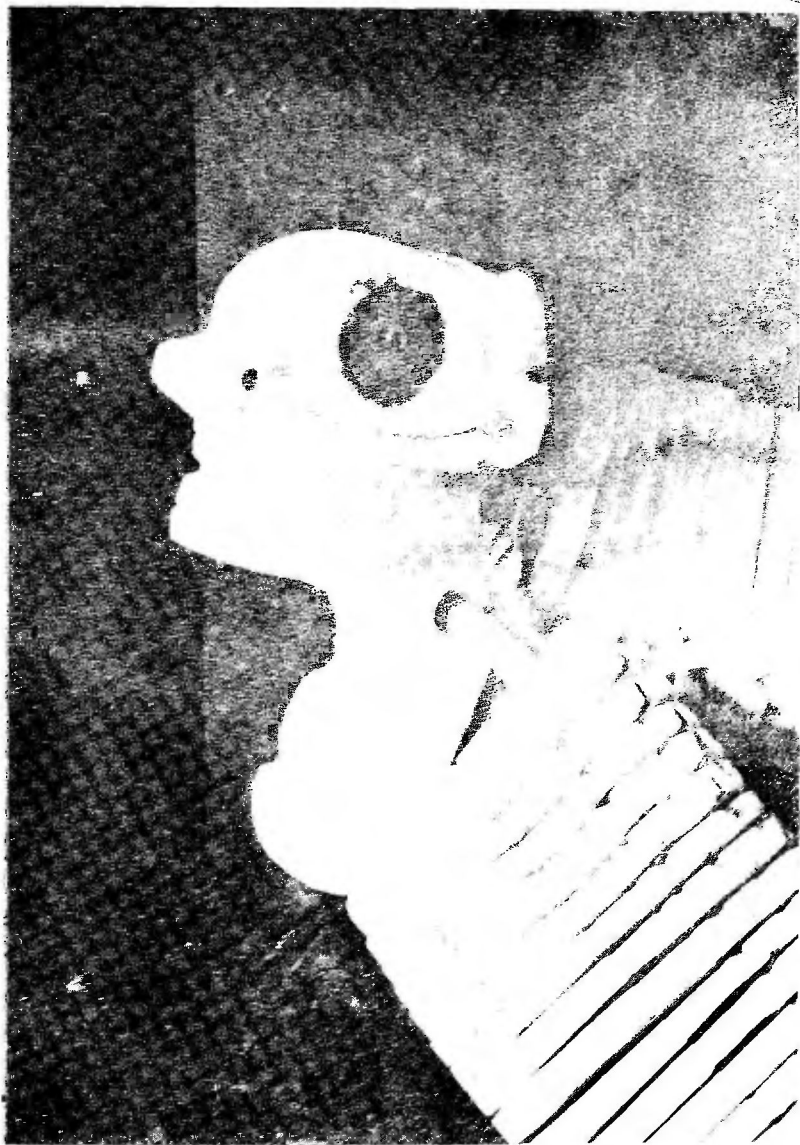
gias que van hacia un proceso teocrático. El trigonolito o ídolo de tres puntas es un dios general de la isla de Santo Domingo en el momento del descubrimiento. Los elementos decorativos de la mayoría de la población indígena ligada a los sistemas de producción en esta sociedad cumplen una función de aglutinamiento y de preservación de mitos y de ideas comunitarias. Aunque no se ha hecho un estudio preciso de esta realidad, sin dudas el arte aborigen es una clave al estudiar para comprender el mundo y las divinidades de esta gente, y a la vez como inflúan estas divinidades en la sociedad concreta, en el medioambiente.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1.- SANOJA, MARIO Y VARGAS, IRAIDA, Comunicación Personal, marzo de 1977.
- 2.- El sitio Los Corrales en la costa sureste de la isla de Santo Domingo fue sondeado en 1972 por M. Veloz Maggiolo y E. Ortega, obteniéndose estos fechados en dos niveles consecutivos. Es de suponerse que los pobladores del sitio habrán debido llegar allí hacia el año 600 de nuestra era.
- 3.- MONOD, JEAN,
Un Rico Caníbal, Siglo XXI
Editores, México.
- 4.- Ver nuestra clasificación en Arqueología Prehistórica de Santo Domingo—Mc Graw—Hill Pub. Singapore, 1973. En esta obra resumimos además, la clasificación de Fewkes.
- 5.- Ver la relación de Pané, en la Biografía de Colón escrita por Fernando Colón—Hay edición crítica de J. J. Arrom, de las relaciones, publicadas por la Editorial Siglo XXI, México.
- 6.- Pané... Ibidem
- 7.- Pané... Ibidem.



Collar Taisno Museo de Ulm, Alemania - Concha (Foto Cortesía B. Vega) M. P. Proto-
Teorático



Collar Taino, Museo de Ulm, Alemania, Detalle (Foto Cortesía de B. Vega) M. P. Proto-
Teocrático.





INHALADOR DE ECHOBA,
Caja de Arte Prehistórico,
Fundación García Frenco Inc.,
Santo Domingo, Rep. Dom.



Espátula Vómica Hueso de Manatí, Chicoide II, La Cuzama.

CAPITULO IX

CONCLUSIONES

La ocupación agrícola de las Antillas Mayores en épocas precolombinas resulta, como hemos visto, de un largo proceso de adaptación que viene desarrollándose desde el mismo período arcaico, por un lado, y a partir de la ocupación inicial saladoide-barrancoide, por el otro.

Al usar las denominaciones “modos de producción” para fases arqueológicas de las cuales pueden inferirse cambios profundos en la manera de enfrentar el medio, y modificar las infraestructura, nos apoyamos en hipotéticas similitudes conseguidas al comparar grupos como los de selva tropical conocidos, con los cultivadores de roza del período prehispánico; o bien, cuando utilizamos la crónica para relacionar grupos históricos del área Circumcaribe, con los encontrados por los europeos.

Sería motivo de otro estudio el detenernos a revisar la crónica para establecer las características y variantes de estos grupos. Fundamentalmente la gente de selva tropical, tal y como la describen los numerosos antropólogos del área orinoco-amazónica, vivió bajo un sistema de relaciones de producción regido por la vida familiar, con división del trabajo en sexo y edad, y con la tendencia segmentaria producida por el sistema de cultivo que generaba su característica movilidad. La gente del modelo Circumcaribe, adoptó o creó infraestructuras que modificaron plenamente la producción, generando, en ocasiones, mecanismos

tributarios que fueron comunes en la costa occidental venezolana, Colombia y el piedemonte andino, y que como bien señala F. Moscoso (1) se hicieron presentes en el contacto de los grupos antillanos con los europeos. La organización social de estos grupos, sin dudas, era diferente de la que presentaba la gente de selva tropical.

Menos definibles son los grupos arcaicos con cerámica cuyo patrón parece seguir siendo el de tipo marginal. Es más difícil aquí establecer el sistema organizativo, las relaciones de trabajo, aunque sin lugar a dudas, por la cortedad de las ocupaciones, y la pequeñez de las mismas, es posible adjudicarles una organización del tipo banda, en la que aparte de una rudimentaria división sexual y étnica del trabajo no existían instituciones de cierta complicación ritual y religiosa.

Creemos importante ir resumiendo algunos de los postulados que hemos considerado fundamentales al hacer una exposición acerca de la formación agricultora en las Antillas Precolombinas.

En primer lugar debemos hacer hincapié en que existen varios modelos de ocupación inicial del período agrícola. Algunos de éstos, como el de selva tropical, vienen directamente del continente sur, y posiblemente de Venezuela; otros, como la variante de selva tropical que hemos denominado "cultivo de roza atenuado", parecen tener un desarrollo local muy poderoso, capaz de permanecer durante siglos en las islas.

Uno de los temas a estudiar en la actual arqueología prehistórica del área del Caribe serían los esquemas de adaptación, y la función de las hibridaciones de las variantes en los modos de producción.

Sin lugar a dudas el medioambiente obliga a un modo de producción a modificarse y a hibridarse cuando la necesidad así lo permite. Si bien el Modo de Producción Tropical con sus variantes de selva tropical y cultivo de roza atenuado es considerado por

nosotros permanente y casi invariable, no sucede así como el Modo de Producción Prototeocrático, que presenta importantes modificaciones en su proceso de adaptación.

Este MP. presenta el montículo, la siembra en jagüeyes (2), y combinaciones del cultivo de roza atenuado, con estos elementos anteriores. La ocupación humana de un yacimiento hoy totalmente destruído como el de Cumayasa, revelaba la presencia de montículos agrícolas cercanos a zona de playa, y evidente recolección marina, así como utilización de zonas rocosas para el sembrado. La siembra en jagüeyes, informada por las crónicas, pareció ser común al llano costero oriental de la isla de Santo domingo.

Así, al momento de la conquista, existía todo un proceso de movilidad económica que se basaba en el sistema híbrido de explotación del medioambiente. ¿Qué ciclos, y qué momentos eran los propicios? ¿Un yacimiento tan rico como Juandólio, o La Cucama, por ejemplo, vivió sólo del cultivo de jagüeyes, o utilizó además otros recursos complementarios? Casi afirmaríá que después del siglo IX hubo una hibridación profunda de los sistemas productivos. Por esa razón cerámicas mellacoides aparecen ligadas a monticulación agrícola, y pobladores ostionoides alcanzan en la isla de Santo Domingo más allá del año 1,270, apropiándose de técnicas típicamente "taínas".

Es importante hacer hincapié en que hemos podido aislar por lo menos cinco modalidades productivas a nivel agrícola, usando la crónica y la arqueología. La primera, que es la siembra en jagüeyes, o zonas rocosas, está ligada a grupos con tradición estilística ostionoide y chicoide. La segunda, que es la relativa a sembradío en terreno limoso producto del desbordamiento de los ríos, está ligada a grupos ostionoides y mellacoides del valle del Cibao. Esta modalidad está presente en la zona de Río Verde, valle de la Vega Real, y en Hatillo Palma Adentro (yacimiento hoy destruído), en la orilla norte del río Yaque. En el primer caso la ocupación comienza siendo estilísticamente ostionoide, luego de la

aparición de montículos agrícolas en los finales de la fase ostionoides -lo que indica un paso hacia un incipiente modelo circumcaribe- surgen cerámicas de estilo mellacoide. En el segundo caso, Hatillo Palma, el estilo cerámico es totalmente mellacoide. Una tercera modalidad es la ya conocida de roza atenuada, descrita para el sitio de Punta de Garza, resumido en este volumen; una cuarta el cultivo de selva tropical; una quinta el cultivo con técnicas de terraplén y montículo. Combinadas estas variantes serían un formidable mecanismo de adaptación, ya que tendrían siempre una solución a cualquier reto de tipo natural, a cualquier contradicción básica medioambiental.

Nosotros creemos firmemente que a partir del siglo X todas estas modalidades funcionaban en Santo Domingo, Puerto Rico y la parte oriental de Cuba.

Ahora bien, la metodología arqueológica que plantea el estudio social sólo partiendo de elementos decorativos, difícilmente podrá dar importancia a estas diferencias, y mucho menos inferir que estas modalidades (insertas en uno u otro modo de producción) eran realmente un instrumento de adaptación muy importante que prácticamente permitía dominar situaciones ecológicas contradictorias.

En un capítulo anterior habíamos señalado la imposibilidad de establecer una correlación modo de producción -estilo cerámico. Habíamos señalado también nuestra creencia de que el modo de producción es la tradición cultural mayor, y que por lo tanto, cuando nos referimos a elementos decorativos, tratamos sólo la "tradición estilística" que es diferente de la tradición cultural mayor o modo de producción.

En el cuadro cronológico que acompaña a este volumen hemos querido hacer una presentación gráfica que se resumiría de la siguiente forma:

Formación Económico-Social Agroalfarera

Modo de Producción proto-agrícola - Tradición cultural mayor.

- A. Tradición estilística caimitoide. Variante de producción caimitoide. Sub-tradición cultural caimitoide.

- B. Tradición estilística honduroide. Variante de producción honduroide. Sub-tradición cultural honduroide.

En los casos del proto-agrícola nuestra información es mínima, y por lo tanto nos es difícil dar un nombre a la variante económica que no sea el mismo de la Sub-tradición cultural y la tradición estilística.

MODO DE PRODUCCION TROPICAL – TRADICION CULTURAL MAYOR. (EN LAS ANTILLAS MAYORES Y MENORES)

- A. Entre el año 300 antes de Cristo y 500 después. Tradición estilística Saladoide-Barrancoide. Variante de selva Tropical. Sub-tradición cultural Saladoide-Barrancoide Insular. Ocurre a partir del 500 después de Cristo. Los estilos sufren modificaciones en Puerto Rico, Antigua, Guadalupe, Grenada y Trinidad.

- C. Del año 600 después de Cristo en Adelante. Tradición estilística ostionoide. Variante de Roza Atenuada. Sub-tradición cultural Ostionoide I.

La sub-tradición cultural Ostionoide I mantiene los elementos económicos de la roza atenuada, y durante 200 años estará ligada a zonas cercanas al mar en Puerto Rico. En Santo Domingo aparecen sus primeros elementos definitorios hacia el 670 después de Cristo en Los Corrales, costa sureste de la República Dominicana.

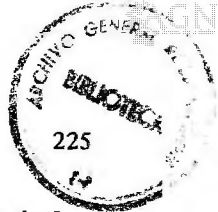
MODO DE PRODUCCION PROTO-TEOCRATICO TRADICION CULTURAL MAYOR

- A. Tradición estilística ostionoide. Aparición de la tradición estilística mellacoide. Aparición de la tradición estilística chicoide. Siglo IX o finales del siglo VIII. Variante Circumcaribe inicial, con técnicas de monticulación y plazas en sitios ostionoides de Puerto Rico, como Tibes, en Ponce. En Santo Domingo explosión del decorado modelado en estilos inicialmente ostionoides en Macao (3), y en Colf, valle de La Vega Real. (4) Sub-tradición cultural Ostionoide II, Chicoide I y Mellacoide I.
- B. Tradición estilística Ostionoide II. Chicoide II, Mellacoide II. Todas relacionadas con fases importantes de tipo Circumcaribe. Presencia de hibridaciones en los sistemas agrícolas. Sub-tradición cultural híbrida. Persistencia de las sub-tradiciones anteriores. Posible enriquecimiento de contactos con tierra firme. Siglo X en adelante.

Este breve esquema de la ocupación y sus modelos económicos nos permite concluir señalando que:

1. Los mecanismos de adaptación humana en la prehistoria del período agrícola de Las Antillas fueron los elementos fundamentales en el desarrollo de las culturas locales, y que estos mecanismos fueron una ideación apoyada en las contradicciones medioambientales.

2. Que el estudio detallado de los Modos de Producción en cualquier sociedad de tipo segmentario puede producir contradicciones si al sistema productivo se le aplican obligadas relaciones estilísticas, como sucede con la llamada "serie chicoide", cuyos estilos no sólo pertenecen al Modelo de Producción Circumcaribe, sino a variantes de menor desarrollo infraestructural como es la que denominamos "roza atenuada".



3. Que, al igual que en el caso de los ocupantes pre-agrícolas, el desarrollo local de las economías y tecnologías precolombinas antillanas trajo como consecuencia un proceso de hibridación cultural que hizo más fácil el proceso de adaptación humana. Por lo menos cinco modelos -sin incluir el riego- estuvieron presentes como mecanismos de adaptación y de resolución de contradicciones ecológicas entre el hombre y su habitat.

4. Creemos importante el señalamiento de que fue a partir de grupos Ostionoides, en Puerto Rico, que surgieron las primeras infraestructuras circumcaribes, por lo que el desarrollo de la llamada "cultura taína", posterior al Ostionoide II, viene a tener sus bases más importantes en los mecanismos heredados de comunidades con conocimiento del montículo agrícola.

5. Que fases de tradición estilística mellacoide, consideradas menos desarrolladas hasta este momento, se insertan dentro del desarrollo Circumcaribe sin lugar a dudas.

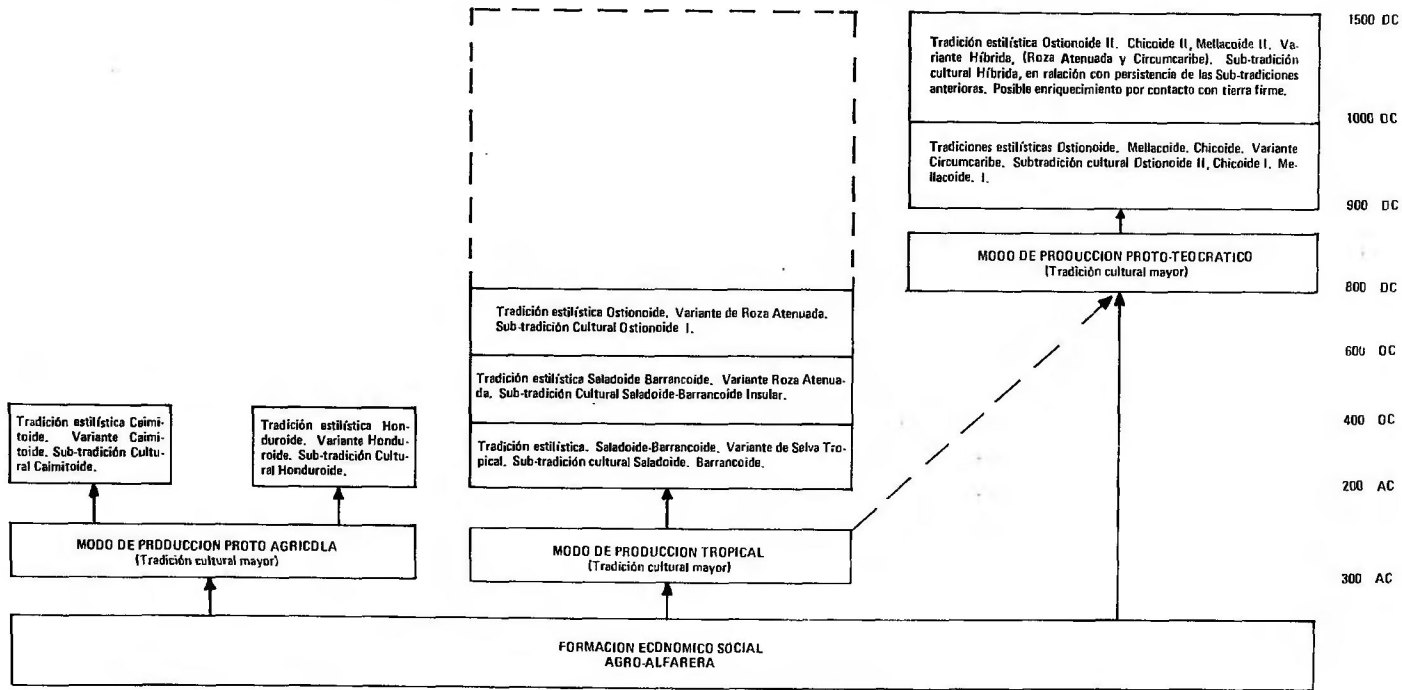
6. Creemos indiscutible, por último, la posibilidad de contactos con tierra firme (Venezuela, Colombia y Centroamérica), ya que la aparición del montículo agrícola, coincide en tiempo, con la presencia en estos lugares de estructuras similares, que homogenizan el área del Caribe, y parte del área Intermedia.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- (1) Moscoso, Francisco.
Tributo y Formación de Clases en la Sociedad de los Taínos de las Antillas. VII Congreso Precolombino de las Antillas Menores. Caracas, 1977. (miemografiado).
- (2) Los jagüeyes son definidos por los campesinos actuales de la costa su-este de la República Dominicana como huecos de origen marino. Son en realidad formaciones sobre terreno rocoso, calcáreo, de origen pleistocénico, en donde existe bastante sedimento. Los campesinos actualmente siembran en estos jagüeyes yuca, varios tipos de calabaza, gandul, así como lechoza y batatas. En épocas del Padre Las Casas jagüey era un hueco sobre estas piedras o lajas marinas, en donde se recogía agua. Las Casas, en el Tomo I, Lib. I, Capítulo III de su Apologética Historia, señala que "Todas estas duras y ásperas, aunque llanas, peñas o lajas, son de la especie y naturaleza de las piedras que hay mejores de que se hace cal; tienen muchos hoyos de dos o tres palmos de hondo, y en conforno otro tanto y más, y en este hondo una tierra muy colorada e bermeja como almagra. Esta tierra es de tanta virtud y fertilidad que las cosas que en ellas se siembran de las labranzas de los indios (porque son plantas de donde nacen las raíces de que hacen su pan); que si echan en las otras tierras o partes desta isla las dichas raíces tan gruesas como la pierna o el brazo, se hacen allí tan gruesas cuanto es todo el hoyo, y son tan gruesas que partidas por medio tiene un indio que llevar a cuestras la mitad, no chica carga..... Todas (las lajas y peñas, M. V.) ellas están llenas de árboles y montes bajos; en medio destos montes hacían los indios sus pueblos, talados los árboles tanto cuanto era menester quedar de raso para el tamaño del pueblo y cuatro calles en cruz (quemando el pueblo en medio), de 50 pasos en ancho y de luego un tiro de balles-ta."... Más adelante señala Las Casas que "Por parte de esta provincia, que decimos ser de peñas (Higüey, M. V.), no hay río alguno, y no carecen de aguas, que beban, excelentes; éstas están en aljibes obrados por la misma naturaleza, y que en lengua de indios se llaman *jagüeyes*. (Su-brayado nuestro).

- (3) La colección García Arévalo conserva ejemplares modelados del sitio La Punta, Macao, provincia La Altagracia, que son realmente elementos transicionales de un estilo ostionoides con tendencia a representaciones humanas y animales muy marcadas.
- (4) Veloz Maggiolo, Marcio; Ortega, Elpidio y Pina, Plinio. Fechas de Radiocarbon para el Período Ceramista en la República Dominicana.— Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 3. Santo Domingo. Octubre de 1973.

Cuadro para identificación de Modos de Producción, Tradiciones Estilísticas, Sub-tradiciones Culturales, y Variantes de los Modos de Producción en la Prehistoria a Proto-Agrícola y Agrícola de las Antillas.



INDICE

CAPITULO I	7
CAPITULO II	17
CAPITULO III	27
<i>La Ruta Arqueológica</i>	28
CAPITULO IV	37
CAPITULO V	45
<i>Diferencias Entre la Serie Arqueológica</i> <i>y El Modo de Producción</i>	45
<i>Los Modos de Producción de la Formación</i> <i>Agricultora y El Comportamiento de las Series</i> <i>Arqueológicas en Relación con Estos</i>	56
<i>Las Tres Ocupaciones y Su Desfasamiento al</i> <i>Compararlas con las Series Arqueológicas</i>	60
CAPITULO VI	73
<i>Algunos Yacimientos Guías. Descripción para</i> <i>Su Entendimiento</i>	73
<i>Yacimientos Guías</i>	74
<i>Características de El Caimito</i>	75
<i>Características de Musiépedro</i>	77
<i>Características de Los Corrales</i>	80
<i>Características de Punta de Garza</i>	81
<i>Características de Yuma, Rep. Dominicana</i>	85
<i>Características de Río Verde</i>	91

<i>Características de El Carril</i>93
<i>Características de La Unión.</i>95
<i>Características de Fort Liberté</i>97
CAPITULO VII173
<i>La Fase Punta de Garza, San Pedro de Macorís</i> <i>Rep. Dominicana.</i>173
CAPITULO VIII199
<i>Economía, Arte y Superestructura</i>199
CAPITULO IX219
<i>Conclusiones</i>219

editora
ΑΩ
alfa y omega

"MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO" SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE LA EDITORA "ALFA Y OMEGA" EN EL MES DE OCTUBRE DE 1977. SANTO DOMINGO, REPUBLICA DOMINICANA.

COLABORARON EN ELLA:

Componedor: *Dominicano González Tabar*

Diagramador: *Nicolás Cabrera*



Nació en Santo Domingo en agosto de 1936. Realizó estudios de Filosofía en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, graduándose en 1961. Desde 1962 es profesor de la misma Universidad. En 1970 obtuvo el doctorado Cum Laude en Historia de América en la Universidad de Madrid, haciendo énfasis en prehistoria de América. Realizó, además, estudios de Arqueología y Antropología Social en la misma Universidad. Veloz Maggiolo ha publicado más de veinte libros entre los que se incluyen poesías, teatro, novela, ensayo, crítica y antropología. Ejerció el periodismo, y fue de los fundadores de la Escuela de Ciencias de la

Información Pública de la UASD. En 1965 realizó cursos sobre Ciencias de la Información en Quito, Ecuador. Ha sido también diplomático en dos ocasiones: embajador en Italia, 1963 y en México, 1965-66. Entre sus principales obras se encuentran *El Buen Ladrón*, *Judas* (Premio Nacional de Literatura 1962), *Intus* (Premio Nacional de Poesía 1962), *De Abril en Adelante* y *Los Angeles de Hueso*, novelas. También *La Vida no Tiene Nombre*, (relatos), así como *Arqueología Prehistórica de Santo Domingo*, 1972; *Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo*, 1976; *Arqueología de Yuma*, *Arqueología de Punta de Garza*, y *Cayo Cofresí*, un Sitio Precerámico de Puerto Rico. En colaboración. Como antropólogo ha trabajado prácticamente en toda el área del Caribe. Organizó el Simposio Sobre Antigüedad del Hombre en las Antillas, celebrado en México, dentro del XLI Congreso Internacional de Americanistas; es Secretario General de los Congresos Precolombinos de Antillas Menores 1975-79, y ha dirigido desde 1975 el Departamento de Historia y Antropología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En 1976 fue Jurado del Premio Casa de Las Américas, Género Novela, en La Habana, Cuba. Al igual que su libro *Cultura, Teatro y Relatos en Santo Domingo*, publicado en 1972 por la UCMM, recientemente publicó con la Editora "Alfa y Omega" el libro *Sobre Cultura Dominicana y Otras Culturas*. El presente Tomo II de *Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo*, es el final de esta obra.

Hemeroteca-Biblioteca



013078



HISTORIA Y SOCIEDAD 30